

Universidad Andina Simón Bolívar

Sede Ecuador

Programa Andino de Derechos Humanos, PADH

**Maestría en Derechos Humanos y Democracia en América
Latina**

Mención en Políticas Públicas

**La dimensión psicosocial del derecho a la reparación integral
de niños y niñas víctimas de desplazamiento forzado en
Colombia: una aproximación a los daños a través de las
percepciones de un grupo de niños y niñas de la ciudad de
Pereira**

Autora: Gizel Maya Aguilar

Tutora: Zaida Betancourt

Quito, 2017



CLAUSULA DE CESION DE DERECHO DE PUBLICACION DE TESIS

Yo, Gisel Maya Aguilar, autor de la tesis intitulada “La dimensión psicosocial del derecho a la reparación integral de niños y niñas víctimas de desplazamiento forzado en Colombia, una aproximación a los daños a través de las percepciones de un grupo de niños y niñas de la ciudad de Pereira”, mediante el presente documento dejo constancia de que la obra es de mi exclusiva autoría y producción, que la he elaborado para cumplir con uno de los requisitos previos para la obtención del título de Magister en Derechos Humanos y Democracia en América Latina, mención Políticas Públicas, en la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

1. Cedo a la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, durante 36 meses a partir de mi graduación, pudiendo por lo tanto la Universidad, utilizar y usar esta obra por cualquier medio conocido o por conocer, siempre y cuando no se lo haga para obtener beneficio económico. Esta autorización incluye la reproducción total o parcial en los formatos virtual, electrónico, digital, óptico, como usos en red local y en internet.
2. Declaro que en caso de presentarse cualquier reclamación de parte de terceros respecto de los derechos de autor/a de la obra antes referida, yo asumiré toda responsabilidad frente a terceros y a la Universidad.
3. En esta fecha entrego a la Secretaría General, el ejemplar respectivo y sus anexos en formato impreso y digital o electrónico.

05-2015

.....Gisel Maya.....
Gisel Maya

Resumen

La presente investigación se centra en los impactos psicosociales y los daños intangibles que en conjunto afectan la salud mental de quienes viven el desplazamiento, considerando en particular la manera en que estos daños aquejan a los niños, niñas y adolescentes en su ámbito emocional, su desarrollo personal y social.

Parte de considerar la relación entre el desplazamiento forzado y la exclusión social como procesos que se retroalimentan e inducen el apartamiento de los sujetos del goce de sus derechos fundamentales, evidenciando los distintos ámbitos y dimensiones en los que se expresan dichos fenómenos y su carácter determinante sobre la vida de la niñez en situación de desplazamiento. El estudio presenta una aproximación conceptual a la salud mental como derecho y su correlación con los procesos de desarrollo infantil, expone desde una perspectiva empoderante sobre la niñez víctima, los daños e impactos negativos que disminuyen el bienestar psicosocial a partir de las voces de los niños y niñas.

Desde esta perspectiva, el reconocimiento de los daños y la manera en que la salud mental como derecho fundamental de la niñez se vulnera con el desplazamiento forzado es imprescindible para avanzar en la reflexión sobre mecanismos de reparación de estos daños específicos, desde una dimensión psicosocial, dirigidos a disminuir el sufrimiento, favorecer la recuperación emocional y reparar las violaciones de derechos humanos que conlleva el desarraigo forzoso.

Palabras clave: niñez, desplazamiento, exclusión social, salud mental, daños, impactos psicosociales, reparación.

Agradecimientos

A los protagonistas de esta investigación, a cada uno de los niños y niñas por la disposición y confianza con la que compartieron sus historias conmigo.

A sus familias, por haberme abierto las puertas de su casa para compartir conmigo sus vivencias, pesares e ilusiones.

Agradezco a toda mi familia, en especial a mi madre y a mi padre, Esperanza y Henry, por su amor, enseñanzas y constante apoyo.

A mi hermana Angie, por estar siempre ahí para mí.

A Andrés, por crear un mundo de Ch'iti K'usillus para los dos.

A cada uno de mis maestros, compañeros y compañeras, amigos y amigas del Obsi de la Universidad Nacional de Colombia.

A Judith Salgado, Verónica Galarza, Zaida Z. y Gina Benavides por todo el apoyo que me prestaron en este tiempo.

A todos y todas mis compañeras de la maestría de Derechos Humanos.

A mis amigos y amigas de ayer, hoy y siempre. Ellos/as saben quiénes son.

Contenido

Resumen	4
Introducción	7
Precisiones Metodológicas	11
Capítulo 1. Desplazamiento forzado en la Niñez: Exclusión social y restricción de ciudadanía	15
Capítulo 2. Daños del desplazamiento forzado desde una perspectiva de Salud Mental y Bienestar Psicosocial.....	34
2.1. Salud Mental: una aspiración de justicia social.....	39
2.2. La Salud mental: Un derecho fundamental.....	48
2.3. El derecho a la salud mental de niños y niñas en situación de desplazamiento en el marco del proceso de desarrollo	57
Capítulo 3. El desplazamiento forzado como hecho victimizante para la niñez: Daños psicosociales e impactos negativos en el ejercicio del derecho a la salud mental.....	63
3.1. Impactos en la salud mental de niños y niñas en situación de desplazamiento: Una aproximación a través de las percepciones de un grupo de niños y niñas de la ciudad de Pereira sobre los daños. .	67
3.1.1. La voz de la experiencia de niños y niñas sobre el desplazamiento	71
Capítulo 4. Reparación psicosocial como forma de garantizar el derecho a la salud mental y la inclusión social de niños y niñas en situación de desplazamiento	92
4.1. A manera de cierre	118
Bibliografía.....	127

Introducción

La niñez es el grupo mayormente afectado por el desplazamiento forzado en Colombia, fenómeno que al configurarse como una lesión grave a la dignidad humana en tanto compromete la realización de los derechos fundamentales de los niños y niñas, y los inscribe en procesos profundos de exclusión social, tiene fuertes efectos en la vida de estos causándoles múltiples daños.

Estos hacen referencia a un proceso de pérdida del bienestar, constituyendo un perjuicio a los niños y niñas como sujetos de derechos, aquejando múltiples dimensiones de su ser pues no solo lesionan la esfera externa sino también el ámbito subjetivo e íntimo afectando aspectos relacionales que influyen en su interacción con los otros y con las cosas del mundo así como sus posibilidades de despliegue personal.

Dado que la reparación es una obligación estatal que debe tener un carácter integral, esta investigación busca cavilar sobre los daños psicosociales que limitan la realización del derecho a la salud mental de los niños y niñas que han vivido el desplazamiento dado que afectan su ámbito emocional, el desarrollo personal y social, así como la realización de sus proyectos de vida; esta consideración hará posible avanzar en la reflexión sobre la reparación de estos daños específicos desde una dimensión psicosocial ya que esta “ayuda a complementar y complejizar las medidas reparatorias”¹ para cubrir los distintos ámbitos que han sido afectados.

¹ Óscar Gómez Córdoba, *Voces de memoria y dignidad. Material pedagógico sobre reparación integral*, módulo: *Aspectos Psicosociales de Reparación Integral*, Bogotá, Corporación Apoyo a Víctimas de Violencia Socio-Política, Grupo de Trabajo pro Recuperación Emocional (AVRE), abril de 2006, p. 27.

Es por esto que el estudio se centrará en las medidas de rehabilitación que implican el desarrollo de procesos de acompañamiento psicosocial, las cuales expresan el deber del Estado de ejecutar acciones tendientes a la restauración de condiciones de vida digna para asegurar el goce de una salud mental integral por parte de los niños y niñas lo que se reflejará en la expansión de su capacidad para ser y hacer lo que desean al tiempo que recuperan la confianza en sí mismos y en los otros.

En este orden de ideas, el estudio busca visibilizar los daños psicosociales causados con el desplazamiento forzado a los niños y niñas que impiden la realización de su derecho a la salud mental, puesto que estos daños asumen particularidades que podrán ser articulados en el diseño y formulación de las políticas públicas de reparación psicosocial establecidas por la ley 1448 de 2011 la cual establece un marco general de reparación integral para las víctimas del conflicto armado en Colombia, con el propósito de favorecer la recuperación emocional de los niños y niñas.

La investigación se llevó a cabo desde el Construccinismo Social², enfoque que permite explicar la manera en que los sujetos describen y dan cuenta del mundo donde viven e interactúan; brinda posibilidades teóricas y metodológicas acordes con los propósitos de la misma al hacer énfasis en los procesos sociales, las relaciones e interacciones que se establece con el medio y los significados que los sujetos otorgan a la realidad dentro de un contexto sociocultural particular. De acuerdo a Anderson y Goolishian³ este énfasis permite que los sujetos, describan, expliquen, signifiquen y apropien

2 Ángela María Estrada Mesa, “La Psicología Revisada desde el Socio-Construccinismo”, en *Revista Colombiana de Psicología*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Marzo de 1996.

3 Harlene Anderson, Y Harold Goolishian, “El experto es el cliente: la ignorancia como enfoque terapéutico”, en *La terapia como construcción social*, Barcelona, Paidós, 1996.

su mundo de acuerdo a sus consideraciones intersubjetivas, las cuales se encuentran íntimamente determinadas por relaciones históricamente construidas, para ello utilizan el lenguaje como elemento constructor de la vida social, al tiempo que promueven las construcciones dialógicas, narrativas y reflexivas.

Para el logro de los objetivos planteados se dispuso una propuesta metodológica participativa basada en las percepciones de un pequeño grupo de niños y niñas asentados en la ciudad de Pereira luego de haber experimentado el desplazamiento forzado, así como de las impresiones de algunas de sus madres, padres y familiares; estos aspectos metodológicos serán profundizados en el siguiente apartado en el que se establecen las consideraciones que guiaron el desarrollo de todo el proceso investigativo.

El documento está estructurado en cuatro partes: en el primer capítulo se hace una aproximación a la problemática del desplazamiento exponiendo los complejos procesos de exclusión social que lesionan a niños y niñas en situación de desplazamiento, los cuales figuran un acceso insuficiente a bienes, servicios y procesos políticos; una negación del ejercicio de ciudadanía, y remiten a una problemática de realización de los individuos, aspectos que en conjunto configuran el telón de fondo, sobre el cual se desenvuelve la vida de este grupo, que delimitan las opciones de desarrollo de niños y niñas e intensifican los impactos negativos de la violencia.

El segundo capítulo presenta una introducción a los daños del desplazamiento forzado desde una perspectiva de salud mental y bienestar psicosocial estableciendo qué es la salud mental, su importancia y su fundamentación como derecho que debe ser garantizado, así como su importancia dentro del proceso de desarrollo infantil.

El tercer capítulo plantea la forma en que los niños y niñas son lesionados por el desplazamiento como hecho victimizante y se configuran en víctimas al sufrir diversos daños individuales; se expone la aproximación a los daños específicos a partir de sus voces y la de sus familiares.

Finalmente, el capítulo cuatro presenta elementos de carácter psicosocial que son necesarios articular en los procesos de reparación que se están adelantando, para así avanzar en el ejercicio del derecho a la reparación integral de niños y niñas en situación de desplazamiento.

Precisiones Metodológicas

La presente investigación se ubica en la perspectiva cualitativa bajo un paradigma hermenéutico, enfoque que posibilitó avanzar en la comprensión de la dimensión psicosocial del desplazamiento forzado en la niñez a través del análisis de las percepciones e interpretaciones de un grupo de niños y niñas que lo ha vivido directamente.

En este sentido, el estudio tiene un carácter exploratorio puesto que buscó indagar los aspectos fundamentales de los daños a la salud mental y los impactos negativos producidos por el desplazamiento forzado en una colectividad particular de niños y niñas centrándose en las vivencias de estos para dar cuenta del sentido subjetivo que le otorgan al proceso de desarraigo experimentado, por lo que también es fenomenológica; este trabajo exploratorio se planteó con la finalidad de ofrecer elementos para encarar el desafío de la reparación psicosocial ofreciendo claves e insumos para el desarrollo de investigaciones posteriores que puedan conducir a una profundización del tema tratado.

Para abordar desde una perspectiva psicosocial los daños y efectos del desplazamiento forzado en la niñez a nivel individual se dispuso una metodología participativa dirigida a generar espacios de confianza, proximidad y empatía para activar la memoria de los niños y niñas víctimas, facilitar la expresión de sus percepciones y emociones; y promover el reconocimiento de sus historias personales.

Teniendo en cuenta lo anterior, se partió de la articulación germinal de elementos del trabajo de memoria histórica a la propuesta metodológica para explorar la forma en que los sujetos le dan sentido a sus experiencias; esta iniciativa de reconstrucción de la memoria es fundamental ya que otorga visibilidad a las historias de las víctimas, documentando las memorias de ciertos grupos e individuos extrayendo los significados - los impactos, marcas -

de ciertos eventos tanto en su dimensión individual como colectiva. Por tanto, aborda las memorias como fuentes y medios para interrogar el pasado, y comprender las variadas formas mediante las cuales la memoria moldea las opciones de vida de los/as sobrevivientes de la violencia”⁴.

Esta propuesta metodológica fue un medio adecuado para generar una interpretación sobre los daños psicosociales, fundamentada en una visión de derechos humanos, en la cual se hace énfasis en las experiencias de las víctimas partiendo de su forma particular de ver el mundo para tener herramientas que permitan adelantar procesos de exigibilidad de sus derechos y de reparación.

La labor de reconstrucción de la experiencia individual de los niños y niñas como víctimas del desplazamiento así como del significado que estos hechos tienen para ellos y ellas, se realizó a través de los talleres del recuerdo⁵ entendidos estos como un espacio grupal que posibilitó procesos de exploración de las múltiples dimensiones de la memoria y de las prácticas referidas al recuerdo y olvido.

La memoria histórica en este sentido va más allá de la reconstrucción de los hechos como datos, o de la recopilación de testimonios que verifiquen una cierta versión, puesto que se ocupa de los significados, es decir, de cómo un evento es vivido y recordado, de las maneras en que los individuos a través del tiempo revisten de sentido y valoran ciertas experiencias y las maneras como estas se preservan y transmiten en la memoria social.⁶

⁴ Centro Nacional de Memoria histórica y University of British Columbia, *Recordar y narrar el conflicto, Herramientas para reconstruir memoria histórica*, Bogotá, Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación, Grupo de Memoria Histórica, Imprenta Nacional, 2013, pp. 14, 46.

⁵ A partir de lo trabajado por Pilar Riaño, “Recuerdos metodológicos: el taller y la investigación etnográfica”, en *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, México D.F., Universidad de Colima, 1999, pp. 145-168.

⁶ *Ibíd.*, p. 44.

Los talleres del recuerdo se constituyeron como espacios de encuentro, dialogo y reconocimiento en los que se implementaron distintos métodos y técnicas vivenciales que dieron lugar a distintas formas de expresión de los recuerdos, vivencias y sentimientos; entre los recursos utilizados se encuentran las líneas de tiempo, socio dramas, murales, biografía visual y entrevistas.

El trabajo se llevó a cabo con una muestra de quince niños y niñas, con edades entre los 7 y los 12 años, quienes actualmente viven junto con sus familias en la ciudad de Pereira, lugar fue elegido por las altas tasas de recepción de población desplazada y por criterios de oportunidad, y cuyo desplazamiento se dio entre 2009 y 2013.

La muestra fue seleccionada de manera intencional y por conveniencia de la investigadora, el tamaño de la muestra se definió por criterios de factibilidad pues dada la complejidad del tema a abordar se estableció como preferible trabajar con un grupo pequeño; También se contó con la participación de algunas de sus madres, padres y familiares con quienes, a partir del dialogo, se buscó ampliar y profundizar la mirada sobre la realidad de los niños y niñas.

La participación de los niños y niñas fue voluntaria, los testimonios presentados en este documento cuentan con el consentimiento informado de las personas adultas que están a cargo de ellos y ellas, en el que autorizan la publicación de los relatos bajo la condición de guardar confidencialidad sobre los datos personales de los mismos.

El acopio de información se realizó con base en un instrumento con preguntas abiertas que orientaron el trabajo grupal en todo momento, en este sentido la información recogida con los niños y niñas, y con los adultos fue procesada y organizada a través de unas matrices en las que se ubicaron las percepciones sobre las pérdidas y cambios negativos que

han vivido con la experiencia del desplazamiento a nivel individual, familiar, escolar y comunitario. Así mismo se elaboró una matriz sobre los significados del desplazamiento, las problemáticas particulares en los distintos espacios de relacionamiento. A través del cruce, relación y análisis de la información alojada en estas matrices se estableció la categorización y sistematización de los daños.

Con el objetivo de establecer los elementos de carácter psicosocial que se deben tener en cuenta en los procesos de reparación se acudió a la revisión de fuentes secundarias en particular a estudios realizados para el caso Colombiano en los que diferentes autores se aproximan a estas cuestiones.

Capítulo 1. Desplazamiento forzado en la Niñez: Exclusión social y restricción de ciudadanía

El conflicto armado en Colombia ha persistido por más de cinco décadas y se caracteriza por ser un proceso dinámico y complejo en el que participan distintos actores con intereses particulares, que disponen una serie de estrategias y prácticas cada vez más degradadas creando un escenario de continuas violaciones a los derechos humanos e infracciones al Derecho Internacional Humanitario.

Una de las expresiones más claras de esta degradación es el Desplazamiento Forzado problemática que configura una de las mayores crisis de derechos humanos que aqueja a la sociedad dadas sus implicaciones sociales, políticas, económicas, culturales y demográficas.

De acuerdo a los registros oficiales en Colombia el total de víctimas del conflicto armado son 6.073.453 personas, de las cuales 5.368.138 son víctimas del desplazamiento forzado.⁷ Los datos del Registro Único de Víctimas con corte al 31 de marzo de 2013, indican que entre 1985 y 2012, 2.520.512 menores de 18 años han sido desplazados⁸; Otras fuentes no gubernamentales como la de la Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento Forzado Codhes señalan que desde 1985 al 2011 fueron expulsadas de sus tierras por lo menos 5,281.360 personas⁹, (que componen más de 1.039.124 hogares), de las cuales 2,805.635 corresponden a niños, niñas y adolescentes.¹⁰

⁷ Información registrada en la Red Nacional de Información con corte al 21 de enero de 2014, en <http://www.unidaddevictimas.gov.co>, revisada en enero de 2014.

⁸ Centro Nacional de Memoria histórica, *Basta ya, Colombia: memorias de guerra y dignidad, Informe General*, Bogotá, Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación, Grupo de Memoria Histórica, Imprenta Nacional, 2013, p. 314.

⁹ Consultoría para los derechos humanos y el desplazamiento forzado CODHES, *Codhes informa, De la seguridad a la prosperidad democrática en medio del conflicto*, Boletín número 78, Bogotá, Codhes, 11 de septiembre de 2011, p. 23.

¹⁰ *Ibíd.* p. 23.

Estos datos ponen en evidencia que el éxodo forzado se ha convertido en una opción de sobrevivencia para miles de colombianos ante las diferentes prácticas de guerra y terror desplegadas por los actores armados irregulares y estatales en los territorios que habitan, quienes para salvar sus vidas y las de sus familiares se han visto obligados a huir abandonando sus tierras, su entorno y sus pertenencias; en busca de protección y seguridad han tenido que renunciar a todo aquello que configuraba su mundo: su hogar, su medio de subsistencia, costumbres, formas de vida, relaciones y afectos, lo que implica una alteración y deterioro de las condiciones de vida puesto que por la situación aciaga en la que se encuentran se ven forzados a desplazarse usualmente hacia espacios urbanos marginales donde sufren privaciones de diverso orden.

Así mismo exhiben que la niñez es el grupo poblacional que resulta mayormente afectado por este fenómeno en el que la violencia asume un papel central y se convierte en dispositivo a través del cual son despojados de toda posibilidad de crecer en ambientes seguros y de disfrutar sus derechos ya que con el desplazamiento se compromete la integridad física, moral y emocional de los niños y niñas, su desarrollo y protección.

Esto sin lugar a dudas constituye una seria vulneración al interés superior de los niños y niñas en situación de desplazamiento pues además de haber vivido la violencia de la guerra de forma directa, han experimentado la separación o muerte de figuras afectivamente significativas para ellos – padres, familiares, vecinos, maestros y amigos -, los cambios familiares y el apartamiento abrupto de sus espacios vitales, dejando atrás sus pertenencias, su escuela, espacios de juego y costumbres, forzándolos a romper las relaciones que mantenían con su entorno y todo aquello que hacía parte de su mundo material y simbólico.

Al ser víctimas de este delito los niños y las niñas se encuentran en una situación de constante desprotección y vulnerabilidad, desde que viven el evento que causa el desplazamiento en adelante padecen diversas circunstancias que entorpecen su vida presente y limitan su futuro, pues además del destierro la gran mayoría viven múltiples carencias y restricciones para cubrir sus necesidades básicas en cuanto a vivienda, alimentación, salud, educación, recreación, entre otras y no cuentan con las oportunidades que promuevan su desarrollo como personas y ciudadanos.

Aunado a esto sufren un intenso impacto emocional negativo ocasionado por la vivencia de la violencia y la dureza de las experiencias vividas, que menoscaba su salud mental y se traduce en malestar emocional, influyendo en el desarrollo de su personalidad así como en las proyecciones que despliegan para realizar su plan de vida.

Lo anterior devela el potencial destructivo de la migración forzada en tanto desestructura la vida misma de los niños y niñas, y ocasiona una pérdida absoluta de una necesidad vital para el ser humano como es el arraigo pues produce una serie de “rupturas complejas [...] en el ser y hacer de las personas, [...] con miras [...] al sometimiento. Dentro de esas rupturas se inscriben tanto los cambios de lugar, como [...] los cambios forzados en las prácticas, [...] las visiones e imaginarios del cosmos, tanto los quiebres en las organizaciones familiares y sociales, como la negación de los derechos”¹¹, lo que conlleva cambios en las relaciones que los niños y niñas establecen consigo mismos y su entorno así como en los significados que crean sobre su lugar en el mundo.

Todo lo mencionado configura una lesión grave a la dignidad humana en la medida que compromete la realización de los derechos fundamentales de los niños y niñas

¹¹ Fabio Lozano, “Desarraigos e imaginarios religiosos en la construcción de ciudad. El caso de Barrancabermeja”, en Marta Bello; Martha Villa, Comp., *El desplazamiento en Colombia: Regiones, ciudades y políticas públicas*. Medellín, REDIF, Octubre de 2005, pp. 268-274.

obligados a desplazarse y los inscribe en procesos profundos de exclusión social, fenómeno que hace referencia a un proceso dinámico, contextual, multicausal y multidimensional, que afecta de modo cambiante a personas y grupos en función de su ecuación de vulnerabilidad respecto a las dinámicas sociales de riesgo y marginación, siendo el resultado de una determinada estructura social, política, cultural y económica en un espacio - tiempo establecido, en el que convergen múltiples factores interrelacionados entre sí y se conjugan distintas dimensiones que en su conjunto constituyen situaciones desfavorables que conducen a ciertos sujetos y grupos a la indefensión, afectando sus diferentes ámbitos vitales¹².

Desde esta perspectiva la migración forzada al provocar una sucesión de pérdidas – territoriales, afectivas y culturales – e introducir cambios drásticos en la existencia de los niños y niñas víctimas los conduce a vivir en una posición de vulnerabilidad que alude al grado de incertidumbre y fragilidad que tienen los niños y niñas para asumir los cambios generados por el desplazamiento en los distintos contextos en los que se insertan, ya que esta es una

Situación que, sin ser elegida por los individuos, limita el acceso de estos a las garantías mínimas necesarias para realizar plenamente sus derechos sociales, políticos, económicos y culturales. (...) Una persona se encuentra en condiciones de vulnerabilidad cuando existen barreras sociales, políticas, económicas y culturales que impiden que, por

¹² Concepto trabajado a partir del trabajo expuesto por Manuel Hernández Pedreño, “pobreza y exclusión en las sociedades del conocimiento”, en Manuel Hernández Pedreño, Comp., *Exclusión social y desigualdad*, Murcia, Universidad de Murcia, 2008, p. 24- 51.

sus propios medios, esté en capacidad de agenciar o realizar las condiciones para su propio desarrollo y el de las personas que dependen de ella.¹³

Así el desplazamiento es un hecho que entraña tanto en sus causas como en sus efectos diferentes formas de exclusión que se refuerzan produciendo una espiral dinámica excluyente en la que se presenta una “acumulación de procesos confluyentes con rupturas sucesivas que, arrancando del corazón de la economía, la política y la sociedad, van alejando e inferiorizando a personas, grupos, comunidades y territorios con respecto a los centros de poder, los recursos y los valores dominantes”¹⁴, dejando como resultado el sometimiento de millones de niños y niñas en situación de desplazamiento a condiciones denigrantes y adversas, obligados a sobrevivir sin acceso a los medios que les permita tener un desarrollo humano digno, para quienes la exclusión se torna más compleja puesto que su condición de niños/as – como seres que hacen parte de un grupo social marginado históricamente - se conjuga con la de estar desplazados lo que incrementa su vulnerabilidad al quedar expuestos a una serie de circunstancias desfavorables que limitan la satisfacción de sus necesidades fundamentales en términos de subsistencia, desarrollo y protección.

Al configurarse esta problemática como una situación que engendra un acervo de desventajas vinculadas a diferentes aspectos significativos de la vida personal, cultural, social y política de las personas¹⁵, que va más allá de la pobreza, limita la realización de las potencialidades humanas de los niños y niñas, y el desarrollo de la libertad personal, de acuerdo Amartya Sen el desarrollo humano es un proceso de expansión progresiva de las

¹³ Luis Eduardo Pérez Murcia, *Población desplazada entre la vulnerabilidad, la pobreza y la exclusión*, Presidencia de la República, Red de Solidaridad Social, Bogotá, 2004, p. 21.

¹⁴ Jordi Estivill, *Panorama de la lucha contra la exclusión social. Conceptos y estrategias*, Ginebra, OIT, 2003, p. 19.

¹⁵ *Ibíd.*, p.33

libertades reales que disfrutaban los individuos¹⁶ y que les posibilita ser y hacer lo que desean, es decir la libertad es concebida como capacidad que debe ser disfrutada por todos los seres humanos para vivir la vida que anhelan.

El desplazamiento forzoso constituye una restricción del desarrollo como libertad que provoca la exclusión social que Sen ubica como una forma de privación o pérdida de las capacidades elementales de un individuo que reduce su capacidad de agencia y lo aleja de sus vínculos sociales¹⁷, disminuyendo las oportunidades reales para ejercer sus derechos fundamentales y por tanto para llevar a cabo su proyecto de vida, puesto que se trata de “un fenómeno económico, social, político y cultural, que bloquea la naturaleza humana del ser y el estar en sociedad de los individuos, y que impide que estos (...) se conviertan en sujetos de su devenir social”¹⁸.

La exclusión social promovida por el desplazamiento forzado impide a los niños, niñas - y a sus familias - alcanzar las oportunidades vitales esenciales y los recursos básicos que requieren para su pleno crecimiento y evolución psicosocial; este fenómeno excluyente al ser un proceso multidimensional afecta distintos ámbitos sustanciales mediante los cuales se estructura y potencia el desarrollo humano y que son indispensables para la realización de los individuos.

Los complejos procesos de exclusión social que lesionan a niños y niñas en situación de desplazamiento, como víctimas de la violencia, denotan en primer lugar (i) un acceso insuficiente a bienes, servicios y procesos políticos; en segundo lugar (ii) una negación del ejercicio de ciudadanía, por la inobservancia de derechos sociales, económicos, culturales y

¹⁶ Amartya Sen, *Desarrollo y libertad*, Buenos Aires, Edit. Planeta, 2000, p. 1.

¹⁷ Amartya Sen, *Social Exclusion: Concept, application, and scrutiny*, Social Development Papers No. 1, Office of Environment and Social Development, Manila, Asian Development Bank, 2000, p. 3-10.

¹⁸ Luis Jorge Garay Salamanca, *Colombia entre la exclusión y el desarrollo, propuestas para la transición al Estado Social de Derecho*, Bogotá, Contraloría General de la República, Alfa omega, 2002. p. 5.

políticos; y por ultimo remiten a (iii) una problemática de realización de los individuos, como se consideran que son y están en la sociedad,¹⁹ aspectos que operan de manera interrelacionada en las distintas esferas de la vida, afectándose mutuamente.

(i) La primera manifestación alude a la insuficiencia de recursos de los hogares para acceder a los bienes materiales y servicios básicos que les permitan satisfacer sus necesidades y disfrutar de un nivel de vida digno, la cual se expresa en altos grados de pobreza, lo que remite a un problema de desigualdad social y económica, o como Nancy Fraser refiere como injusticia económica que ligada a una estructura político económica en la sociedad se expresa en explotación, marginación económica y privación de bienes materiales indispensables para vivir en condiciones dignas²⁰ y que ponen a este grupo social en situación de desventaja y asimetría social al estar conjugada con la injusticia cultural que denota el no reconocimiento o invisibilización de la situación.

La situación de exclusión “viene determinada por una desigualdad de la persona con respecto a la sociedad en la que vive, que se deriva de la carencia en el acceso a determinados derechos sociales”.²¹ La precariedad está contenida dentro de los procesos de exclusión social como una de sus dimensiones de carácter material, siendo causa y efecto de la desigualdad social, esta última es un elemento sustancial de la dinámica de la exclusión al estar en su base como productora de variadas desventajas que afectan, a través del tiempo, a las personas y grupos sociales.

La desigualdad social en el acceso efectivo a bienes y servicios, así como de otros satisfactores fundamentales promueve una serie de privaciones que se conjugan y

¹⁹ Ibid.

²⁰ Nancy Fraser, *Iustitia Interrupta Reflexiones críticas desde la posición “postsocialista”*, Bogotá, Siglo de Hombres editores, 1997, P. 21.

²¹ Manuel Hernández Pedreño, “pobreza y exclusión”... Óp. Cit., p. 49.

retroalimentan los procesos de exclusión, los cuales al mismo tiempo inciden en el ahondamiento de las desigualdades. Es así como se generan procesos mixtos en los que los dos sistemas se cruzan y se refuerzan, como en la problemática del desplazamiento forzado, dando lugar a una <<marginación empobrecedora>>²².

La pobreza es una forma de desigualdad que de acuerdo a Max Neef²³ no puede entenderse como un simple asunto de escasez de recursos económicos pues alude a aquellas situaciones en las que cualquier necesidad humana fundamental no está satisfecha o no se vivencia adecuadamente²⁴, lo que implica la no apropiación de satisfactores esenciales para la resolución de las necesidades, los cuales no aluden a los bienes económicos ya que estos son solamente los medios que potencian los satisfactores²⁵.

En la misma línea, Sen²⁶ plantea que la pobreza no es asunto de riqueza sino de libertad, entendiéndola como una privación de capacidades básicas para funcionar y satisfacer los fines o propósitos vitales que las personas han elegido para sí mismas; desde esta perspectiva, la desigualdad se produce por múltiples factores que más allá de la falta de ingresos, limitan el acceso a los medios que permiten tener una vida plena.

²² Luis Jorge Garay Salamanca, “Colombia entre la exclusión”... Óp. Cit., p. xvi.

²³ Manfred Max Neef en su propuesta señala que el Desarrollo a Escala Humana se sustenta en la satisfacción de necesidades humanas, en la generación de procesos de auto dependencia y articulaciones orgánicas. Establece que las necesidades humanas son finitas, clasificables y tienen carácter universal, que tienen una doble dimensión como carencia y potencialidad, es decir como ausencia de algo pero también como posibilidad pues comprometen, motivan y movilizan a las personas; y que lo que cambia de acuerdo al tiempo y a la cultura, son los satisfactores, es decir los modos por el cual se expresan las necesidades. De acuerdo a este autor las necesidades remiten al Ser, Tener, Hacer y Estar, que corresponden a las necesidades de Subsistencia, Protección, Afecto, Entendimiento, Participación, Ocio, Creación, Identidad y Libertad. Manfred Max Neef, *Desarrollo a escala humana*, Montevideo, Ed. Nordan, 1993, pp. 40 – 54.

²⁴ Por lo que resulta más adecuado hablar de pobreza: pobreza de subsistencia, de protección, de afecto, de entendimiento, de participación, etc. *Ibíd.*, pp. 43-44

²⁵ Los satisfactores no son los bienes económicos disponibles sino que están referidos a todo aquello que, por representar formas de ser, tener, hacer y estar – a nivel individual y colectivo - contribuye a la realización de necesidades humanas. Pueden incluir, entre otras, formas de organización, estructuras políticas, prácticas sociales, condiciones subjetivas, valores y normas, espacios, contextos, comportamientos y actitudes; todas en una tensión permanente entre consolidación y cambio. *Ibíd.*, p. 50.

²⁶ Sen, “Desarrollo y libertad”... Óp., cit. p. 3

En este sentido, la transformación radical de las formas de vida que conlleva el destierro y desarraigo debilitan las opciones de ser, tener, hacer y estar²⁷ en el mundo conducentes a al ejercicio de las necesidades fundamentales de subsistencia, protección, afecto, entendimiento, participación, ocio, creación, identidad y libertad, las cuales permiten asegurar una real calidad de vida a los niños y niñas.

Las condiciones de pobreza a las que queda expuesta la población desplazada les impide contar con los medios de subsistencia para realizar las necesidades básicas de sus miembros en cuanto a vivienda, alimentación, salud, educación, recreación, entre otras, lo que en la práctica se traduce como una pérdida de la capacidad de las familias para garantizar el bienestar de los niños y niñas.

Esta incapacidad que exhibe la población en situación de desplazamiento para satisfacer sus necesidades vitales fundamentales se convierte en una amenaza para que los niños y niñas puedan acceder a oportunidades de desarrollo sano e integral; dicha insatisfacción impide su integración y participación activa en la sociedad evidenciándose de este modo la presencia de un daño profundo ocasionado por el desplazamiento que implica la pérdida de la autonomía personal.

De acuerdo a Doyal y Gough vivir las necesidades básicas son la condición que permite soslayar perjuicios graves²⁸, pues dicha realización posibilita a los sujetos el logro de los propósitos y metas para la obtención de una buena vida; por tanto su insatisfacción configura un daño serio dado que genera una situación concreta en la que se menoscaba significativamente la capacidad de los padres para conquistar los objetivos que juzgan valiosos para sí mismos y para sus hijos, de alcanzar condiciones de existencia deseables de

²⁷ Los derechos humanos tienen una relación directa con la satisfacción de necesidades fundamentales, estos constituyen aquellos mecanismos que permiten realizar las diferentes necesidades humanas.

²⁸ Doyal y Gough, *Teoría de las necesidades humanas*, Barcelona, Icaria-FUHEM, 1994, pp. 68 – 83.

acuerdo a sus propias concepciones, impidiéndoles el acceso a los recursos, mecanismos y redes sociales que les permitan a disfrutar de un nivel de vida adecuado.

El daño en este sentido deriva en la vulnerabilidad de la familia para responder adecuadamente ante las necesidades de los niños y niñas, repercutiendo fuertemente en las prácticas de crianza producto de los cambios repentinos que genera el desplazamiento en las condiciones normales de vida familiar; así como en la pérdida de la autonomía y de la capacidad de los niños y niñas para proyectarse y definir su proyecto de vida.

En este caso, la exclusión se produce por la combinación de múltiples factores procedentes de los diferentes contextos en los que se desarrollan los niños y niñas, que crean situaciones de “desigualdad de libertades, derechos, resultados, oportunidades y capacidades”.²⁹

La desigualdad en las condiciones de vida de la población en situación de desplazamiento se expresa en las distintas oportunidades que tienen los niños y niñas para apropiarse recursos - derechos - que les habiliten para desplegar sus capacidades, y vivir dignamente cumpliendo sus intereses. Así mismo, con el desplazamiento se ahondan las marcadas desigualdades sociales, profundizándose las diferencias entre la población víctima de esta problemática con relación a otros grupos sociales, situación que es más evidente en el caso de la niñez.

(ii) El segundo aspecto de la exclusión que conlleva el desplazamiento forzado alude a la merma de libertades y de la capacidad para realizar y satisfacer las diferentes necesidades humanas a través de la garantía de los derechos humanos fundamentales los cuales otorgan la posibilidad de tener una vida en condiciones razonables de dignidad.

²⁹ Sen, “Desarrollo y libertad”... Óp. Cit. 5

El éxodo forzado como proceso generador de múltiples rupturas y exclusiones tiende a separar a los niños y niñas del disfrute de sus libertades fundamentales al reducir las opciones y medios concretos para ejercerlos, negándoles su condición como sujetos de derechos situación que acarrea una privación de diverso orden en aspectos relevantes de la vida de los niños y niñas desplazados/excluidos quienes, como lo expresa Garay, se encuentran alejados de las instituciones sociales y de los mercados, no se les garantizan sus derechos sociales, económicos y políticos, carecen de acceso a bienes y servicios que se producen en la sociedad y no poseen capacidad de deliberación social y política en el espacio de lo público³⁰.

En este sentido es preciso indicar que la exclusión es una categoría relacional que supone la existencia de un sector “integrado” y otro “excluido”, lo que alude a la ubicación y pertenencia de los individuos y los grupos sociales de acuerdo a su situación de “estar adentro” o “estar afuera” del pacto social establecido en el ámbito de una comunidad política en la que se instituyen valores, derechos y obligaciones³¹ entendido este como ciudadanía y que constituye un pilar de la convivencia social en el estado moderno.

La ciudadanía es el dispositivo de vinculación de los individuos que pertenecen a un territorio y cultura particular con el estado a través de la formalización de la protección de los derechos y libertades - políticos, económicos y sociales -, Bonilla plantea que esta es una institución político jurídica que expresa la aplicación de la noción de contrato social al definir los derechos y obligaciones que median la relación entre los ciudadanos y el Estado³². En este contexto la exclusión se refiere a la constricción del estatus de ciudadanía al generarse

³⁰ Luis Jorge Garay Salamanca, “Colombia entre la exclusión”... Óp. Cit., p. 7.

³¹ Jordi Estivill, “Panorama de la lucha contra la exclusión social”... Óp. Cit., p, 36.

³² Marcelo Bonilla, “Génesis de la ciudadanía: eje ordenador de las relaciones de fuerza y dominación: desde un modelo mono cultural hacia un modelo intercultural”, en Marcelo Bonilla, *La construcción político- jurídica del otro en la España de la Globalización*, en proceso de edición. p. 7

una disgregación o no afiliación de un segmento de la población a la comunidad social y política, lo que configura un quiebre social o “la ausencia de vínculos fuertes o definidos de individuos y colectividades con un entorno comunitario de valores, instituciones y prácticas sociales cuyos contenidos están definidos como “derechos”³³.

La migración forzada devela la desconexión y el debilitamiento categórico de este contrato social pues día tras día mediante el terror se está arrebatando a un sinnúmero de niños y niñas su “derecho a tener derechos”, expulsándolos de la franja de la dignidad, acercándolos a los recintos de la inequidad, las desventajas y las asimetrías sociales que se traman en nodos complejos para introducirlos en realidades desequilibradas en donde los derechos existen solo en el papel, en las que son incluidos por los senderos de la exclusión, en el que “pertenecen por estar afuera”³⁴ de la esfera de la justicia y la libertad como los invisibles, los desarraigados, los nadie, los desplazados.

Niños y niñas en situación de desplazamiento si bien son reconocidos como ciudadanos en el plano formal, en lo práctico carecen de condiciones reales para ejercer sus derechos sustantivos quedando al margen de los procesos de ciudadanía, de este modo el “divorcio entre derecho formal y acceso material a los derechos”³⁵ es evidente puesto que no es suficiente tener la titularidad de los derechos - civiles, políticos, económicos, sociales y culturales - si no se dispone de dotaciones y de una distribución de distintos recursos y

³³ Carlos Sojo, “Pobreza, Exclusión Social Y Desarrollo: Visiones Y Aplicaciones En América Latina”, en *Cuaderno De Ciencias Sociales* 142, Costa Rica, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO, Editorial Américo Ochoa, junio 2006, p. 15.

³⁴ Boaventura de Sousa Santos, “La caída del Ángelus Novo. Ensayos para una nueva teoría social y una nueva práctica política”, en Cesar Rodríguez, edit., *Colección en clave del sur*, Bogotá, ILSA, Universidad Nacional de Colombia, 2003, p. 125.

³⁵ Marco Romero, “Desplazamiento forzado, conflicto y Ciudadanía Democrática”, en *Destierros y desarraigos, memorias del II Seminario Internacional Desplazamiento, implicaciones y retos para la gobernabilidad*, Bogotá, CODHES, 2002.

mecanismos que permitan hacerlos efectivos, lo que Dahrendorf³⁶ denomina la provisión, es decir el medio real o la opción para acceder efectivamente a bienes y servicios materiales e inmateriales que permitan disponer y actualizar las titularidades para la realización social de los sujetos.

En el caso de la niñez en situación de desplazamiento “los derechos se reconocen en su condición de existencia pero se desconocen en su condición de ejercicio”,³⁷ lo que limita el desarrollo de sus capacidades e impide a los niños y niñas reconocerse y actuar como sujetos de derechos y ciudadanos.

Lo anterior intensifica la exclusión de los niños y niñas, y les impide ejercer sus derechos y libertades, configurándose así una privación de ciudadanía en un contexto marcado por la desigualdad existente en el seno de la sociedad colombiana en el que existe una parcelación con base en aspectos de diferenciación que determinan distintas posibilidades de realización de las libertades fundamentales conforme con la posición que ocupan las personas o los grupos sociales dentro de la estructura socioeconómica, lo que determina la existencia de jerarquías en el acceso a los derechos de acuerdo a la capacidad adquisitiva que ostentan, excluyendo a quienes no tienen los medios para pagar como las familias en situación de desplazamiento quienes debido a esto pasan a ser ciudadanos de segunda o de tercera clase, configurándose la ciudadanía de acuerdo a la ecuación “riqueza = derechos o pobreza = (no) derechos”³⁸.

(iii) La última manifestación de la exclusión social se refiere a una problemática de realización de los individuos derivada del orden social en el que se inscriben, remite a una

³⁶ Ralf Dahrendorf, *El conflicto social moderno, Ensayo sobre la política de la libertad*, Madrid, Mondadori, 1990.

³⁷ Eduardo Bustelo, “Infancia en Indefensión”, en *Salud Colectiva*, núm. septiembre-diciembre, año/vol. 1, número 003, Buenos Aires, Universidad Nacional de Lanus, 2005, p. 267.

³⁸ Liliana María López Lopera, “Derechos económicos y sociales, derechos diferenciados y ciudadanía”, en Manuel Alberto Alonso y Jorge Giraldo, *Ciudadanía y Derechos Sociales*, Medellín, Escuela Nacional Sindical, 2001, p. 109.

aproximación subjetiva basada en hechos objetivos que marcan la forma de ser y estar en la sociedad.

Como impacto del desplazamiento fenómeno, la exclusión además de figurar una restricción en el ejercicio de la ciudadanía asociada a la reducción de los medios concretos para ejercer los derechos fundamentales así como a las carencias de distinto orden, está ligada al debilitamiento y quiebre de los vínculos sociales que en conjunto disminuyen las posibilidades de las víctimas para agenciar su proyecto de vida, puesto que se trata de “un fenómeno económico, social, político y cultural, que bloquea la naturaleza humana del ser y el estar en sociedad de los individuos, y que impide que estos (...) se conviertan en sujetos de su devenir social”³⁹.

El desarraigo, las pérdidas, cambios y rupturas producidos por el desplazamiento generan en las víctimas dificultades para su realización personal ya que se reduce significativamente el conjunto de oportunidades a los que pueden acceder y las opciones con que cuentan para conducir sus vidas y alcanzar el destino que se han propuesto.

Mediante la expulsión perdieron casi todos los referentes que sirvieron de base para construir su mundo, su identidad, sus sueños y sus proyectos vitales; la población desplazada experimenta la ruptura o apartamiento involuntario de los vínculos, redes y relaciones sociales que ofrecían soporte emocional y apoyo, este alejamiento obstruye la realización del ser pues esta posibilidad de ‘ser en el mundo’ es inseparable de un ‘ser con los otros’⁴⁰.

La existencia adquiere sentido a través de las relaciones que se construye con los demás, la cual se expresa en el acto de proyectar ya que “el ser es, ante todo, <<posibilidad

³⁹ Luis Jorge Garay Salamanca, “Colombia entre la exclusión”... Óp. Cit., p. 5.

⁴⁰ Nicolás Serrano Cardona, *Cuando el territorio no es el mismo*, Tomo 1, Plan Internacional, Bogotá, 2007, p. 23.

de ser>>, que se traduce en <<posibilidad de actuar>>. De esta manera, el ser humano goza de la facultad de elegir quién quiere ser”.⁴¹

Mantener los vínculos y las relaciones significativas con los otros es lo que permite ser, optar y proceder en el mundo; aspectos que son negados a esta población, quienes además se enfrentan a un proceso de transformación de la identidad personal, es decir, de la representación que tienen de sí mismas, de su posición en el espacio social, a partir de sus interacciones con los otros; este “sentimiento que se desarrolla basado en los vínculos con los otros”⁴² es alterado bruscamente ante la pérdida de los referentes básicos construidos históricamente afectando su modo de ser y sentir, por ende la manera en que se relaciona con los otros: pares, familia, comunidad, etc. en los diferentes espacios en los que interactúa: hogar, escuela, barrio y entorno.

La identidad personal implica el sentido de mismidad y continuidad por el cual la persona tiene conciencia de sí misma y de su existencia a través del tiempo, el cual se construye a partir del reconocimiento de los otros. La interacción de estos tres planos (mismidad, continuidad y reconocimiento)⁴³ a lo largo del recorrido vital es lo que le permite a la persona trazar sus objetivos y proyectarse hacia el futuro.

La afectación de la identidad de las personas en situación de desplazamiento se asocia a la alteración del sistema de creencias pues se rompe la confianza en que el mundo que se habita es un lugar seguro y predecible⁴⁴ que se puede controlar, esto se expresa en

⁴¹ F. P, Lamanna Adorno, *Dizionario di termini filosofici*, Florencia, Ed. Le Monnier, 1999. Citado por Nicolás Serrano Cardona, *Ibíd.*, p. 23.

⁴² León Grinberg y Rebeca Grinberg, *Psicoanálisis de la migración y el exilio*, Madrid, Alianza editorial. 1984. p. 156.

⁴³ Movimiento Manuela Ramos, *Promoción de la Salud Mental de las Mujeres en el Perú: Un requisito para la equidad y el desarrollo humano*, Lima, MMR, 2011, p. 7.

⁴⁴ Pau Pérez- Sales, *Salud mental en violencia política y catástrofes, Conceptos y herramientas base*, en file:///C:/Users/windows/Downloads/perez-sales-caja-herramientas-conceptos-clave%20(1).pdf, revisado en febrero de 2014.

cambios comportamentales, en las dificultades para relacionarse con los otros, sentimientos de inseguridad, baja autoestima y malestar emocional. El desplazamiento daña la libertad del sujeto a ser "él mismo" y no "otro", afectándolo en su identidad dinámica, es decir, en el despliegue de su personalidad.⁴⁵

El proyecto de vida de una persona es más que un conjunto de metas materiales o inmateriales a obtener, implica la organización paulatina de una identidad personal, de un modo de ser auto-valorado y reconocido en sus relaciones interpersonales y sociales, que tiene una dimensión temporal que rebasa el presente, que se manifiesta a través de la capacidad de establecer ideales, metas y prioridades en la vida, así como la de cumplirlas.⁴⁶

El “proyecto de vida” representa lo que el ser humano ha decidido ser y hacer en su vida o, mejor aún, lo que hace para ser⁴⁷. Para la población en situación de desplazamiento esta capacidad de decisión y acción hacia el futuro se ve reducida considerablemente, las personas ya no son lo que decidieron ser y hacer antes del evento del desplazamiento, sus posibilidades de vivir de acuerdo a sus deseos son negadas, su poder es mermado, quedando en una situación de vulnerabilidad e incertidumbre que afecta su capacidad de acceso a niveles mayores de bienestar.

Desde esta perspectiva también se plantea un problema de libertad dado que se provoca una disminución de las oportunidades de la persona para elegir su proyecto vital, entre las distintas opciones que le son ofrecidas en un contexto y momento específico.

⁴⁵ Carlos Fernández Sessarego, *Derecho a la identidad personal*, Buenos Aires, Astrea, 1992, p. 113.

⁴⁶ Carlos Jibaja, “Proyecto de vida y depresión”. En CAPS, edit., *Herramientas para la atención y la promoción de la salud mental y derechos humanos*, Lima, Quadro Impress, 2004, p. 13.

⁴⁷ Carlos Fernández Sessarego, “Deslinde conceptual entre “daño a la persona”, “daño al proyecto De vida” y “daño moral”, en *Revista Foro Jurídico*, Año 1, N° 2, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, Julio de 2003, p. 22. 34.

Para las familias desplazadas “la exclusión tiene que ver con la insatisfacción, el malestar que tiene cualquier ser humano cuando se encuentra en situaciones en las que no puede realizar aquello que desea y aspira para sí y para quienes estima”⁴⁸; esta insatisfacción evidencia la pérdida de la autonomía personal entendida como la capacidad de “darse a sí mismo sus propias soluciones”⁴⁹ la cual está determinada por: el nivel de entendimiento de nosotros mismos, de nuestra cultura y de lo que se espera de nosotros, (lo que alude a la identidad); la capacidad psicológica de formular opciones para uno mismo (salud mental); y las oportunidades objetivas de actuar en consecuencia (libertad)⁵⁰.

La pérdida de esta capacidad por tanto implica una disminución de poder que menoscaba la fuerza interna para controlar los eventos de la vida; lo que genera un impacto emocional profundo que afecta la salud mental, lo que a su vez incide en la reducción de las ya escasas posibilidades que tienen para desenvolverse plenamente en el nuevo contexto. El malestar emocional en este caso se asocia a toda la experiencia del desplazamiento (antes y después) dadas las múltiples vulneraciones a los derechos fundamentales, las enormes pérdidas y transformaciones vitales que este fenómeno conlleva.

El panorama descrito hasta este punto evidencia la relación entre el desplazamiento forzado y la exclusión social como procesos que se retroalimentan y se refuerzan en una relación causa – consecuencia de forma tal que el primero es un factor pero también un resultado del segundo; así mismo conduce a considerar los distintos ámbitos y dimensiones

⁴⁸ Jordi Estivill, “Panorama de la lucha contra la exclusión social”... Óp. Cit., p. 13.

⁴⁹ Programa de Iniciativas Universitarias para la Paz y la Convivencia PIUPC, *Acción sin daño y reflexiones sobre prácticas de paz, una aproximación desde la experiencia colombiana*, Módulo 1, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2007, p. 12

⁵⁰ Doyal y Gough, “Teoría de las necesidades humanas”... Óp. Cit., pp. 60-69

en los que se expresan dichos fenómenos y su carácter determinante sobre la vida de la niñez en situación de desplazamiento.

La violencia, el desarraigo, la ruptura de vínculos familiares, sociales y productivos; la alteración de las condiciones de vida, la pérdida de la capacidad de provisión de recursos materiales y servicios básicos, la insatisfacción de necesidades elementales, la precariedad y privaciones asociados al radical retraimiento de las personas y grupos del goce de sus derechos fundamentales, provocan situaciones de vulnerabilidad y desventaja social que se traducen en la afectación del derecho a la autonomía personal.

En el caso de la niñez en situación de desplazamiento, la concentración de variadas desventajas en distintos niveles constituye una condición favorable para la emergencia de problemas emocionales que afectan el ejercicio de la salud mental y que representan nuevas desventajas que se retroalimentan con las anteriores.

El recorrido expuesto permite plantear que la autonomía y la salud mental son derechos fundamentales de los niños y niñas que resultan afectados profundamente con el desplazamiento y la exclusión que este promueve, de allí la importancia de conocer las particularidades de esta afectación para avanzar en el diseño de mecanismos de reparación.

La relación entre salud mental y la autonomía personal es relevante puesto que son condiciones indispensables para la realización humana, siendo interdependientes, como medios y fines se influyen y determinan entre sí, el despliegue de la autonomía es uno de los propósitos del proceso de desarrollo de los niños y niñas, y un elemento clave para la realización del derecho a la salud mental.

La autonomía y la salud física y mental son condiciones previas de toda acción individual en cualquier cultura, constituyen las necesidades humanas más elementales:

aquellas que han de ser satisfechas en cierta medida antes de los agentes puedan participar de manera efectiva en su forma de vida con el fin de alcanzar cualquier otro objetivo que crean valioso.⁵¹

De acuerdo a Doyal y Gough, la salud mental y la autonomía son las dos necesidades universales de los niños y niñas en todas las etapas del desarrollo y en todas las culturas; se consideran como objetivos y estrategias que, si no son alcanzados por el ser humano, comprometen seriamente su integración satisfactoria dentro de su grupo social.⁵²

En este sentido, se considera que la niñez desplazada dada la exclusión y las condiciones injustas en las que se desenvuelve su existencia sufre serios impactos psicosociales⁵³ que la inhabilitan para disfrutar su derecho a la salud mental, lo que conlleva perjuicios graves que limitan seriamente su despliegue personal y la búsqueda de la visión propia de lo bueno.

Caracterizar los daños causados con el desplazamiento forzado a los niños y niñas es una necesidad puesto que por ser sujetos en proceso de desarrollo estos daños asumen particularidades que deben ser tenidos en cuenta para el diseño y formulación de las políticas públicas de reparación psicosocial⁵⁴ dirigidas a garantizar su rehabilitación.

⁵¹ *Ibíd.*, p. 83

⁵² Esperanza Ochaíta y M^o Angeles Espinosa, “Los Derechos de la Infancia desde la perspectiva de las necesidades”, en *Revista Education Siglo XXI*, Vol. 30, n^o 2, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 2012, p. 28.

⁵³ Comprendidos estos como el conjunto de “efectos y problemas que generan los desastres y conflictos armados en el ámbito psicológico y emocional, así como en el ámbito familiar y social de las víctimas”. Organización Panamericana de la Salud, *Guía Práctica de Salud Mental en situaciones de desastres*, Serie Manuales y guías sobre desastres número 7, Washington, D.C., OPS, 2006, p.1

⁵⁴ En el marco de lo señalado por la ley 1448 de 2011 la cual establece un general de reparación integral para las víctimas del conflicto armado en Colombia.

Capítulo 2. Daños del desplazamiento forzado desde una perspectiva de Salud Mental y Bienestar Psicosocial

El desplazamiento forzado como proceso que entraña repetidas violaciones a la libertad “produce múltiples daños de orden material, psicosocial, político y cultural, en el conjunto de la sociedad, en la medida en que sus efectos no sólo alcanzan a las personas y los grupos directamente afectados, sino que atentan contra la dignidad humana, lesionan la conciencia ética de la sociedad, e impiden el pleno disfrute de los Derechos Humanos”⁵⁵.

Al ser una forma extrema de exclusión que lleva al desarraigo suscita una serie de daños y perjuicios en los niños y niñas que lo viven que afectan de forma negativa todos los aspectos de su vida e inciden seriamente en su ámbito individual, familiar, comunitario y social. Estos daños no solo aluden a lo material sino a los daños inmateriales que en conjunto configuran una alteración lesiva o quebranto de los derechos fundamentales y un daño a la persona en situación de desplazamiento en tanto como lo plantea Fernández Sessarego lesionan su estructura existencial como ser humano ya sea en uno o varios aspectos de su unidad psicosomática o en su “proyecto de vida”⁵⁶.

A su vez los daños sufridos son acentuados por las condiciones de exclusión social a la que son expuestos los niños y niñas en situación de desplazamiento la cual intensifica su vulnerabilidad, incertidumbre e indefensión frente a las condiciones de vida impuestas por la violencia, generándoles un gran sufrimiento y malestar.

Los hechos que rodean el desplazamiento tienen graves repercusiones puesto que dejan huellas invisibles y desfavorables en el mundo emocional, espiritual y relacional de los

55 Iván Cepeda Castro, *Voces de memoria y dignidad. Material pedagógico sobre reparación integral*, módulo: Articulador, Bogotá, Fundación Manuel Cepeda Vargas, abril de 2006, p. 4.

56 Carlos Fernández Sessarego, “Deslinde conceptual entre”... Óp. Cit., p. 22.

niños y niñas, estas huellas son el resultado del daño provocado por la exposición a sucesos traumáticos y pueden ser entendidas como los impactos psicosociales, los cuales aluden a la dinámica y la gama de problemas y manifestaciones psicológicos, emocionales y sociales que generan situaciones anormalmente abrumadoras como los desastres y conflictos armados⁵⁷.

Las lesiones, efectos e impactos que modifican negativamente las esferas de lo íntimo, lo personal, emocional, afectivo, psíquico, moral y espiritual, así como lo relacional son nominados daños psicosociales, los cuales acompañados de dolor y sufrimiento vulneran la integridad personal de los niños y niñas al disminuir sus posibilidades de vida digna y su desarrollo integral.

Por tanto el desplazamiento forzado al exponer a los niños y niñas víctimas a una sucesión de experiencias excluyentes y denigrantes que generan sufrimiento produce una serie de impactos y daños psicosociales particulares “que afectan dramáticamente su estabilidad, seguridad y capacidad para decidir e incidir sobre sus vidas”⁵⁸, los cuales por su magnitud y complejidad afectan su salud mental.

Los deterioros en la salud mental y psicosocial son provocados porque las víctimas son sometidas a situaciones extremas de amenaza y de riesgo, y quedan desprovistas de los mecanismos de protección (trabajo, redes de intercambio, transacción, solidaridad y afecto) y de interpretación (creencias y certezas básica para vivir como la confianza y la esperanza) que permiten el transcurrir de la cotidianidad dentro de los parámetros que se construyen de estabilidad, normalidad y continuidad⁵⁹.

57 Organización Panamericana de la Salud, *Protección de la salud mental en situaciones de desastres y emergencias*, Serie Manuales y guías sobre desastres número 1, Washington, D.C., OPS, 2002, p. 3.

58 Programa De Iniciativas Universitarias Para La Paz Y La Convivencia PIUPC, *Impactos psicosociales del desplazamiento*, Módulo 6. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2007, p. 2.

59 *Ibíd.*, p. 2.

Los daños de índole psicosocial pueden ser entendidos como frutos de una experiencia traumática que quiebra el sentido de seguridad y equilibrio de la vida de los niños y niñas dado que rompe el tiempo en dos: un antes del desplazamiento y un después, al verse obligados a asumir junto a sus familias cambios drásticos, al ver modificadas sus expectativas de vida inesperadamente, en el desmejoramiento en condiciones de existencia y en la disminución de sus oportunidades de desarrollo personal provocando una sensación de inestabilidad, disminución de control y fragilidad incesante.

Esto no implica que los daños señalados representen una patología mental, se trata más bien de lo que autores como Martín-Baró y Beristain distinguen como un *trauma psicosocial*, es decir como una particular herida psicológica que supone una fractura en la vida de los niños y niñas víctimas y que se produce en un contexto social y cultural determinado⁶⁰. Este trauma psicosocial relaciona lo psicológico y lo social ante eventos disruptivos porque no solo se afecta el individuo sino a la colectividad en su conjunto.

Martín-Baró⁶¹ enfatiza que este trauma es la lesión que una experiencia difícil como la guerra deja en las personas, las cuales hacen parte de un entramado social el cual es influenciado por los procesos históricos y sociales, y que por tanto puede ser afectado en su conjunto; por ende la experiencia traumática es vivida por el sujeto de forma individual pero también colectiva. El trauma psicosocial es entonces la amalgama de efectos e impactos tanto inmediatos como consecuentes que resultan al experimentar sucesos intensamente estresantes.

60 Carlos Martín Beristain, *Diálogos sobre la reparación: experiencias en el sistema interamericano de derechos humanos*. tomo I, San José, Instituto Interamericano de Derechos Humanos IIDH, 2008, p. 33.

61 Ignacio Martín-Baró, "La violencia política y la guerra como causas del trauma psicosocial en El Salvador", en Ignacio Martín-Baró, Edit., *Psicología Social de la Guerra*, San Salvador, UCA, 2000, pp. 66-87.

Así mismo los perjuicios que se ocasionan en el mundo afectivo, emocional, moral, relacional y espiritual de los niños y niñas como derivación del desarraigo, la exclusión y la adversidad alteran y sobrepasan todos los recursos de defensa personales con los que cuentan para enfrentarlos por lo que resultan altamente estresantes para estos generando un fuerte estado de tensión psicológica y física⁶² que los conduce a estados emocionales negativos que interfieren en su cotidianidad, en su desarrollo, en sus relaciones interpersonales, situándolos en una posición de mayor vulnerabilidad.

De acuerdo a estos autores, estos impactos y daños en la salud mental tienen un carácter diferencial, es decir que aquejan de forma particular a las víctimas en razón de su ciclo vital, género, etnia, así como de las características personales, el tipo de acontecimiento y las condiciones contextuales, dejando diferentes huellas en los distintos grupos poblacionales que se ven afectados.

Desde esta perspectiva se puede advertir que los niños y niñas son más sensibles ante los daños e impactos negativos generados por la violencia, las afectaciones en ellos tienen mayor alcance porque se encuentran la etapa más significativa de todo el ciclo vital que corresponde al período de crecimiento donde tanto el cuerpo como la mente se están desarrollando y acaece el proceso de evolución psicosocial, etapa que amerita protección, y en la que cualquier privación, sufrimiento o malestar por transitorio que sea puede causar daños permanentes en el desarrollo humano.⁶³

Es decir se encuentran en un ciclo de vida trascendental en el que están socializándose y formando una visión del mundo que les rodea, durante el cual adquieren

62 Carlos Martín Beristáin, *Manual sobre perspectiva psicosocial en la investigación de derechos humanos*, Bilbao, Hegoa, 2010, p. 11.

63 Ministerio de la Protección Social, *Informe especial sobre violencia contra la infancia en Colombia*, Imprenta Nacional, Bogotá, 2006, p. 18.

valores, habilidades y destrezas para desplegar su autonomía, expandir sus capacidades, estructurar su personalidad y definir su comportamiento social, por tanto las experiencias que viven durante esta etapa repercuten fuertemente “en su trayectoria de salud física y mental, en sus procesos de aprendizaje, en su comportamiento, en sus relaciones con los otros; y [...] pueden trazar, de manera contundente, su calidad de vida y el aporte que harán a las sociedades democráticas como ciudadanos”⁶⁴, por consiguiente, todas las vivencias que se tienen en la niñez instituyen una base significativa para toda la vida ya que potencian o no el desarrollo infantil el cual interviene y es determinante del aprendizaje, la salud, el despliegue socioemocional, el logro escolar, entre otros elementos que median en el bienestar.

En este sentido, las experiencias desfavorables y de riesgo psicosocial que conlleva todo el proceso de desplazamiento forzado al ser vividas en un periodo tan crítico como la niñez pueden tener peso a lo largo de todo el curso de la vida dado que influyen en la salud mental y el desarrollo emocional, intelectual y social; este conjunto de experiencias configuran un entorno disruptivo que comportan la ruptura de vínculos así como la pérdida de seguridad física y emocional, alterando etapas vinculadas con la formación de la confianza, la autonomía, la iniciativa, la laboriosidad y la búsqueda de identidad necesarias en el despliegue de su personalidad.⁶⁵

Dada la complejidad de esta etapa vital, los impactos y daños en los niños y niñas víctimas asumen particularidades que deben ser visibilizadas y caracterizadas, en este punto y antes de establecer una aproximación a los daños generados en la salud mental de niños y

64 Fondo para la Acción Ambiental y la niñez, *Una inversión rentable por la equidad y el desarrollo humano en Colombia*, en <http://www.accionambiental.org>, revisado en enero de 2014.

65 Fases correspondientes a la teoría del desarrollo psicosocial desarrolladas por Erik Erikson, en *El ciclo vital completado*, Barcelona, Ediciones Paidós Ibérica, 2000, citado por Grupo de Trabajo pro Reparación Integral, *Recomendaciones para una política pública de Reparación Integral (RI) para niños y niñas*, Bogotá, Avre, 2008.

niñas, es preciso puntualizar que es la salud mental, su trascendencia y su justificación como derecho fundamental que debe ser garantizado y articulado a las políticas de reparación dada la importancia que tiene en los procesos de desarrollo infantil.

2.1. Salud Mental: una aspiración de justicia social

Desde una perspectiva de derechos humanos, la salud⁶⁶ parte de la afirmación de la dignidad de las personas e integra un conjunto de garantías destinadas a proteger bienes substanciales para que las personas desarrollen sus potencialidades, se realicen en condiciones saludables y vivan una buena vida. Desde este enfoque la salud constituye una aspiración de libertad y justicia social fundamentada en el disfrute de condiciones necesarias para lograr niveles de vida dignos para todos los seres humanos; su protección y garantía son condiciones ineludibles para la existencia, para el despliegue y ejercicio pleno de sus capacidades que les permita ser, hacer y sentir de acuerdo a sus ideales propios.

La salud puede entenderse como “un proceso dinámico de interrelación entre el individuo y su entorno social, económico, cultural, ambiental y político; que contribuye a su bienestar físico, mental, emocional, social y espiritual”⁶⁷. Desde el campo de la Medicina Social y la salud colectiva latinoamericana, se concibe como un proceso complejo, multidimensional y sujeto a la determinación social.⁶⁸

66 En adelante cuando se haga referencia a la salud se estará haciendo alusión a la salud mental partiendo de la noción de integralidad donde lo mental y lo físico guardan estrecha relación y son un todo, dado que lo mental se refleja en el cuerpo y lo corporal en la mente.

67 Red Procosi, *Salud Integral*, en <http://www.procosi.org.bo>, revisada en enero de 2014.

68 Jaime Breilh, "De la historiografía descriptiva de la medicina, a la historia crítica de la salud colectiva: hacia un paradigma crítico basado en la determinación social de la salud". Ponencia presentada en: *Encuentro de la Red Latinoamericana de Historiadores de la Salud*, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, Quito, marzo 21 de 2013, p. 5.

A partir de estas corrientes se han desarrollado nuevos enfoques para entender la salud como proceso dinámico de carácter colectivo, que trasciende la consideración de esta como ausencia de dolencias, aflicciones físicas o enfermedades, dándole un carácter más amplio y holístico al concebir la multidimensionalidad y complejidad del ser humano en la que se conjugan diferentes ámbitos: biológicos, psíquicos y sociales; y que implican también la disolución de la dicotomía que tiende a separar el cuerpo de la mente, integrándolas en una comprensión más positiva de la salud que reconoce la importancia de lo mental (subjetivo / emocional) y su nexo e interdependencia con lo físico dentro de un contexto particular para así atender conjuntamente las diferentes necesidades de los sujetos.

Es así como se comprende el fenómeno de la salud como un producto social que comprende distintos componentes de la estructura social más amplia, procesos del modo de vivir de los grupos sociales, así como los fenómenos individuales de los estilos de vida y las condiciones psico-corporales de las personas⁶⁹. Esto implica que la salud es un proceso biopsicosociocultural que abarca diferentes componentes relacionados con las condiciones sociales, la disponibilidad de oportunidades y la observancia de los derechos. Estar y permanecer saludable a lo largo de cada etapa de la vida es una capacidad que dependerá de poder:

“contar con la posibilidad real de modos de vida que consoliden y perfeccionen, en los diferentes espacios socio culturales, la preeminencia de procesos protectores y soportes, colectivos, familiares e individuales, que posibiliten el predominio de formas fisiológicas y psíquicas que sustenten una buena calidad de vida biológica y psíquica,

69 Jaime Breilh, “La subversión de la retórica del buen vivir y la política de salud”, en Revista de análisis político: La Tendencia, Nro. 13 abril/mayo, Quito, Friedrich Ebert Stiftung, Ildis, 2012, p, 107.

posibilitando una mayor longevidad, capacidad de asimilación de noxas, potencialidad para la plena actividad física en todas las edades, disfrute del placer y la espiritualidad”.⁷⁰

Como derecho alude a la “noción de funcionamiento normal típico de la especie, [...] es un entendimiento de la salud física y mental como un conjunto de capacidades, condiciones de funcionamiento y oportunidades que le permiten al individuo desarrollarse en sociedad bajo sus expectativas y anhelos”.⁷¹ Desde esta visión la salud se articula a la noción de bienestar concebida como aquel proceso o estado de realización de múltiples necesidades – físicas, psicológicas, emocionales, espirituales, sociales y materiales, - que se requieren para vivir bien.

De acuerdo a lo anterior se puede establecer que la situación en que se hallan las personas y grupos en un contexto histórico determinado, es decir las condiciones en que viven, así como los estilos y modos de vida, como ámbitos individuales, conductuales y motivacionales que reflejan lo social, se configuran como determinantes en el disfrute de la salud.

“La concepción restrictiva del derecho, que identifica salud con la ausencia de enfermedades, ha sido así superada por otra más amplia que incorpora el conjunto de factores básicos determinantes de la salud, como la alimentación, la nutrición, la vivienda y el acceso a agua potable, a condiciones sanitarias adecuadas, a condiciones de trabajo seguras y sanas y a un medio ambiente sano”⁷².

⁷⁰ *Ibíd.*, p. 111.

⁷¹ Alba Lucia Pérez Arango, “Nuevas dimensiones del concepto de salud: el derecho a la salud en el Estado Social de Derecho”, en *Revista Hacia la Promoción de la Salud*, v.12, Manizales, Editorial Universidad De Caldas, 2007, p.5.

⁷² Comité de Derechos Sociales, Económicos y Culturales, Observación general No. 14. *El derecho al disfrute del más alto nivel posible de salud*. Párrafo 4. 2000.

Se advierte así que las carencias y el deterioro de las condiciones de vida coadyuvan en el proceso de disminución de la salud, por tanto es preciso tener en cuenta las relaciones entre la salud física y la salud mental, dado que lo mental se expresa en el cuerpo, y lo corporal, en la mente⁷³ lo que implica que las circunstancias en las que se desenvuelve la vida influyen también en el mundo emocional de las personas, en sus experiencias cognitivas y en su vivencia relacional puesto que un estado mental saludable es resultado del despliegue de “la capacidad de decidir y materializar proyectos de vida de acuerdo con las necesidades individuales y colectivas, lo cual dependerá del acceso y distribución equitativa de oportunidades a una buena calidad de vida”⁷⁴.

Como elemento constituyente de la salud integral, la salud mental es esencial para el desarrollo humano en el que el sujeto es el fin en sí mismo, más que como ausencia de síntomas, la salud mental se relaciona con el bienestar tanto emocional como físico y social, al disfrute de condiciones indispensables para realizar las distintas necesidades humanas, al desarrollo de diversas capacidades individuales y colectivas, al cumplimiento de metas y a la satisfacción vital, elementos que confieren un sentido positivo a la concepción de salud mental y que obligan a tomar distancia de aquellas perspectivas que la circunscriben al campo del desorden o enfermedad mental.

En este sentido la salud mental alude al bienestar biopsicosocial entendido este como el grado de gozo que experimentan las personas al cubrir sus necesidades biológicas, psicológicas, emocionales, cognitivas, conductuales, sociales y ambientales, que en conjunto

73 Ministerio de la Protección Social, *Política Nacional del campo de la salud mental, documento propuesta para discusión*, Bogotá, Kimpres Ltda., diciembre de 2007, p. 18.

74 Yolanda D’elia, et al., *Estrategia de Promoción de la Calidad de Vida. La construcción de Políticas Públicas por la Calidad de Vida desde una Perspectiva de Derecho y Equidad. Documento de trabajo*, Caracas, Ministerio de Salud y Desarrollo Social (MSDS) / Agencia de Cooperación Alemana GTZ, 2002, p. 9.

concurrer en la calidad de la vida de las personas y colectivos y que hacen que su existencia posea todos aquellos elementos que dan lugar a la tranquilidad y satisfacción humana⁷⁵.

Partiendo de la comprensión sistémica del ser humano, el bienestar biopsicosocial denota una integración armónica y dinámica entre lo corporal, lo emocional y lo social, involucra la subjetividad como el ámbito donde se sitúan las representaciones, las emociones, actitudes, pensamientos y conductas en relación con el entorno social en el que se interactúa el cuál es determinante pues “el bienestar individual será siempre el resultado de condiciones económicas, políticas y sociales en contextos culturales, articulados a las experiencias vitales de individuos y colectivos.”⁷⁶

Por tanto la salud mental comprende tanto lo individual como lo social, los factores internos que corresponden a las características y recursos subjetivos de las personas y de los factores externos que se refieren a las relaciones y a la calidad de vida puesto que existe una interacción permanente entre estos, los cuales se determinan mutuamente favoreciendo o limitando los procesos de bienestar psicosocial que se refiere también al modo en que el individuo se siente consigo mismo, con respecto a los demás en relación con el ambiente que lo rodea.

“La Salud Mental es el estado de equilibrio psíquico de la persona en un momento dado; que se aprecia en el nivel de bienestar subjetivo, el ejercicio de las capacidades mentales y la calidad de las relaciones con el medio ambiente. Esta resulta de la interacción de tres tipos de factores: biológicos, relacionados a las características genéticas y fisiológicas de la persona; psicológicos, que incluyen aspectos cognitivos, afectivos y

75 Ronald Inglehart, *Modernización y postmodernización El cambio cultural económico y político*, Madrid, Editorial Siglo XXI, 2000.

76 Martha Bello, *Identidad, Dignidad y Desplazamiento Forzado: Una Lectura Psicosocial*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2000, p. 2.

relacionales; y, factores contextuales, que abarcan las relaciones entre la persona y su medio ambiente. Estos factores están en evolución constante y se integran de una manera dinámica en la persona. La salud mental está relacionada con los valores propios de cada persona. Ella está influenciada por factores múltiples e interdependientes tales como las condiciones económicas, sociales, culturales, ambientales y políticas. Toda condición que daña la adaptación recíproca entre la persona y su medio, como por ejemplo, la pobreza, la contaminación y la discriminación constituyen un obstáculo para la salud mental. De manera inversa, toda condición que facilita esta adaptación recíproca, como por ejemplo la distribución equitativa de la riqueza colectiva, el acceso a una educación de calidad o a un ambiente sano, favorece y mantiene la salud mental. En esta perspectiva la Salud Mental puede ser considerada como un recurso colectivo al que contribuyen tanto las instituciones sociales y la comunidad entera, como las personas individualmente consideradas.”⁷⁷

La salud mental como bienestar psicosocial se refiere así al conjunto de condiciones favorables a la manifestación de las capacidades y potencialidades del ser humano en todas sus dimensiones en los distintos momentos de la vida, a la realización de las aspiraciones y proyectos vitales, así como a la transformación de su entorno. De igual manera está relacionada con las experiencias emocionales y sentimientos, por eso se afirma como bienestar emocional que atañe a la capacidad de sentirse bien con la vida a pesar de su imperfección, con el poder de disfrutar lo cotidiano o sentir satisfacción de las cosas que se realizan por grandes o pequeñas que estas sean y con la aptitud de afrontar las crisis y vicisitudes de la vida al configurarse como “la capacidad de disfrutar integralmente de las

⁷⁷ Ministerio de Salud de Perú, *Lineamientos para la acción en salud mental*, Lima, Ministerio De Salud, 2004, p. 10.

posibilidades de la vida ajustándose a los cambios y participando creativamente dentro de ellos, estimulado por el aliento de una ilusión”⁷⁸.

Como capacidad es importante puesto que favorece el reconocimiento por parte de las personas sobre sus recursos personales y grupales para hacer frente a situaciones difíciles y resolver conflictos, aporta poder para proyectarse y cumplir metas y sueños, contribuye a fortalecer el autoestima, así como a la manifestación del potencial de resiliencia, facilitando las relaciones interpersonales en la familia, escuela, trabajo y comunidad. Implica también que las personas y grupos vivan bien, tengan acceso a los servicios que requieren, puedan ver satisfechas sus necesidades, se desempeñen en las labores que deseen, y por consiguiente, desplegar su autonomía para la construcción cotidiana de su proyecto vital, por lo que resulta fundamental.

Al respecto la OMS señala que la salud mental incluye el “bienestar subjetivo, autonomía, competencia, dependencia inter generacional y reconocimiento de la habilidad de realizarse intelectual y emocionalmente”⁷⁹, al establecer que es “un estado de bienestar por medio del cual los individuos reconocen sus habilidades, son capaces de hacer frente al estrés normal de la vida, trabajar de forma productiva y fructífera, y contribuir a sus comunidades. Salud mental se refiere a la posibilidad de acrecentar la competencia de los individuos y comunidades y permitirles alcanzar sus propios objetivos”⁸⁰.

En este sentido es importante señalar que la salud mental es un medio y un fin de la integridad personal pues abarca una serie de factores esenciales de carácter espiritual que en concurrencia permiten al ser humano disfrutar su vida con plenitud, constituye por tanto una capacidad básica para la vida, y para el bienestar personal y social de todos los

⁷⁸ *Ibíd.*, p. 9.

⁷⁹ Organización Mundial de la Salud, *Invertir en salud mental*, Ginebra, OMS, 2004, p. 7

⁸⁰ *Ibíd.*

ciudadanos (as)⁸¹, que se refiere al ámbito emocional y relacional de las personas y grupos así como a sus condiciones de vida.

Está vinculada estrechamente a la realización de los derechos fundamentales puesto que estos otorgan los medios que permiten llevar una existencia dentro de los marcos de dignidad, transmitiendo seguridad a las personas y colectividades lo que les da el poder de controlar sus vidas de forma autónoma y darle sentido a la misma, siendo así que la garantía y ejercicio de los derechos determinan las condiciones de salud mental, y las condiciones de salud mental determinan, a su vez, su ejercicio y garantía; las limitaciones de salud mental se asocian con la vulneración de los derechos, y la vulneración de los derechos incide negativamente en las condiciones de salud mental⁸², de tal forma que cualquier situación que produzca sufrimiento y niegue la dignidad constituye un daño en este campo ya que limita su desarrollo, genera vulnerabilidad y profundiza la exclusión social.

Se hace necesario precisar que este estudio toma distancia de los enfoques que basados en una perspectiva de normalidad⁸³ circunscriben la salud mental al campo de lo patológico puesto que estas son limitadas⁸⁴ al particularizar la salud como un asunto

81 José Antonio Seoane, "Derecho y salud mental. Capacidades, derechos, justicia" en *Cuadernos de psiquiatría comunitaria*, N° 1, Oviedo, Asociación asturiana de neuropsiquiatría y salud mental, 2006, p. 23.

82 Ministerio de la Protección Social, "Política Nacional del campo de la salud mental" "...Óp. Cit., p.16.

83 Entre los que podemos señalar aquellos que alegados en criterios estadísticos establecen que la salud es normal si es lo más frecuente, por tanto una persona está mentalmente sana cuando no se aleja del promedio de los comportamientos que presenta la mayoría de las personas, esto implica que existen unos patrones convencionales que definen la media y por tanto los límites entre el estar sano/normal y estar enfermo/ anormal. Igualmente se ubican algunos enfoques basados en criterios socioculturales que determinan que una persona sana es la que se adapta a las pautas socioculturales del contexto en el que se inserta y su comportamiento no transgrede las normas ni amenaza el orden establecido, por ende una persona normal es aquella que reúne unas características aceptables de acuerdo a un sistema de valores imperante y actúa de acuerdo a lo esperado. Dentro de esta línea también se encuentran ciertas concepciones clínicas que entienden la salud mental como ausencia de síntomas lo que corresponde a una visión negativa de la salud en la que la enfermedad es vista como anormalidad al advertirse indicios concretos que generan trastornos en el funcionamiento del organismo, así como aquellas de corte jurídico que establecen la legalidad como lo normal, ya que una persona sana cumple la ley y las conductas ilícitas pueden estar asociadas a enfermedad mental.

84 posturas como las señaladas en la referencia anterior al estar centradas en la presencia de indicios que acarrear una variación o desviación de aquello que es valorado socialmente como normal y adaptado, han favorecido que el tema de la salud mental sea insertado representativamente en el terreno de la enfermedad mental suscitando una

meramente individual, centrando en la persona los problemas y excluyendo la mirada sobre los determinantes sociales de la salud, es decir de aquellos factores que amplían o restringen el disfrute de salud de los individuos y grupos que están referidos a las condiciones sociales económicas y ambientales, y que escapan al control de los individuos.

Igualmente se marca distancia de aquellas posturas que tienden a ser medicalizantes al calificar las emociones, sentimientos y comportamientos fruto de experiencias o situaciones extremas (como el desplazamiento forzado) como patologías sin tener en cuenta que ante eventos específicos que tienen un fuerte impacto en la vida de las personas estas tienen unas reacciones normales de sufrimiento y malestar que les impide desempeñarse de forma habitual en su vida cotidiana ya que se parte de la consideración de que las complejidades de los efectos psicosociales generados por la violencia política y el conflicto armado no necesariamente resultan en discapacidades y desórdenes mentales, pero sí reclaman atención en salud mental para los afectados⁸⁵ como parte de la atención y asistencia a las que tienen derecho como víctimas sujetos de reparación.

serie de limitaciones dado que las nociones de la normalidad y su opuesto son construcciones sociales que no son estáticas en el tiempo, su significado varía de un contexto social a otro, lo que motiva cambios en los confines entre lo que es normal y anormal, de este modo lo que se establece como saludable en un contexto puede definirse como patológico en otro; al mismo tiempo estas representaciones pueden variar entre grupos aún en un mismo periodo histórico, transformándose de forma específica de acuerdo a los valores y la posición sociocultural de las personas en la sociedad. La idea de salud como normalidad es ambigua y tiene unas implicaciones negativas dado que promueve un modelo ideal de ser y todo aquel que se distancie de este estándar es categorizado como enfermo, insano o loco; rotulando y desvalorizando a las personas y sus experiencias – emociones como patologías que deben ser medicalizadas para su normalización. Dicha clasificación de las personas como anormales se vuelve un estigma sobre el cual se configura su identidad, se ejercen prácticas negativas como el rechazo, se crean asimetrías y se estimulan procesos de exclusión y discriminación.

85 Roxana Castellón y Lisa Laplante, *Los afectados por el conflicto armado interno del Perú: exigiendo el derecho a la salud mental*, Lima, Praxis Institute for Social Justice, Consorcio de Investigación Económica y Social, Observatorio del Derecho a la Salud, 2005, p. 34.

2.2. La Salud mental: Un derecho fundamental

En 1946 la OMS señala que “el goce del grado máximo de salud que se pueda lograr es uno de los derechos fundamentales de todo ser humano sin distinción de raza, religión, ideología política o condición económica o social”⁸⁶. Dos años más tarde este postulado sería asumido y desarrollado en la Declaración Universal de Derechos Humanos la cual señala que “Toda persona tiene derecho a un nivel de vida adecuado que le asegure, así como a su familia, la salud y el bienestar”⁸⁷, principio desde el cual se ha definido la salud como derecho y que ha sido desarrollado y dotado de contenido gradualmente a través de diferentes tratados internacionales y regionales de derechos humanos en los que desde una mirada integral se reconoce la importancia de la salud física como de la mental, estableciendo por tanto que el derecho a la salud mental hace parte del derecho general a la salud.

En este sentido es necesario mencionar que la salud mental hace parte de un entramado de aspiraciones ineludibles para el desarrollo integral de las personas y colectivos que en conjunto componen los derechos económicos, sociales y culturales. Estos “se refieren a beneficios o bienes sociales, económicos y culturales, y representan la reivindicación a una distribución adecuada de los bienes necesarios para la vida”⁸⁸ es decir que salvaguardan el derecho a vivir en condiciones dignas satisfaciendo las distintas necesidades fundamentales en estos ámbitos, para lo cual requiere que el Estado realice

86 Organización Mundial de la Salud, Constitución De La Organización Mundial De La Salud, adoptada por la Conferencia Sanitaria Internacional, celebrada en Nueva York del 19 de junio al 22 de julio de 1946.

87 Organización de Naciones Unidas, Declaración Universal de los Derechos Humanos, 10 de diciembre de 1948, Art 25.

88 Stefan Gosepath, “Consideraciones Sobre Las Fundamentaciones De Los Derechos Humanos Sociales”, en Manuel Alberto Alonso y Jorge Giraldo, *Ciudadanía y Derechos Sociales*, Medellín, Escuela Nacional Sindical, 2001, p. 17.

obligaciones positivas de hacer, es decir que es indispensable su intervención a través de políticas públicas y de la asignación de recursos para su efectiva realización aunque también implica obligaciones negativas que entrañan la abstención de interferir u obstaculizar el acceso al goce de los bienes que componen el derecho.

A pesar de que no hay una precisión sobre lo que es la salud mental⁸⁹ son varios los instrumentos del derecho internacional de los derechos humanos que hacen alusión a este derecho y que fueron ratificados por el Estado Colombiano pasando a integrar el bloque de constitucionalidad, en el Sistema Universal de Protección de los Derechos Humanos se destaca el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales PIDESC el cual reconoce en el artículo 12 el “Derecho de toda persona al disfrute del más alto nivel posible de salud física y mental”⁹⁰ lo que atribuye algo más que la atención a la enfermedad y adjudica al Estado una serie de obligaciones de respetar, proteger y cumplir para garantizar este derecho a través de acciones concretas que para el caso de los niños y niñas tiendan a garantizar su sano desarrollo⁹¹; posteriormente la Convención de Derechos del Niño contempla en el artículo 24 el derecho del niño (a) a la salud, así como “el derecho de todo niño (a) a un nivel de vida adecuado para su desarrollo físico, mental, espiritual, moral y social”⁹².

A nivel Regional en el Sistema Interamericano de Derechos Humanos el Protocolo Adicional a la Convención Americana sobre Derechos Humanos en materia de Derechos Económicos, Sociales y Culturales “Protocolo de San Salvador” concede peso a lo mental

89 dado que esta varía de acuerdo a los contextos culturales.

90 Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales PIDESC, Adoptado por la Asamblea General en su resolución 2200 A (XXI), del 16 de diciembre de 1966 y ratificado por Colombia el 29 de octubre de 1969 y aprobada mediante la Ley 74 de 1968. Artículo 12, párrafo 1.

91 *Ibíd.*, Artículo 12, párrafo 2.

92 CDN Adoptada y abierta a la ratificación por la Asamblea General en su resolución 44/25, de 20 de noviembre de 1989, ratificada por Colombia el 28 de enero de 1991 y aprobada mediante la Ley 12 de 1991.

dentro de la definición del derecho a la salud, enfatizando que los beneficios de los servicios de salud física y mental deben ser extensivos a todos los individuos que se encuentran bajo la jurisdicción del Estado⁹³

Consecuentemente el derecho a la salud mental ha sido reiterado en otros instrumentos de soft law que a pesar de no ser vinculantes son importantes como referencia, entre otros se encuentra la Observación General número 14 del CDESC instrumento medular en materia de protección de la salud que amplía la interpretación del derecho a la salud del Pacto y que abarca la salud mental, así como los informes del relator especial de la Comisión de Derechos Humanos Paul Hunt⁹⁴ sobre el derecho de toda persona al disfrute del más alto nivel posible de salud física y mental en donde establece que el derecho a la salud mental es un elemento primordial del derecho a la salud para todos, y que en algunos contextos marcados por los conflictos armados u otros desastres humanitarios la carga que pesa sobre la salud mental de poblaciones enteras es particularmente grave al ser uno de los componentes más descuidados del derecho a la salud.

En todos estos instrumentos se reconoce el carácter universal, interdependiente y fundamental el derecho humano a la salud física y mental, y se establece la obligación del Estado en cuanto a su protección y garantía. El primer aspecto implica que todo el conjunto de la población debe tener garantizado el derecho, tanto en la posibilidad de desarrollar y preservar su salud física y mental como en el acceso a la atención, por tanto su realización debe ser asegurada por el Estado sin distinción alguna, esto supone la creación de condiciones que favorezcan el desarrollo de niveles de existencia dignas para todas las

93 Adoptado por la Asamblea General en su decimoctavo periodo de sesiones. San Salvador, 17 de noviembre de 1988, ratificada por Colombia el 23 de diciembre de 1997 y aprobada mediante la Ley 319 de 1996. Artículo 10.

94 Ver Comisión De Derechos Humanos, *Los Derechos Económicos, Sociales Y Culturales*, Informe del Relator Especial sobre el derecho de toda persona al disfrute del más alto nivel posible de salud física y mental, Sr. Paul Hunt E/CN.4/2005/51 del 14 de febrero de 2005.

personas y grupos así como la eliminación de los obstáculos que se presentan y que limitan el ejercicio real del derecho entre los que están aquellos que responden a criterios de categorización tales como la capacidad de pago, el estrato social o cualquier otra condición.

Por otro lado la integralidad e interdependencia del derecho a la salud mental es evidente configurándose como condición para la realización de los demás derechos; su ejercicio expresa la satisfacción y el consiguiente equilibrio entre los ámbitos biológico, psicosocial y ambiental, siendo esencial para el desarrollo del ser humano, constituyéndose por tanto en una necesidad vital.

Su fundamentabilidad⁹⁵ radica en primer lugar en su conexidad con el derecho a la vida que más allá de la simple supervivencia corporal se extiende a las condiciones concretas en las que esta se desarrolla y por tanto involucra el ejercicio de otros derechos como el derecho a la integridad personal, al desarrollo de la personalidad, a disfrutar de una alimentación adecuada y suficiente, a una vivienda digna, a acceder y disponer de agua suficiente y salubre, a vivir en un medio ambiente saludable, al trabajo, la educación, entre otros derechos / factores determinantes de la salud.

La salud al ser un medio y un fin en sí misma, es una condición fundamental para la vida misma, la vía para el ejercicio de las capacidades y el desarrollo de la personalidad, un bien básico para llevar a cabo el proyecto de vida y alcanzar una existencia de calidad, por ende desatender la salud quebranta la integridad de la persona, reduce sus posibilidades de despliegue, limita su libertad y amenaza su misma existencia.

95 La Corte Constitucional en su Sentencia T-227 de 2003 señala que los derechos fundamentales constituyen las garantías ciudadanas básicas sin las cuales la supervivencia del ser humano no sería posible. En complemento Ferrajoli los define como “aquellos derechos subjetivos que corresponden universalmente a ‘todos’ los seres humanos dotados del status de personas, de ciudadanos o personas con capacidad de obrar; entendiendo por ‘derecho subjetivo’ cualquier expectativa (de prestaciones) o negativa (de no sufrir lesiones) adscrita a un sujeto por una norma jurídica; y por ‘status’ la condición de un sujeto, prevista asimismo por una norma jurídica positiva, como presupuesto de su idoneidad para ser titular de situaciones jurídicas y/o autor de los actos que son ejercicio de éstas”. Luigi Ferrajoli, *Los fundamentos de los derechos fundamentales*, Madrid, Trotta, 2005, p. 158.

La vida es el aspecto central a considerar dado que una existencia en la que no se cuente con la satisfacción de necesidades básicas que se obtiene mediante su garantía como derechos fundamentales es lo que Nussbaum califica como una vida disminuida a tal punto que no es digna de ser vivida⁹⁶.

La salud mental tiene el carácter fundamental dado que como elemento sustancial para la vida mantiene una relación directa con la integridad personal la cual alude al derecho de las personas de no experimentar quebranto alguno en los ámbitos físicos, psíquicos y morales, que son esenciales para que vivan su existencia en condiciones decorosas. En este sentido apunta no solo a la plenitud corporal sino al conjunto de las dimensiones internas, las cuales deben preservarse ya que:

“La persona conforma un todo integral y completo, que incorpora tanto los aspectos puramente materiales, físicos y biológicos como los de orden espiritual, mental y síquico. Su vida, para corresponder verdaderamente a la dignidad humana, exige la confluencia de todos esos factores como esenciales en cuanto contribuyen a configurar el conjunto del individuo”.⁹⁷

El derecho fundamental a la integridad personal ampara el conjunto de los componentes que intervienen en la salud mental, buscando el armónico funcionamiento físico y psíquico de las personas que apuntalen al despliegue de sus facultades humanas, a su estabilidad psico emocional y a su bienestar.

Así mismo el derecho a la salud mental es sustancial para ejercer el libre desarrollo de la personalidad, el cual reconoce la idoneidad física y moral que tienen

96 Martha Nussbaum, “*Capacidades como titulaciones fundamentales: Sen y la justicia social*”, en *Estudios de Filosofía y Derecho*, número 9, Bogotá, Universidad Externado de Colombia, 2005, p. 7-58.

97 Corte Constitucional de Colombia, Sentencia T 248 de 1998.

todas las personas para desarrollarse plenamente de acuerdo a sus propias valoraciones, sueños y aspiraciones. Este derecho se asienta en la libertad que posee el sujeto para decidir sobre sus propios asuntos y formular su proyecto de vida.

Se puede señalar la íntima relación entre el derecho al libre desarrollo de la personalidad y el derecho a la salud mental siendo este último condición para su realización ya que un estado mental saludable es la expresión individual y colectiva del ejercicio de la autonomía concebida como la capacidad de las personas de ser como quieren ser y hacer lo que se desean, que a su vez se vuelve requisito para ejercer la ciudadanía.

En el mismo sentido y como elemento medular en la comprensión del derecho a la salud mental como derecho fundamental está la dignidad humana como atributo substancial que otorga al ser humano un valor máximo cuya existencia es un fin en sí mismo. La dignidad es el principio que sustenta todos los derechos humanos al mismo tiempo es su fin dado que esta se realiza y concreta como consecuencia de su garantía y de la satisfacción del conjunto de necesidades humanas fundamentales. Al respecto la Corte Constitucional ha establecido que:

“El referente concreto de la dignidad humana está vinculado con tres ámbitos exclusivos de la persona natural: la autonomía individual (materializada en la posibilidad de elegir un proyecto de vida y de determinarse según esa elección), unas condiciones de vida cualificadas (referidas a las circunstancias materiales necesarias para desarrollar el proyecto de vida) y la intangibilidad del cuerpo y del espíritu (entendida como integridad física y espiritual, presupuesto para la realización del proyecto de vida)”⁹⁸.

⁹⁸ Corte Constitucional de Colombia, Sentencia T 881 de 2002.

El primer aspecto hace referencia a la esfera motivacional del ser humano la cual está sustentada en la libertad personal⁹⁹ y en la autodeterminación de los sujetos, por consiguiente un ser humano es digno cuando ejerce la libertad para “vivir como quiera” lo que encarna la posibilidad de decidir por sí misma el rumbo que quiere dar a su existencia y en consecuencia la oportunidad de desarrollar su personalidad de forma tal que le permita ser lo que quiere ser y concretar así su proyecto de vida.

El segundo atributo de la dignidad se refiere a la necesidad de que todos los seres humanos tengan garantizadas ciertas condiciones materiales que les habiliten para “vivir bien”. En efecto, para tener una buena calidad de vida las personas deben tener la oportunidad de disponer de ciertos satisfactores materiales y simbólicos que les permitan resolver sus necesidades lo que se logra a través de la realización de los derechos sociales, estos amparan el acceso de todas las personas, en términos de igualdad, al conjunto de medios básicos para subsistir tales como la alimentación, la vivienda, la educación, la salud física y mental, la identidad cultural y el trabajo.

Los mencionados derechos sociales componen un mínimo vital indispensable para llevar una vida digna, su carácter prestacional compromete la intervención del Estado y sus instituciones a través de políticas públicas para garantizarlos efectivamente. Cabe señalar que para que las personas puedan ejercer realmente la libertad es preciso que cuenten con este mínimo vital de lo contrario su existencia se torna difícil e insostenible. En el caso de las personas víctimas del desplazamiento forzado existe una pérdida de la capacidad para

99 “La verdadera libertad es signo del señorío del hombre sobre las contingencias de la vida, de suerte que la razón hace que el ser humano esté en manos de su propia decisión, y por eso es responsable, según se expresó. La dignidad humana requiere que el hombre actúe según su recta razón y libre elección, movido por la convicción interna personal y no bajo la presión que otros hagan sobre su libertad, porque entonces el acto no sería libre, y al no serlo, no puede estar amparado por la legitimidad.” *Ibíd.*, p. 18.

generar de forma autónoma los bienes y recursos básicos que componen el mínimo vital por lo que se encuentran en un grave estado de indefensión y dependencia. En este sentido la intervención del Estado se torna imperativa a través de acciones positivas en las que se otorgue un trato diferenciado a esta población con el propósito de anular la desigualdad material.

El último aspecto que resulta esencial para hacer efectiva la dignidad está relacionado con las dimensiones corporales, espirituales, mentales y psíquicas que configuran la integridad personal. No cabe duda que para vivir dignamente se precisa no sufrir ningún tipo de humillación, degradación o inferiorización puesto que estos actos infringen la incolumidad y afectan la autoestima de las personas que los experimentan causándoles múltiples sufrimientos.

Asociada con el ser y el sentir el disfrute de la salud mental es fundamental para el ser humano por conexidad, dado que tiene una relación estrecha con otros derechos fundamentales – vida, integridad personal, libre desarrollo de la personalidad, dignidad –, de tal modo que su inobservancia puede ocasionar la vulneración o amenaza de los derechos mencionados. Desde esta perspectiva la salud mental se constituye en un instrumento para hacer efectivo los derechos, de ahí que se establezca que es “una construcción dinámica y multidimensional, determinada y determinante; es, a la vez fin, medio y producto: un fin, en cuanto bien con el que se cuenta; un medio para el desarrollo individual y colectivo, el incremento de capitales y el ejercicio de los derechos, y un producto de lo que ella misma ha contribuido a desarrollar, incrementar y garantizar”¹⁰⁰.

100 Ministerio de la Protección Social, “Política Nacional del campo de la salud mental “... Óp. Cit., p. 15.

De acuerdo a la jurisprudencia Colombiana aunque “algunos derechos no aparecen considerados expresamente como fundamentales, su conexión con otros derechos fundamentales es de tal naturaleza que, sin la debida protección de aquellos, estos prácticamente desaparecerían o harían imposible su eficaz protección”¹⁰¹.

Al respecto la misma Corte en jurisprudencia reciente enfatiza que la salud física y mental es un derecho constitucional fundamental en cualquier circunstancia tomando distancia de la postura que concebía que el derecho a la salud solo era fundamental en conexidad con otros derechos o cuando se trata de sujetos de protección especial como los niños y niñas para quienes los derechos, entre ellos la salud, tienen atributos de prevalencia por lo que asume un carácter de derecho fundamental autónomo cuya protección no depende de la comprobación de la conexidad con otros derechos reconocidos como fundamentales.

Es importante reafirmar que la salud mental es un derecho fundamental pues:

“más allá de la clásica explicación de que lo es porque se sustenta en la dignidad humana, la salud es condicionante de la integridad y, en consecuencia, de la vida misma. Por lo tanto, se debe obviar el desarrollo filosófico de los derechos fundamentales y abordar su estudio a partir de cuestiones prácticas y reales: las prestaciones de salud son exigibles y deben de ser satisfechas porque condicionan la existencia en términos que permitan el más óptimo desarrollo del ser humano”¹⁰².

Por lo que no se puede subordinar la garantía del derecho a la salud, en su doble dimensión física y mental, a su vinculación con otros derechos fundamentales dado que

¹⁰¹ Corte Constitucional de Colombia, Sentencia T-406 de 1992.

¹⁰² Francisco Gómez, “Estudio sobre la salud mental en Perú”, en Revista RIDAA, Núm. 55, Valencia, Instituto Intercultural para la Autogestión y la Acción Comunal, Universidad Politécnica de Valencia, 2009, p, 153.

todos los derechos tienen el mismo valor ya que intervienen en la protección integral del ser humano, y su deterioro puede generar condiciones existenciales indignas y situaciones que imposibilitan el bienestar resultando contrarias a la plena vigencia de los derechos humanos.

2.3. El derecho a la salud mental de niños y niñas en situación de desplazamiento en el marco del proceso de desarrollo

El derecho a la salud física y mental de niños y niñas es fundamental por tratarse de sujetos de especial protección cuyos derechos prevalecen sobre los derechos de los demás como ha sido dispuesto en la Constitución Política en la que además se señala como fundamentales derechos como la vida, la integridad física, al cuidado y amor, entre otros¹⁰³.

Dicha prevalencia parte del reconocimiento del interés superior del niño que ubica la realización de todos los derechos de la niñez como una prioridad social hacia la que se debe orientar toda actuación pública y privada, así como de la consideración de que los niños y niñas son seres en desarrollo no solo porque se encuentran en una etapa de crecimiento físico sino porque están en proceso de formación de su subjetividad y de despliegue psicosocial, motivo por el que se les debe procurar cuidado y protección especiales.

Esto entraña por tanto la obligación del Estado en concurrencia con la familia y la sociedad de crear las condiciones que avalen a todos los niños y niñas la garantía de sus derechos fundamentales para así asegurarles su supervivencia digna y un desarrollo armónico e integral.

¹⁰³ Artículo 44 Constitución Política de Colombia

Este último es un proceso incesante, dinámico, contextual que depende de las condiciones del entorno en que se insertan los niños y las niñas, y de la calidad de las relaciones que los adultos establezcan con estos; se da a lo largo de la vida a través de una sucesión de etapas en las que los niños y niñas¹⁰⁴ por medio de sus experiencias adquieren y despliegan progresivamente habilidades y competencias físicas, psíquicas, socio afectivas, cognitivas, morales y espirituales que les permitirá desenvolverse como personas y ciudadanos en todos los espacios de la vida social.

Para que el desarrollo infantil sea integral y armónico se requiere propiciar escenarios y condiciones que brinden oportunidades de despliegue en las distintas dimensiones de la persona - física, mental, emocional, intelectual, social, cultural – sin excluir ninguna o dar mayor prelación a ciertos aspectos de la formación de los niños y niñas pues estas son indivisibles, todas en conjunto son importantes en la medida que favorecen la ampliación de las opciones de la niñez a lo largo de su trayectoria vital y son indispensables para tener una existencia digna.

“El desarrollo humano reconoce que las personas son, en esencia, seres sociales cuyo crecer y aprender dependen de condiciones materiales y de la calidad de las interacciones humanas, para potenciar el desarrollo integral de los niños, se requiere generar un verdadero ambiente de bienestar, de manera tal que sea posible el acceso a

104 Es importante señalar que el niño (a) tiene un papel activo como sujeto en desarrollo, quien es parte esencial del proceso; no se trata pues de un agente pasivo sobre el cual recaen acciones, sino de un agente que interactúa con sus capacidades actuales para que en tal interacción se consoliden otras nuevas. María Cristina Torrado, et .al, *Bases para la formulación de un Plan Nacional para el desarrollo de la primera infancia*, Bogotá, Observatorio sobre infancia, Universidad Nacional de Colombia, 2002.

bienes y servicios, así como a relaciones sociales basadas en la equidad, el respeto y el reconocimiento de los otros como iguales.”¹⁰⁵

El desarrollo psicosocial de los niños y niñas tiene una interrelación con la realización del derecho a la salud mental puesto que esta contribuye a su desarrollo, a la vez este proceso avala el disfrute de la salud mental; la salud física y mental es una condición fundamental para el despliegue progresivo de las capacidades y potencialidades de la niñez en todas sus dimensiones a lo largo de los distintos ciclos vitales, integra substancialmente el conjunto de condiciones que propician y favorecen el desarrollo integral al tiempo que en sí misma es uno de los fines de este.

La salud mental está referida al equilibrio cognitivo, afectivo y relacional, al estado de bienestar subjetivo por medio del cual los niños y niñas despliegan sus capacidades para disfrutar la vida cotidiana, explorar, aprender, jugar, opinar, decidir, afrontar las dificultades, ser resilientes, establecer vínculos sociales y afectivos con quienes les rodean y así desenvolverse favorablemente en su medio familiar y social; el proceso de desarrollo infantil es promotor de este despliegue de capacidades y competencias, emociones, aptitudes y recursos personales que viabilizan la conciliación y armonía entre el mundo propio, el mundo con los otros y el mundo que lo rodea en las diferentes etapas vitales, en consecuencia:

“el ser humano es una unidad bio-psico-social; por tanto, su salud mental será el resultado de un equilibrio de factores como la predisposición biológica, la calidad de sus vínculos tempranos, la educación inclusiva, el buen trato en los diferentes espacios de socialización, el respeto por sus derechos, el reconocimiento de su identidad personal y

¹⁰⁵ Ministerio de Educación, *Colombia por la primera infancia*, Bogotá, MEN, 2006, p. 32.

cultural, su capacidad de trabajar creativamente y de participar socialmente, y el contar con un medio ambiente sano y bonito, entre otros factores”¹⁰⁶.

La dimensión emocional es fundamental dentro del desarrollo infantil, las circunstancias, condiciones y ambiente, así como las experiencias a las que se ven expuestos los niños y las niñas influyen en su salud mental en cada etapa del desarrollo afectando su aprendizaje, conducta y emocionalidad, lo que redundará en su capacidad para afrontar las situaciones o problemas que se le presenten a lo largo de la vida y para adaptarse a los cambios del contexto. Aquí la familia juega un rol fundamental pues esta es el entorno más próximo en que se dispone la socialización y crianza, de esta depende la satisfacción de las necesidades de cuidado y afecto que establecen los soportes de la protección que es primordial para el desarrollo de la personalidad del niño y de sus capacidades pues les da seguridad, confianza y estabilidad, elementos que constituyen la base para cimentar una relación constructiva consigo mismos y con los otros próximos.

El desarrollo y la salud mental de niños y niñas son derechos fundamentales que integran otros derechos, asegurarlos implica garantizarles condiciones materiales y existenciales de vida saludables y dignas, y al mismo tiempo potenciar la construcción de escenarios garantes en lo familiar, escolar, comunitario, social e institucional dirigidos a promover su protección así como la evolución de sus facultades, su autonomía y su capacidad de resiliencia.

La ampliación de la autonomía de los niños y niñas es uno de los propósitos del proceso de desarrollo y un elemento clave para la realización del derecho a la salud mental o

¹⁰⁶ Tesania Velázquez, *Salud mental en el Perú: dolor y Propuesta*, Lima, Consorcio de Investigación económica y Social, observatorio del derecho a la Salud, 2007, p 28.

dicho de otro modo para lograr el bienestar psicosocial que sugiere “la habilidad para desplegar recursos efectivamente y así dar forma a su propio mundo”¹⁰⁷, esta autonomía supone la expansión de la capacidad de la niñez para reflexionar sobre sus propias aspiraciones, opinar y participar en lo relacionado a los asuntos referentes a sí mismos, a la posibilidad de elegir planes de vida y la oportunidad de materializarlos ejerciendo su libertad para ello.

El disfrute de la salud mental es fundamental para que los niños y niñas puedan desplegar su personalidad y decidir libremente sus proyectos de vida así como necesaria para realizar dicho plan, de este modo resulta indispensable para la gestión de la autonomía personal en la medida que condiciona la libertad de la totalidad de elecciones o decisiones sobre el plan de vida.

Lo anterior es significativo puesto que en el estado de salud mental se evidencia la realización de los otros derechos y a la vez es el punto de partida para su disfrute. En otras palabras si los niños y niñas tienen buenas condiciones de vida (lo que implica que sus derechos se realicen concretamente) gozaran de una buena salud mental que les permitirá desarrollarse plenamente, hacer su proyecto de vida y aportar a la sociedad desde su subjetividad, pero a la vez tendrán la oportunidad de avanzar en la realización de otros derechos. Por ello la garantía del derecho a la salud mental en el marco de los procesos de desarrollo es fundamental para que los niños, niñas y adolescentes crezcan, tengan un desarrollo saludable y puedan vivir bien mediante el respeto de sus derechos.

A partir del reconocimiento sobre la importancia de la garantía del derecho a la salud mental para el desarrollo psicosocial de niños y niñas es necesario explorar los distintos

¹⁰⁷ Programa De Iniciativas Universitarias Para La Paz Y La Convivencia PIUPC, “Impactos psicosociales del desplazamiento”... Óp. Cit., p. 4.

daños e impactos en este ámbito generados por el desplazamiento forzado en este grupo, como un paso fundamental para avanzar en la obligación de reparación integral, en particular en el diseño de medidas de reparación psicosocial y rehabilitación que permitan transformar las consecuencias negativas ocasionadas por la violencia en el mundo interno de los niños y niñas, restaurar condiciones de vida digna para asegurar el goce de una salud mental integral por parte de ellos y ellas, lo que se reflejará en la expansión de su capacidad para ser y hacer lo que desean.

Capítulo 3. El desplazamiento forzado como hecho victimizante para la niñez: Daños psicosociales e impactos negativos en el ejercicio del derecho a la salud mental

Hasta el momento, más de 2.520.512 niños y niñas¹⁰⁸ han sufrido las consecuencias del desplazamiento forzado y de las vulneraciones que este fenómeno conlleva, efectos que se cristalizan de forma particular en este grupo dado el momento vital por el que atraviesan.

La capacidad desestructurante, súbita y disruptiva de acontecimientos traumáticos como el desarraigo forzoso suscita una serie de daños que son “el resultado de procesos que vulneran la dignidad humana– afectan negativamente las relaciones satisfactorias desde las que se construye y sostiene el sujeto –, y que conllevan a la generación de situaciones de carencia como negación del sujeto humano digno”.

Los daños hacen referencia a un proceso de menoscabo, afectación y pérdida del bienestar, y de violación de derechos fundamentales constituyendo una lesión a la persona como sujeto de derechos, afectando múltiples dimensiones de su ser.

La existencia del daño como resultado de un evento dañoso instituye la figura de la víctima, condición que se refiere a:

“Toda persona que haya sufrido daños individual o colectivamente, incluidas lesiones físicas o mentales, sufrimiento emocional, pérdida económica o menoscabo sustancial de sus derechos fundamentales, como consecuencia de acciones u omisiones que

¹⁰⁸ Centro Nacional de Memoria histórica, “Basta ya”... Óp. Cit., p. 314.

constituyan una violación manifiesta de las normas internacionales de derechos humanos o una violación grave del derecho internacional humanitario”.¹⁰⁹

A partir de lo anterior se establece que todo ser humano con independencia de su edad, sexo, etnia, origen, opción política o cualquier otra condición puede constituirse como víctima pues dicha categoría se asienta en la ocurrencia de un “daño real, concreto y específico” que sea resultado de actos que vulneran los derechos por parte de un tercero en inobservancia de la ley.

La víctima es quien sufre el daño o perjuicio, el cual puede ser padecido de manera individual o colectiva por la persona según el tipo de bien jurídico afectado, el primero afecta en forma personal a la víctima, se le ocasiona en forma directa y específica a ella; el daño colectivo trasciende lo individual y afecta conjuntamente a un grupo o comunidad al menoscabar un derecho o interés colectivo.¹¹⁰

Igualmente desde el ámbito jurídico se reconoce que hay víctimas directas e indirectas, esta clasificación parte de la consideración de la persona a la que se le ha hecho daño pues si bien toda víctima ha sido lesionada en su dignidad, “será diferente la persona que directamente es objeto del hecho que ocasiona el daño, de la persona que, sin recibir el daño directo, sí sufre perjuicios, por ejemplo porque es evidente su relación afectiva o económica con la que lo recibe directamente”¹¹¹.

109 Conjunto de principios y directrices básicas sobre el derecho de las víctimas de violaciones manifiestas de las normas internacionales de derechos humanos y de violaciones graves de derecho internacional humanitario, aprobado mediante Resolución 2005/35 del 19 de abril de 2005.

110 Agencia de Cooperación Alemana GTZ, *Daño y reparación judicial en el ámbito de la Ley de Justicia y Paz*, Bogotá, Alvi Impresores, 2010, p. 28

111 *Ibíd.*, p. 40

Como constituyente estructural de la noción de víctima, el daño hace referencia a los perjuicios materiales e inmateriales, los primeros son concebidos como el menoscabo de bienes o intereses de carácter económico es decir la lesión a un derecho patrimonial¹¹²; y los segundos como la afectación a bienes y derechos intangibles que no pueden ser cuantificados pues originan una lesión en el ámbito subjetivo e íntimo de la persona; los impactos psicosociales y los daños a la salud mental especificados anteriormente hacen parte de este grupo de daños.

A pesar de la naturaleza distinta de los daños mencionados en cuanto a los derechos que afectan, los daños materiales e inmateriales pueden ser interdependientes dado que un perjuicio material puede producir daños inmateriales y a su vez un daño inmaterial puede suscitar perjuicios materiales.

Desde esta perspectiva se puede señalar que en el contexto del conflicto armado colombiano, los niños y niñas perjudicados por un hecho victimizante como el desplazamiento forzado se configuran en víctimas al sufrir diversos daños individuales como consecuencia de acciones vulneradoras resultando lesionados directamente en su bienestar, lo que da lugar a que sean considerados sujetos de reparación.

También son víctimas indirectas ya que padecen una serie de afectaciones derivadas del daño causado a otro, siendo así que sufren las consecuencias de las conductas dañosas perpetradas sobre sus padres o familiares cercanos.

Del mismo modo han resultado perjudicados indirectamente por los daños que han sufrido las colectividades a las que pertenecen pues la degradación del conflicto interno ha

¹¹² Es el daño que afecta el patrimonio económico de la persona, este daño puede ser clasificado como: Daño emergente y Lucro cesante. El primero hace referencia a la pérdida de un bien económico o al gasto que hace la víctima para sobreponerse del daño ocasionado, la destrucción de bienes y el despojo de tierras propio del desplazamiento forzado hace parte de este daño; el Lucro cesante está configurado por los ingresos que la víctima deja de percibir a causa del evento dañoso.

incidido en la disgregación de muchas comunidades, como es el caso de algunos pueblos afrocolombianos e indígenas, y en la pérdida de importantes referentes socioculturales limitando los procesos de socialización de niños y niñas.

La comprensión de los daños como una vulneración de derechos fundamentales permite acreditar la calidad de víctima lo que da lugar a su consideración como sujeto de derechos susceptible de reparación como una cuestión de justicia dirigida a la superación de dicha condición. Corresponde indicar que los niños y niñas son víctimas especiales puesto que, como se indicó en el capítulo anterior, tienen un reconocimiento particular en la ley al ser sujetos de derechos prevalentes que gozan de protección especial, lo que implica la obligación estatal de brindarles atención diferenciada y preferente para garantizar el ejercicio de sus derechos fundamentales dentro de los que se debe asegurar la reparación integral de los daños individuales y colectivos sufridos con el desarraigo forzado.

Es importante señalar también, que desde una noción más amplia el reconocimiento de los niños y niñas en situación de desplazamiento como personas víctimas que han sufrido una serie de impactos por la violencia, pasa por asumir su potencial dinámico como actores sociales con voz y capacidad para interpretar y transformar su realidad.

Esto entraña que no sean identificados como seres pasivos y débiles sino como sujetos políticos visibles con posibilidades para participar activamente en los procesos de exigibilidad de su derecho a gozar de un completo bienestar físico, mental y social en el marco de una reparación justa que se adapte a sus particularidades.

Desde esta perspectiva empoderante sobre la niñez víctima se plantea la necesidad de comprender y caracterizar los daños psicosociales que afectan la salud mental de los niños y niñas en situación de desplazamiento a partir de su propia voz y su particular visión

del mundo, para así poder señalar los elementos de carácter psicosocial que son necesarios articular en los procesos de reparación integral dirigidos a este grupo social.

3.1. Impactos en la salud mental de niños y niñas en situación de desplazamiento: Una aproximación a través de las percepciones de un grupo de niños y niñas de la ciudad de Pereira sobre los daños.

La aproximación a la caracterización de los daños individuales que se presentan a continuación es el resultado de un ejercicio apoyado en una propuesta metodológica participativa, vivencial y reflexiva basada en las experiencias y percepciones de un pequeño grupo de niños y niñas víctimas del desplazamiento forzado sobre su propia realidad.

Los talleres del recuerdo constituyeron las herramientas fundamentales para que los niños y niñas en situación de desplazamiento pudieran rememorar su historia, estos permitieron generar un espacio de confianza, reflexión y escucha para que estos logaran manifestar lo que piensan, interpretan y sienten frente a lo que les ha sucedido.

El trabajo se realizó con la participación de un grupo de niños y niñas entre los 7 y los 12 años, que llegaron a la ciudad de Pereira junto con sus familias ante la presión ejercida por los grupos armados que hacían presencia en sus territorios de origen; también se contó con la participación de algunas de sus cuidadores con quienes, a partir del dialogo, se buscó ampliar y profundizar la mirada sobre la realidad de los niños y niñas.

Estos escenarios de construcción colectiva de recuerdos se configuraron como medios de exploración de las percepciones, significados y valores que comparten los niños y niñas frente a su situación, para esto se implementaron distintos métodos y técnicas vivenciales ordenadas que dieron lugar a distintas formas de expresión como la palabra, el

dibujo, la imagería guiada y el juego, mediante las cuales se les invitó a recordar y a pensarse a sí mismos en relación con los otros, trasladarse en el tiempo y reconstruir las diferentes memorias, atreviéndose a hablar sobre las situaciones difíciles y dolorosas que han vivido.

El ejercicio de memoria es una práctica que implica evocar, reflexionar sobre el pasado, cavilar sobre los recuerdos, exteriorizar las emociones que estos despiertan, escogiendo entre el olvido y el recuerdo. Este trabajo se centra en los significados contruidos por los sujetos sobre su pasado, en el valor que le otorgan a sus vivencias, y en la interpretación que hacen de estas experiencias vividas; es trascendental al constituirse como vía de expresión de las impresiones que ha dejado la violencia en las víctimas, ya que

Al recordar, los seres humanos, consciente o inconscientemente, resaltamos de una multiplicidad de hechos, aquellos que dejan *huella* en nuestras vidas por lo significativos que resultaron. La dimensión social de la memoria reconoce que el recordar no es pasivo, ni un hecho puramente psicológico o natural, sino un acto de recreación del pasado en el presente, un proceso social y cultural donde el recuerdo y el olvido, en tanto prácticas opuestas pero complementarias, constituyen las dos operaciones que la renuevan continuamente¹¹³.

La vivencia del desplazamiento forzado envuelve una serie de experiencias dolorosas y complejas que requieren ser elaboradas dado que produjeron una crisis en la normalidad de la vida de quienes lo han vivido.

113 Alessandro Portelli, *La verdad del corazón humano*, Barcelona, Universidad de Barcelona, 1990, citado por: Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación, Área de Memoria Histórica, *Recordar y narrar el conflicto: herramientas para reconstruir memoria histórica*, Bogotá D.C., Fotoletras S.A., 2009, p. 56.

El trabajo de memoria histórica es fundamental para lograr este procesamiento ya que coadyuva a descargarse y librarse del silencio y del olvido evasivo¹¹⁴, a recordar y narrar aquellos recuerdos difíciles que están latentes para que puedan ser asumidos y resignificados, pues para dar paso al olvido sano y liberador¹¹⁵ se necesita comprender conscientemente y traer al presente los hechos para reivindicarlos y dejarlos en el pasado, con vistas al futuro.

En este sentido los procesos de reconstrucción del recuerdo¹¹⁶ son válidos pues aportan al bienestar psicosocial de las víctimas, ya que

Contribuye a la restauración del equilibrio interno emocional y espiritual de cada persona, al rescate de su identidad, lo que le permite volver a confiar, y en consecuencia a reconstruir los lazos afectivos, personales, y el tejido social en su comunidad. Los procesos de elaboración de la memoria histórica, permiten el inicio del duelo en los que la persona se va desprendiendo del objeto de su dolor. Este proceso permite a la persona visualizar su presente como una oportunidad para lograr su desarrollo personal mirando al futuro¹¹⁷.

A través de la reconstrucción de los recuerdos de los niños y niñas participantes se logró establecer un panorama general de los daños psicosociales de carácter individual que conlleva el desplazamiento forzado, esto se logró a partir de una lectura psicosocial en la cual se integran las diferentes dimensiones del ser humano: lo psicológico - que alude al aspecto subjetivo de la persona - y lo social - que se refiere a esa persona dentro de un

114 Paul Ricoeur, *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, Arrecife, 1999.

115 *Ibíd.*

116 Es necesario aclarar que el trabajo realizado solo fue un paso germinal dirigido a aportar a la elaboración de la memoria de las víctimas, pues este último es un trabajo complejo que debe hacer parte de un proceso más profundo y sostenido en el tiempo enmarcado dentro de estrategias consistentes de apoyo psicosocial de mediano y largo plazo.

117 Rosa Chauca, Et. Al., *A pesar de todo estamos todavía para construir un mejor futuro*, Módulo de formación y capacitación, Red para la infancia y la familia Redinfa, Lima, 2004, p. 16.

mundo con el cual se relaciona e interactúa y que le da sentido de pertenencia y de identidad¹¹⁸ como niveles interdependientes y claves en la comprensión de los fenómenos humanos.

En consecuencia, se dispuso una clasificación de los daños partiendo de que la salud mental es producto de la interacción de factores dinámicos biológicos, psicológicos y sociales - contextuales que se integran continuamente. Los biológicos atañen a características genéticas y fisiológicas de la persona; los psicológicos abarcan aspectos cognitivos, emocionales, afectivos y relacionales; y los factores contextuales incluyen las relaciones entre la persona y su medio ambiente, la cual además está influenciada por las condiciones económicas, sociales, culturales, ambientales y políticas del contexto¹¹⁹. De forma tal que, este conjunto de factores y condiciones subjetivas y sociales se conjugan y configuran de manera particular cada experiencia vital dando lugar a un estado de salud mental o bienestar psicosocial.

En este sentido, a partir de la interpretación de las narraciones se estableció la siguiente categorización como forma de exponer y leer los daños que menoscaban la salud mental:

i. Experiencias de los niños y niñas relacionadas con el desplazamiento forzado: apreciaciones, creencias, sentimientos, emociones y percepciones sobre las situaciones en las que se vulneran sus derechos;

ii. Acercamiento a los daños teniendo en cuenta los interdependientes ámbitos de afectación: a). Cuando se perturba la esfera en la cual se hallan los recursos internos de la

118 Bertha Castaño, “El trabajo psicosocial: reflejo de posiciones éticas y políticas”, en Bertha Castaño; Luis Jaramillo; Derek Summerfield, *Violencia Política y trabajo psicosocial, aportes al debate*, Bogotá, Corporación AVRE, 1998.

119 Ministerio de Salud de Perú, “Lineamientos para la acción en salud mental”... Óp. Cit., p. 10.

persona es decir su ámbito personal, emocional, psíquico, y espiritual existe un daño psicológico, del cual hace parte el sufrimiento y otras manifestaciones emocionales; b). Las alteraciones producidos en la esfera externa del sujeto y que aquejan aspectos relacionales o los vínculos con las cosas del mundo son los daños a la vida de relación; c). Cuando existe perdida o menoscabo para la realización de las aspiraciones y se limitan las opciones de desarrollo personal ocurre un daño al proyecto de vida, el cual afecta la libertad y autonomía.

3.1.1. La voz de la experiencia de niños y niñas sobre el desplazamiento

“Es cuando a uno lo sacan de su tierra o casa...

Es como ser separado de las personas que uno más quiere, del lugar donde le gusta estar y de las cosas que uno quiere y tiene en la vida”.

Al explorar sobre el significado del desplazamiento forzado, las percepciones de los niños y niñas varían de acuerdo a lo que han experimentado y a las pérdidas que han sufrido. Desde las diferentes expresiones de los niños y niñas es asociado a la violencia de la guerra y a la injusticia, lo identifican con muertes, enfrentamientos, amenazas y ataques de los actores armados.

-“Llegaron los paras y nos empezaron a decir que mis hermanos eran milicianos, un día se pusieron bravos y mataron a unos señores con armas y como nosotros los conocíamos nos fuimos... mi mamá tuvo miedo de que nos pasara lo mismo.” (Niño de 10 años).

-“Nos desplazamos por las guerras, el plomo y las guerrillas”. (Niño de 9 años).

En ese sentido, es entendido como una problemática que los afecta a ellos y ellas así como a sus familias, que produce miedo, dolor y sufrimiento pero que se justifica como medio para proteger la vida de los seres queridos.

- *“A veces uno debe salirse de un lugar para que no le pase nada malo a los familiares, es bueno porque estamos juntos pero es feo también porque no podemos volver y allá todos éramos felices... uno tiene que irse porque uno tiene problemas y le dicen que se vayan o lo matan si no se va lo matan”.* (Niña de 10 años).

- *“le quitan a uno todo lo que tiene, cuando le dicen que se tiene que ir porque si no le matan a uno la familia”.* (Niña de 8 años).

- *“Es cuando lo sacan de donde vivimos con nuestros padres, también es muy triste”.*

Las narraciones muestran que algunos niños y niñas identifican el desplazamiento como un proceso amplio que va más allá del alejamiento del lugar de origen, abarca el inicio o antes del evento, el momento detonante de la salida, el traslado y llegada al espacio en el que viven actualmente.

La mayoría de los niños señalan el ambiente de violencia, las amenazas y el temor como los factores que incitaron la migración; el evento de la salida es recordado de manera especial pues marcó el cambio, el abandono del hogar y el desprendimiento de todos sus referentes, y que abre el tránsito a una serie de circunstancias difíciles dado que las condiciones de vida en los lugares a los que llegan son adversas y excluyentes, no ofrecen ambientes seguros para la socialización de los niños y niñas.

“Para mí, teníamos un problema con la guerrilla, que lo voy a matar, mi mamá decía que me van a secuestrar a mis hijos, atacaron a mi familia, mi familia no tenía que ver con la guerrilla y por eso salimos del pueblo. A mí me gustaba vivir en esa ciudad pero mi familia salieron porque no tenían que vivir en esa ciudad, no teníamos ningún problema, nosotros queremos a toda la familia que vivía en esas casas.

Cuando salimos por acá, cuando nos vinimos nosotros fuimos a la casa de mi hermano y él nos dijo a los días que buscáramos a donde vivir y nosotros nos fuimos a una parte, y mi papá no le gusta porque mi hermanita se resbaló por las escaleras, y mi papá busca a dónde vivir... Cuando lo amenaza la guerrilla nos hace ir a donde no se vive muy feliz”. (Niño de 9 años).

Una de las vivencias más significativas está relacionada con el abandono de sus casas, de sus lugares, esta es una pérdida representativa porque está ligada a sus afectos, al espacio reconocido como propio, seguro, en el que les gustaba estar y que les ofrecía tranquilidad.

“Es cuando lo sacan de su tierra o casa que han construido con sus manos y sudor”. (Niña de 8 años).

“a mi papá y a mi mamá le quitaron la casa y a los días él se fue para Manizales”. (Niña de 7 años).

“no tenemos donde vivir por ser desplazados... extraño mi casa, extraño mi cuarto, mi familia por parte de papá, el colegio, mis amigos, extraño todo”. (Niña de 8 años).

La ruptura con el espacio físico conocido entraña algo que va más allá de la pérdida de lugares importantes y apreciados como el territorio habitado y la vivienda: el desarraigo, el cual conlleva la ruptura de vínculos afectivos, redes y espacios de relacionamiento así como la negación de la oportunidad de poderse desarrollar en el lugar propio generándoles inestabilidad y malestar.

“Donde yo vivía se llama Los Llanos del Guaviare, yo recuerdo todo lo de allá, mi casa, el río, la profe, mi amiga, cuando jugaba con ella, lloraba cuando me acordaba... cuando llegué acá odiaba todo, pero después me acostumbré...pero yo sé que soy de allá, aunque extraño me siento rara cuando pienso en lo que tenía allá, ahora vivo acá pero mi papá quiere volverse, pero allá ya no hay nada, de pronto volvemos, yo antes quería pero no sé, el problema es que acá la gente lo rechaza a uno”. (Niña de 10 años)

Este desarraigo se exterioriza en los relatos en los que se evidencia la experiencia de daño más fuerte el cual está asociado a la pérdida de referentes afectivos por muerte o alejamiento y que acarrea un serio sufrimiento emocional.

-“La guerrilla mató a mi mamá, a mi papá y a mi hermanito, lo que más extraño es estar con ellos... cuando los mataron fue mi hermana y me trajo, hace cuatro años vivo por acá... Era una finca muy bonita, se llamaba P. M, queda en el centro del Chocó. Recuerdo cuando mis padres estaban vivos, cuando yo jugaba con mi hermanito y con mi hermana y yo. De allá me gustaba cuando jugábamos en el río con mis hermanos”. (Niño de 11 años).

-“Extraño a mis hermanos y hermanas que viven por allá, también extraño a mi papá, él se fue porque lo amenazaron de muerte”. (Niño de 10 años).

“Yo vivía con mi familia y yo jugaba con mis primitas, ahora no tengo con quien jugar y me siento triste de haberlos dejado”. (Niña de 8 años).

El desplazamiento forzado ha significado para ellos privación de su entorno familiar, separación, orfandad y desintegración; este cambio en la estructura familiar y las transformaciones drásticas en la dinámica familiar constituyen un daño grave en la vida de relación de los niños y niñas puesto que esta es el sistema primario de protección y el entorno fundamental de su desarrollo donde se realiza la socialización y crianza, la satisfacción de las necesidades de cuidado y afecto que erigen las bases para el desarrollo de la personalidad de los niños y niñas, y de sus capacidades.

La ruptura de vínculos afectivos producida por el desplazamiento forzado, en especial cuando se trata de los padres y madres aqueja considerablemente el desarrollo infantil puesto que rompe los soportes emocionales de apego, protección y seguridad que otorga esta relación y que permiten a los niños y niñas desarrollar confianza, estabilidad,

autoestima y lazos basados en el afecto, aspectos fundamentales en la construcción de una relación positiva consigo mismos y con los otros próximos.

Estos cambios afectan a los niños y niñas puesto que al destruirse la relación afectiva con estas figuras pierden seguridad y confianza en sí mismos lo que repercute negativamente en su sentimiento de autoestima, en su desarrollo emocional y en la aptitud para relacionarse afectivamente con los demás, además son privados de la posibilidad de contar con importantes fuentes de atención, cuidado y apoyo para que le permitan afrontar de manera más protegido las situaciones desfavorables que tenga que atravesar.

Esta ausencia de los seres queridos, en el caso de los niños y niñas, no solo está ligada a las personas sino a fuentes de bienestar como sus mascotas, animales, juguetes, pertenencias, seres y entornos de la naturaleza los cuales asisten la exploración y el conocimiento del mundo que los rodea, entretenimiento, esparcimiento y expresión de sentimientos.

“De allá me gustaban las nubes, las montañas, crecen muchas flores... Extraño el agua, observar la naturaleza y jugar con mi perrito”. (Niña de 7 años).

“Extraño todos los animales que tenía mi mamá, el paisaje, el río y la finca”. (Niño de 7 años).

El traslado del campo a la ciudad implicó que tuvieran que dejar todo lo que tenían, para los niños y niñas el desplazamiento representa un cambio abrupto que los expone a múltiples carencias y precariedad económica.

“nos echaron de la finca, dijeron que nos teníamos que ir y que si no nos íbamos antes de que saliera el sol nos mataban uno por uno, nos tocó salir pronto, solo sacamos un colchón, los papeles y la ropa que teníamos ese día... cuando llegamos al otro pueblo no llegamos con nada porque dejamos todo por allá”. “Ser desplazado es ser pobres, que no tiene techo propio. Para mí ser desplazado es un

poco mal porque algunos que son nivel 2, 3, 4 se burlan de mi por eso y me siento un poco mal”. (Niño de 11 años).

La vulnerabilidad social que afecta a los niños, niñas y sus familias genera una situación de obstáculos e imposibilidad para acceder a mecanismos de desarrollo personal y de ejercicio de sus derechos, exhibiendo el problema de la excepción de la ciudadanía para este grupo social cuyo valor radica en la capacidad de realizar efectivamente el derecho a vivir una existencia digna.

La situación de la familia luego del desplazamiento eleva los conflictos en su interior y supone una dificultad para que esta se mantenga unida, algunos niños y niñas expresan que han tenido que sufrir peleas y la separación de sus padres debido a problemas que emergen por la insuficiencia de recursos económicos para satisfacer las distintas necesidades de los miembros de la familia en el nuevo contexto, circunstancias que generan en los niños y niñas inestabilidad emocional.

“Me gustaba de antes que estaba toda mi familia junta, ahora mi familia se ha peleado y hay problemas, a veces chocan mucho porque cada ocho días la señora pasa a cobrarle a mi papá y él dice que no tiene y ella dice que entonces algún día va a echarnos a la calle... me da miedo que se pongan a pelear en la casa o que se vayan de la casa”. (Niña de 9 años).

“Mi papá se fue porque discutió con mi mamá, pasó eso hace seis meses. Hay veces los papás se separan”. (Niña de 7 años).

El proceso de acomodación en la ciudad ha estado marcado por la incertidumbre y la pobreza, intensificándose así las dificultades de las familias para atender debidamente a los niños y niñas, y establecer vínculos afectivos estables y positivos para la crianza y el desarrollo de los niños y niñas, no solo porque afecta su cohesión sino por la desestabilización que se genera frente a la alteración de las estrategias de sobrevivencia que

conlleva cambios en las rutinas, hábitos, roles e interacciones familiares. Una madre explica la manera en que ha visto afectada su relación con sus hijos:

“La situación es difícil, a veces no tenemos plata ni para comer y como acá toca comprar todo, yo ahora trabajo y me toca dejarlos solos, me tienen que ayudar a hacer oficio, no es que yo quiera pero me toca porque no se tiene para darles todo lo que necesitan, ninguna plata alcanza... yo vivo estresada, como preocupada y de mal genio por eso, los regaño más, discuto con ellos y a veces los castigo”. (Madre de 29 años)

Los cambios abruptos por la violencia y el desarraigo, el dolor por lo que se perdió y las cargas que impone la situación material actual suscitan una afección y malestar emocional en los padres y madres o adultos cercanos a los niños y niñas que impactan su interacción con estos y los demás miembros de la familia, y les restan posibilidades para advertir sus necesidades, estimularlos y para proporcionarles un ambiente de mayor afecto y apoyo ante la situación que viven, todo esto por el sufrimiento y la tensión que han ido acumulando en todo el proceso de desplazamiento.

“uno vive aburrido, es que la vida acá es dura, a mi todo me da rabia, no me gusta ni que me hablen ni que me miren, nada, por mis hijos trato de reponerme pero a veces como que ya no puedo más y como que no sé, siento ganas de salir corriendo, y ellos si me ven mal ni se me arriman porque les da cosa que yo me desahogue con ellos y los regañe”. (Madre de 35 años)

“siento tristeza porque cuando yo le digo mami ella me responde no me moleste, estoy ocupada”. (Niña de 8 años).

“Le tengo miedo a mi mamá porque ella se pone brava por todo, grita mucho y llora” (niña de 7 años).

Derivado de las circunstancias anteriormente descritas y con base en las narraciones de algunos niños y niñas sobre su realidad familiar se puede plantear que los efectos

traumáticos del desplazamiento que afectan seriamente el ámbito emocional de los miembros de la familia aumentan la exposición a situaciones que favorecen el maltrato infantil. Algunos de los padres y madres señalan que los cambios en la cotidianidad familiar, la falta de dinero y la dificultad en la adaptación al nuevo medio les generan mucha intranquilidad y ansiedad, y que en esas condiciones se exacerban prácticas o formas de disciplina hacia los niños y niñas, como gritarlos, amenazarlos y castigarlos físicamente.

“Nunca me pegan ni me prohíben la calle pero siempre me tratan mal”. (Niño de 10 años)

“A una niña el papá cogió una correa y con la hebilla le pegó en la cara y la rompió” (Niña de 9 años).

“No me gusta de mi familia que mi papá alega mucho con mi mamá y mi mamá le contesta mucho, y mi papá nos pega mucho”. (Niño de 11 años).

Todo lo anterior ha incidido en el debilitamiento de las relaciones familiares como referente de estabilidad, apoyo afectivo y buen trato, haciéndolas propensas a la violencia e intolerancia, así como en la aparición de dinámicas inusuales y ambivalentes que tienden a invisibilizar las necesidades de los niños y niñas, y que llevan a que el entorno en el que se desenvuelve el grupo familiar sea un medio limitado para incorporar prácticas encaminadas al desarrollo y bienestar de los niños y niñas.

Por otra parte, los niños y niñas señalaron la discriminación que han experimentado en la ciudad por ser “los desplazados”, reconocen que este es un hecho injusto que parte de las ideas equivocadas que tienen sobre ellos y ellas algunas personas en ámbitos escolares y barriales, y que los lleva a asumir actitudes negativas hacia ellos y ellas.

“Hay personas que nos ignoran y que se burlan de uno tanto, como sea adulto o niña se burlan”. (Niña de 11 años).

“Los problemas de los niños desplazados es que la mayoría de los ricachones creen que uno es ladrón”. (Niño de 10 años).

En el proceso de estigmatización se tiende a clasificar las diferencias vinculándolas a características negativas o indeseables, en este proceso de valoración el ser niño, niña, indígena, afro descendiente, pobre y desplazado significa ser inferior y abyecto, lo que estimula y justifica prácticas sociales de opresión, marginalización y menosprecio en lo cotidiano.

“Sentimos dolor y tristeza porque de vivir bien llegamos a un lugar donde tenga que pasar humillaciones por ser desplazados, se siente miedo a ser rechazados, el mayor problema que hay son los complejos, un niño nunca es sano si ha vivido toda la vida acomplejado de que alguien se burle de él”. (Niña de 12 años).

“en el colegio los niños se portan mal y le echan la culpa a uno por ser negro desplazado, todo lo malo es culpa de uno “. (Niño de 12 años).

“Hay unos sentimientos que sobresalen más que otros, hay uno que es la discriminación, yo me siento mal porque me estén haciendo sentir menos, que soy poca cosa o algo así, me hace sentir amargura porque yo sé que todos somos iguales en condiciones, derechos y deberes” (Niño de 12 años).

Este trato injustificado y desigual percibido por los niños y niñas como rechazo, genera sufrimiento y es introyectado de forma tal que disminuye la imagen que tienen sobre sí mismos, dado que la identidad se construye a través de la relación con los otros a partir de su reconocimiento; los significados y apreciaciones negativas que los demás asignan a los niños y niñas calan la subjetividad de estos, afectando la manera como se auto perciben lo que conlleva sentimientos de vergüenza, culpa, devaluación y baja estima.

Los niños y niñas señalan que el cambio de territorio afecta la posibilidad de mantener sus costumbres y prácticas culturales, evidenciando el daño sociocultural que

produce el desplazamiento, expresan que han tenido que dejar de lado sus tradiciones porque en la ciudad la cultura es diferente y es necesario asimilarla y adaptarse, pero que para ellos y ellas estar en la ciudad configura oportunidades para conocer nuevas cosas y tener nuevas experiencias, así como para acceder a dispositivos y expresiones culturales novedosas.

“Sentía tristeza al cambiar de costumbres, por llegar a otro lugar y tener que adaptarnos a esas costumbres, acá todo es distinto, el clima, la comida, la gente, allá toda la gente es callada y no le busca problemas a las demás personas, el dialecto también es diferente, a veces no nos entienden, pero acá también conocimos nuevas tradiciones que no son del todo negativas”. (Niño de 12 años).

“No es lo mismo al lugar donde se crió, a lo que uno está acostumbrado, acá es diferente, donde uno vivía uno está acostumbrado a muchas cosas que acá no puede hacer, en lo cultural, muchas cosas que hay que hacer, por ejemplo en la semana santa, allá se vivía más, las tradiciones que se mantenían y acá no se pueden hacer porque se ven de otra forma, por ejemplo, las danzas y canciones nuestras del pueblo, no se pueden hacer porque acá la gente ya lo miran a uno raro, ya comienzan a opinar no que estos están locos, entonces al llegar a un lugar nuevo se pierde todo con el desplazamiento.” (Niña de 12 años).

Los padres y madres señalan que la diferencia cultural entre los lugares de procedencia y los sitios de recepción es muy marcada, estos últimos son vistos como ambientes que influyen negativamente en los niños y niñas, para los padres de los niños y niñas “el campo era más sano” y los valores que unían a la comunidad y que servían de base para la convivencia eran más constructivos, y que no son los mismos que en la ciudad porque la dinámica en esta es distinta al privilegiarse el individualismo.

“El cambio de ambiente los afecta, la ciudad es otro mundo, el ambiente es más pesado. Aunque en la casa se les enseña otras cosas, mas valores, en la calle aprenden cosas malas...”

“En el pueblo nos reunían para realizar las labores de pesca y siembra, hacíamos actividades en conjunto, nos uníamos para hacer la fiesta del niño, que el bunde, para elegir a los líderes, el trabajo era más comunitario, vivíamos en un medio ambiente sano, sin contaminación, había abundancia de alimentos como borojó, pía, popocho, chontaduro, bagre, caga, sardina, capaz; aunque las carreteras estaban en mal estado y faltaba la seguridad, había Solidaridad, amor, sentido de pertenencia, amistad, tradición, comunicación; Ahora, hay rencor, desunión, desolación, tristeza, falta de comunicación, violencia, enemistad, desconfianza, riñas entre vecinos y muchas dificultades para salir adelante”.

“La riqueza cultural de nuestros orígenes se está perdiendo, se está olvidando todo lo de nosotros allá, los niños ya no saben lo que representa a su gente y su cultura, acá si no se comportan como los demás no van a ser aceptados”

Así mismo, consideran que para los niños y niñas es difícil aprender los conocimientos y valores de la cultura de sus comunidades de origen porque ya no las practican como antes, por lo que perciben que están perdiendo el sentido de pertenencia, además sienten que sus prácticas y tradiciones culturales son subvaloradas en el nuevo contexto, y que como parte del proceso de adaptación y por miedo al rechazo tienen que cambiar sus costumbres, pero que estas no se pierden del todo porque son parte de lo que los identifica como personas y como parte de un colectivo al cual a pesar de la distancia se sienten orgullosos de pertenecer.

“Perdimos el derecho a seguir viviendo en paz”.

“Con el desplazamiento los sacan de sus tierras, nos quitan nuestros derechos y hay desprotección”.

Con respecto a sus derechos, los niños y niñas reconocen algunos de ellos, pero no logran comprender el alcance de estos en sus vidas, los pueden enunciar pero no los pueden relacionar del todo con su realidad inmediata. Para ellos y ellas los derechos son las necesidades que tienen así como lo que les está permitido hacer.

Los derechos más significativos para este grupo son tener una vivienda digna, estar bien alimentados, que su familia esté unida, estudiar, recrearse, jugar y disfrutar de una buena salud; así mismo dadas las condiciones que viven actualmente por el desplazamiento, las vulneraciones más sentidas por ellos y ellas están relacionadas con estos derechos.

En cuanto al derecho a la vivienda, señalan la pérdida y abandono de sus hogares como una situación que les genera mucha tristeza, advierten que desde que fueron desplazados no tienen un lugar seguro y estable para vivir por la falta de dinero de sus familias, que los lugares en los que viven son pequeños y no cubren las necesidades de sus familias, sin embargo reconocen que este es un lugar donde se sienten protegidos y felices.

“Yo quería mucho mi finca, pero quedamos en el calle sin nada, no tenemos techo propio”. (Niña de 10 años).

“El problema de mi familia es porque no tenemos donde vivir y tenemos que vivir en arriendo y casi no tenemos para la comida”. (Niña de 12 años).

“No todos los hogares son sitios seguros de vivienda porque a veces se caen las paredes y se entra el agua cuando llueve”. (Niño de 11 años)

Frente al derecho a tener una alimentación adecuada, ellos y ellas recuerdan los alimentos que comían en sus lugares de origen y revelan el cambio que han tenido que asumir pues en la ciudad no tienen la posibilidad de comer algunos de los alimentos que les gustaba y no hay dinero para comprar alimentos. Señalan el hambre y la desnutrición como uno de los principales problemas que tienen y que afectan a las familias que han sufrido el desplazamiento, reconocen que esta situación les genera malestar y preocupación, y a sus padres angustia y rabia.

“Nosotros comíamos diferente a las cosas que se comen acá, perdimos que la alimentación la sacábamos del campo, todo salía del campo no teníamos que preocuparnos porque no hay dinero para la comida” (Niño de 12 años).

“Perdimos el derecho a comer lo que nos gusta...a veces estamos sin que comer, por allá comíamos muchas frutas, como el carmito, la guama, la churima, en forma de guamo pero más pequeña, el chocolate y el Paco...y además por acá no comemos esas clases de frutas”. (Niño de 10 años).

“Algunas personas cuando llegan les toca pedir limosna, para poder comer o si no se mueren de hambre”. (Niña de 9 años)

“Hay unos niños que cogen comida de los basureros”. (Niño de 8 años).

Los niños y las niñas señalan que una alimentación deficiente causa problemas de salud, relacionan este derecho con no enfermarse, expresan que los niños no gozan de buena salud debido a que sus necesidades básicas no son resueltas adecuadamente, ya que no comen bien y viven en lugares inseguros en los que están expuestos a accidentes; perciben que las probabilidades de enfermarse son mayores para los niños y niñas que no tienen recursos económicos que para otros niños y niñas. Manifiestan que luego de que fueron desplazados se han enfermado con más frecuencia y que por ser pobres sus padres

no los pueden llevar al médico por que no están afiliados a ninguna institución prestadora de salud y no tienen el dinero para pagar puesto que no se encuentran trabajando o porque trabajan en el sector informal (vendedores ambulantes, empleo doméstico), y que cuando los llevan no los atienden como deberían en los hospitales.

“Cuando yo me enfermé me dio dolor y mareo, me salieron granitos en el cuerpo, me llevaron al médico pero como no teníamos plata nos dejaron ahí y luego me atendieron pero no me dieron los remedios y mis papas luego me llevaron a la casa y me curaron”. (Niña de 7 años).

“una vez me caí y me pegué en la frente, fue que me desmayé porque estaba débil y mantenía con frío pero no me llevaron al doctor y me curé”. (Niño de 12 años).

“Por ser pobres nos dan lo peor, a veces nada, si uno llega y tiene plata ahí si los médicos lo examinan” (Niño de 9 años).

Los niños y niñas expresan la importancia que tiene la familia para ellos, este es el espacio en el que reciben amor, apoyo y protección. Señalan que su derecho a vivir en familia se incumple porque se han tenido que separar de personas queridas o han sufrido la muerte de sus padres y familiares, esto como ya se había indicado anteriormente, es una de las vulneraciones más sentidas. Manifiestan que por las difíciles condiciones económicas las familias tienen problemas y lo que puede llevar a que las instituciones de protección intervengan y los aparten de su entorno familiar; relacionan esta limitación material como el factor primario que influye en la mayoría de las vulneraciones que viven.

“No quiero que Bienestar Familiar se lleve a mis hermanos... la convivencia en la familia ha empeorado” (Niña de 12 años).

“Dentro de las familias no les ponen atención a los niños” (Niña de 12 años).

En cuanto a la educación, la mayoría de los niños y niñas la consideran como uno de los derechos esenciales ya que es la vía para salir adelante y progresar en la vida, para estos

la escuela es un escenario de aprendizaje, recreación y encuentro, pero para otros es un lugar donde no se sienten acogidos. Señalan que este es un derecho que se vulneró con el desplazamiento pues tuvieron que dejar de estudiar y cambiar de escuela. En la actualidad todos se encuentran vinculados al sistema educativo, sin embargo señalan que muchos niños deben suspender sus estudios por falta de recursos, aduciendo que la cantidad de dinero que tienen que disponer sus padres o responsables para mantenerlos en la escuela es alta. La necesidad que tienen los niños y niñas de trabajar para ayudar a sus familias también fue señalada como una razón para no asistir al colegio.

-“Los niños por el desplazamiento no pueden estudiar y a nivel intelectual se ven afectados porque quedan atrasados en sus conocimientos”. - “Yo recuerdo cuando todos los días me llevaban al colegio, extraño mi colegio anterior pues por mis amigos... no pudimos volver por el problema de amenaza y a la casa tampoco, entonces viajamos para acá, cuando llegamos no íbamos a estudiar pero luego nos dijeron que podíamos ir y mi mamá nos inscribió, el colegio es bonito, la comida es rica pero no me gusta hacer tareas, me gustaría volver a estudiar en Riosucio. (Niña de 11 años).

Los padres y madres de familia señalan que encontraron facilidades en el acceso a los establecimientos educativos cuando llegaron a la ciudad, señalan que por ser desplazados hubo prerrogativas que otras personas en distintas condiciones no tienen, pero que no cuentan con recursos suficientes para uniformes, útiles escolares y los materiales para el estudio de sus hijos; consideran que la educación en la ciudad es de mejor calidad que la existente en sus lugares de origen, y que no pueden ofrecer mucho apoyo a los niños en sus actividades escolares por falta de tiempo.

“Los niños no van a la escuela por la pobreza, muchos no son matriculados al inicio del año o se retiran durante el año por eso, muchos no aprueban las materias y pierden el año porque para muchos

de los niños y niñas es difícil adaptarse a la escuela, además cuando llegan son muy grandes y se sienten mal al ver que los otros estudiantes son más pequeños que ellos.” (Madre)

“hay madres cabeza de familia que no tienen el suficiente dinero para darle el sustento diario a sus hijos viéndose ellos obligados a trabajar, cambiando el estudio, juego y la recreación por el trabajo y la obligación de subsistir, dejando de lado su recreación y saliendo de sus escuelas para ir a trabajar”. (Madre).

El ejercicio del derecho de niños y niñas al esparcimiento, juego, recreación y a la participación en la vida cultural es obstaculizado para los niños y niñas en situación de desplazamiento no solo porque tuvieron que alejarse abruptamente de espacios gratificantes para ellos en sus territorios de origen, sino también porque los barrios en los que viven actualmente carecen de espacios como parques, zonas verdes y centros culturales, y que los que hay no son lugares en los que se sienten seguros.

“Extraño el parque y nadar en el río... me gustaba jugar con mi familia”. “Me gusta ver tv, jugar y cantar, por eso me gusta la calle pero por aquí pasan muchos carros y hay veces en que no me dejan salir a jugar porque roban”. (Niño de 9 años).

“La única cancha que hay en el barrio está deteriorada, la dotación que tiene ya está dañada y los niños prefieren jugar y correr en la vía pública”.

También señalan que en las instituciones educativas no existen espacios apropiados para jugar o hacer deporte, y que la mayoría de los barrios no poseen la infraestructura ni establecimientos para ejercer el derecho a la recreación, ya sea a través del juego o de programas dirigidos a crear alternativas para el uso adecuado del tiempo libre en los niños y niñas.

“Necesitamos que mejoren los espacios recreativos como parques ya que a la mayoría les falta mantenimiento, y que construyan porque en algunos sectores no existen estos espacios”.

Los niños y niñas expresan que en la ciudad hay una oferta recreativa distinta que les resulta muy atractiva, han conocido nuevas cosas y espacios; la mayoría identifica que hay zonas adecuadas para el desarrollo de actividades de recreación y cultura pero su acceso está limitado por la distancia y el costo.

“Cobran mucho la entrada a los parques para ir a la piscina y a las cosas que nos recrean”.

“Nos cobran mucha plata para ver el museo del oro, o para ir al zoológico Matecaña y para los dinosaurios”.

A todo lo anterior se añade el interés que tienen en poder opinar sobre los asuntos que suceden a su alrededor, el cual de acuerdo a sus vivencias cotidianas no se plasma en la mayoría de los espacios en los que interactúan. En las diferentes manifestaciones de la memoria se exteriorizó el deseo y la necesidad de expresar sus apreciaciones así como de que éstas sean reconocidas, valoradas y respetadas por los adultos.

“A los niños no nos tienen en cuenta, no les importa nuestra opinión solo porque somos pequeños, no nos tienen en cuenta porque los grandes piensan que nosotros no entendemos las cosas, y creen que solo nos gusta jugar, que solo tenemos que estudiar y ya, pero a mí me parece que podemos pensar y colaborar, decir lo que pensamos y ayudar”. (Niño de 12 años).

Esto resulta importante puesto que los niños y niñas necesitan ser escuchados, que sus opiniones, deseos, sentires e intereses sean considerados por los adultos y que su participación se posibilite efectivamente en todos los espacios sociales para que puedan apropiarse las herramientas y capacidades que precisan en cada fase de su desarrollo para construirse como seres autónomos para tomar sus propias decisiones, sortear las dificultades que se les presenten a lo largo de su vida, construir vínculos fuertes con aquellos que los rodean, lo que otorgará la capacidad para constituirse como ciudadanos que ejercen su libertad y participan dinámicamente en los espacios de la sociedad.

“Los daños son muchos, hay cosas que no se pueden describir, nadie se imagina... La vida misma se dañó”.^{120.}

Los daños psicosociales y en la salud mental de la niñez víctima del desplazamiento forzado además de figurar una alteración negativa de la persona en sus derechos fundamentales y garantías, constituyen un daño a la persona al lesionar su estructura existencial como ser humano ya sea en uno o varios aspectos de su unidad psicosomática o en su proyecto de vida¹²¹.

En efecto, a partir de lo señalado en el apartado anterior se pueden advertir perjuicios causados con el éxodo forzado a los niños y niñas que abarcan el daño psíquico así como el daño al bienestar,¹²² que afectan la relación que los sujetos establecen con los otros y con su mundo así como el desarrollo de actividades esenciales, privándolos de los placeres cotidianos que estas aportan a la vida, lo que hace la existencia difícil; y aquellos que menoscaban la realización del desarrollo personal y condicionan el desarrollo de los proyectos vitales.

“Cuando se es desplazado, la tristeza que se siente es inmensa y nunca se olvida”

Los daños psicológicos involucran una serie de agravios que se ubican en el plano de lo moral¹²³ ya que tienen “un impacto adverso en la esfera emocional, afectiva, sensorial, o espiritual”¹²⁴ de los niños y niñas.

Los daños morales se producen en el ámbito interno subjetivo y comprenden cualquier sufrimiento, dolor, miedo, tristeza y otros sentimientos aciagos, que afectan la

120 Fragmento del relato de una madre.

121 Carlos Fernández Sessarego, “Deslinde conceptual entre”... Óp. Cit., p. 25.

122 Programa de Iniciativas Universitarias para la Paz y la Convivencia PIUPC, “Acción sin daño y reflexiones sobre prácticas de paz”... Óp. Cit., p. 16.

123 Ibíd., p. 15.

124 Consejo de Estado. Sección Tercera. Sentencia de 12 de septiembre de 2002.

armonía de los atributos psíquicos y espirituales de la persona incidiendo en su desarrollo cognitivo, emocional, relacional, afectivo, así como en su autoestima; “abarca aspectos que van desde el sufrimiento emocional (tristeza, angustia, miedo) y la aflicción, hasta la afectación de valores significativos (como la dignidad, la libertad, la solidaridad, el respeto y sentimiento de humanidad), que conciernen a las expectativas de vida de individuos y grupos”¹²⁵.

“En la ciudad se pierde la felicidad”

Los daños psicológicos - morales que aquejan a los niños y niñas en situación de desplazamiento se presentan como un quebranto a su salud mental, por su magnitud y complejidad estos efectos negativos constituyen un daño que conlleva un deterioro significativo en la integridad psíquica de los niños y niñas víctimas, y en consecuencia generan dificultades para el desarrollo de su personalidad y la consolidación de las aspiraciones e ideales que se trazan para realizarse plenamente y darle sentido a su existencia.

“Desde que mataron a mi papá y a mi mamá todo cambió, ahora estamos solos... pues tenemos a mi prima pero no es igual..., me gustaba estar con ellos y cuando me leían cuentos, mi mamá me quería mucho... ahora me siento en soledad”.

“yo no volví a ver a mi papá porque a él le tocó irse porque dijeron que era guerrillero, el para que no lo mataran se fue y nos dejó”.

Igualmente, dentro de los perjuicios se encuentran los daños al bienestar y vida de relación, que aluden a toda alteración de las condiciones de normalidad en que se desarrolla la vida de la personas como consecuencia del hecho violento, hace referencia al deterioro de la calidad de vida y a la pérdida de la alegría de vivir así como a la merma de la capacidad

¹²⁵ Oscar Gómez, “Voces de memoria y dignidad”... Óp. Cit., p. 22.

para realizar actividades cotidianas que son placenteras para la persona, de este modo compromete el habitual transcurrir de la existencia manifestándose en la esfera externa del sujeto ya que tiene múltiples repercusiones en el entorno social de la persona, por lo que puede afectar o modificar su comportamiento social y las relaciones que el sujeto establece consigo mismo y con los demás.

Este daño configura una serie de obstáculos, impedimentos, privaciones temporales o definitivas, en alto o menor grado, que dificultan la existencia, en tanto que:

“esta especie de perjuicio puede evidenciarse en la disminución o deterioro de la calidad de vida de la víctima, en la pérdida o dificultad de establecer contacto o relacionarse con las personas y cosas, en orden a disfrutar de una existencia corriente, como también en la privación que padece el afectado para desplegar las más elementales conductas que en forma cotidiana o habitual marcan su realidad. Podría decirse que quien sufre un daño a la vida de relación se ve forzado a llevar una existencia en condiciones más complicadas o exigentes que los demás, como quiera que deba enfrentar circunstancias y barreras anormales, a causa de las cuales hasta lo más simple se puede tornar difícil. Por lo mismo, (...) la calidad de vida se ve reducida, al paso que las posibilidades, opciones, proyectos y aspiraciones desaparecen definitivamente o su nivel de dificultad aumenta considerablemente. Es así como de un momento a otro la víctima encontrará injustificadamente en su camino obstáculos, preocupaciones y vicisitudes que antes no tenía, lo que cierra o entorpece su acceso a la cultura, al placer, a la comunicación, al entretenimiento, a la ciencia, al desarrollo y, en fin, a todo lo que supone una existencia normal, con las correlativas insatisfacciones, frustraciones y malestar”¹²⁶.

126 GTZ, “Daño y reparación judicial en el ámbito”... Óp. Cit., p. 109.

“Los de la guerra están jugando con nuestros sueños, vidas, metas y nuestras necesidades de una forma muy inhumana”.

Estas lesiones se complementan con el daño al proyecto de vida, en este sentido el daño a la persona se asocia con la limitación para realizar su plan de vida, a la disminución de la libertad y autonomía de la persona para decidir sobre su propio destino y a la reducción de opciones para vivir la vida que desea, constituye una pérdida del sentido y significado de la existencia del ser que trastoca la trayectoria vital de los sujetos interfiriendo en su presente y su futuro.

El daño al proyecto de vida se refiere a la frustración entera o pérdida del plan o misión elegida; asimismo se manifiesta cuando esta aspiración se afecta limitándose o dilatándose, pero también cuando existe una incapacidad para escoger libremente un proyecto de vida dado que las condiciones del contexto marcadas por distintas formas de exclusión y desigualdad niegan o restringen la oportunidad para decidir y gestionar sobre un plan específico y anhelado, imponiendo ‘externamente’ las rutas o nortes que deben ser seguidos.

Es por esto que se plantea que uno de los impactos más complejos y de mayor gravedad que se genera con el desplazamiento en la niñez está asociado con el deterioro de las opciones para determinar sus proyectos de vida pues se coarta y/o limita su capacidad para proyectarse, inventar sueños y la posibilidad de hacerlos realidad.

Capítulo 4. Reparación psicosocial como forma de garantizar el derecho a la salud mental y la inclusión social de niños y niñas en situación de desplazamiento

El derecho a la reparación integral de las víctimas de violaciones de derechos humanos ha sido desarrollado desde la doctrina y la jurisprudencia, constituyéndose en un principio básico en el Derecho Internacional de los Derechos Humanos al concebirse como

“un derecho derivado de una situación en la que se ubica una persona o un grupo de personas que les confiere el estatus de víctimas, que tiene como origen la ocurrencia de un daño injustificado y significativo sufrido en su propia persona, en su familia y en su comunidad, en sus bienes, y de manera más general, en su propia vida, de tal magnitud que impide esperar de la víctima la razonable persecución de su noción de vida buena en condiciones que puedan ser consideradas aceptables en los términos en los que se considera presupuesto por el ordenamiento constitucional y en relación con una noción de igual dignidad de las personas”¹²⁷.

Los derechos conexos a la verdad, la justicia y la reparación integral que tienen las víctimas han sido definidos por El Conjunto de Principios para la Protección y la Promoción de los Derechos Humanos Mediante la Lucha Contra la Impunidad, de tal forma que el principio 33 señala que “toda violación de un derecho humano da lugar a un derecho de la víctima o de sus derechohabientes a obtener reparación, el cual implica el deber del Estado a reparar y el derecho a dirigirse contra el autor”;¹²⁸ por tanto, existe una responsabilidad jurídica y política que impone al Estado Colombiano una obligación positiva que conlleva la

127 Carlos Eduardo Martínez Marulanda, “Aquí y en Cafarnaúm el que pega por atrás paga, Prolegómenos a un concepto de reparación para las víctimas con pretensiones de universalidad”, en Uprimny Rodrigo, Edit., *Reparaciones en Colombia: análisis y propuestas*, Universidad Nacional de Colombia, UNIJUS, Bogotá, Impresol Ediciones, 2009, p. 31.

128 L. Joinet. *Conjunto de principios para la protección y la promoción de los derechos humanos mediante la lucha contra la impunidad*, 1997. Doc. E/CN.4/Sub.2/1997/20/Rev.1

implementación de una serie de medidas de reparación coherentes y articuladas entre sí orientadas a abolir los efectos tangibles e intangibles de las vulneraciones perpetradas para así desagraviar los diferentes daños producidos a las víctimas.

En este sentido y aunque ciertos daños producidos con el desplazamiento son irreversibles, la reparación integral está compuesta por medidas conexas que deben ser sostenibles para garantizar los derechos de las víctimas que fueron vulnerados con todo el desplazamiento.

Dentro de estas acciones se encuentra: *La restitución*- destinada a que la víctima pueda volver a la situación anterior a la violación; *La rehabilitación*- orientada a la recuperación de las personas mediante atención médica y estrategias de atención psicosocial; *La indemnización*- compensación pecuniaria por el perjuicio físico, psíquico y moral, así como la pérdida de oportunidades, daños materiales y pérdidas de ingresos; *La satisfacción y las garantías de no repetición* que obligan al Estado a adoptar medidas adecuadas para que las víctimas no vuelvan a sufrir vulneraciones a su dignidad.

La reparación de los impactos psicosociales y los daños a la salud mental, aunque también se articula a los otros componentes, se enmarca en las medidas de rehabilitación y restitución, la cual se expresa en el deber del Estado de implementar acciones tendientes a la reparación emocional de las víctimas y a la restauración de condiciones de vida dignas.

Dado que los derechos a la verdad, la justicia, la reparación y garantías de no repetición se encuentran reconocidos en distintos instrumentos internacionales y al ser ratificados en el país hacen parte del bloque de constitucionalidad, se establece la obligación jurídica a cargo del Estado de aplicar las normas internacionales de derechos humanos y por ende de reparar integralmente a las víctimas ante la vulneración de un derecho

fundamental, la cual se materializa a través de la adopción de medidas para su realización efectiva.

La reparación integral “entendida como un proceso que busca dignificar a las víctimas mediante medidas que alivien su sufrimiento, compensen las pérdidas sociales, morales y materiales que han sufrido y restituyan sus derechos ciudadanos”¹²⁹ está fundamentada en la noción de víctima y daño, es la obligación jurídica que surge para quien ha causado algún tipo de daño a otra persona, la cual tiene derecho a que se le reparen los perjuicios ocasionados. Sin embargo, aunque las conductas punibles en el marco del conflicto armado son responsabilidad de actores armados privados¹³⁰, el Estado como principal garante de los derechos humanos y de las garantías sociales de los colombianos tiene el deber de reparar a las víctimas, ya sea procurando que los victimarios reparen a las víctimas o de manera subsidiaria asumiendo la reparación en caso de que exista renuencia de los culpables o insuficiencia de la reparación brindada por estos.¹³¹

Este deber también emana del incumplimiento de sus deberes de respeto y garantía de los derechos humanos, ya que por un lado el Estado colombiano no ha logrado mantener el orden público en el territorio ni ha podido erigirse como referente de cohesión para mediar los conflictos sociales que se presentan en la sociedad. Del mismo modo, el Estado no ha acatado su deber de respetar y garantizar los derechos y libertades de la población civil a través de acciones positivas para prevenir la migración forzosa en el espacio nacional

129 Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación CNRR, *Recomendaciones de criterios de reparación y de proporcionalidad restaurativa*, Bogotá, CNRR, 2007, p. 19.

130 Es importante aclarar que en el contexto del conflicto armado son repetidos los casos en los que los agentes estatales han llevado a cabo conductas que vulneran los derechos humanos. Para más información Ver: Centro Nacional de Memoria histórica, “Basta ya”... Óp. Cit., pp. 20, 60, 232, 342.

131 Corte Constitucional de Colombia, Sentencia C-1199 de 2008.

siendo frecuente que los abusos del poder u omisiones por parte de sus agentes han incitado desplazamientos en algunas zonas del país.

Del mismo modo, no ha atendido efectivamente su deber de garantizar la seguridad y protección a las personas frente a actos lesivos cometidos por los actores armados en las regiones; ni ha generado medidas efectivas y concretas para asegurar a todas las personas que han sido obligadas a desplazarse la satisfacción de niveles esenciales de derechos como alimentación, educación, salud, trabajo, vivienda y otros derechos económicos, sociales y culturales, lo que constituye un incumplimiento a su deber de garantizar el libre y pleno ejercicio de los derechos a las personas sujetas a su jurisdicción; así como su deber de investigar, sancionar y reparar los daños resultantes del desplazamiento para así superar la impunidad que cubre este fenómeno, lo que denota su incapacidad para administrar justicia.

Es así como se parte del hecho de que el Estado como garante del ejercicio de los derechos fundamentales debe reparar la lesión que sufre la víctima de un daño causado en el marco de su gestión porque esta no se encuentra en el deber jurídico de soportarlo, siendo así que, la responsabilidad resulta del efecto de la acción u omisión administrativa y no de la actuación del agente de la administración causante del daño, lo que implica que se parte del reconocimiento de la víctima y de su posición jurídica y no de la conducta del actor del daño que es el presupuesto de la responsabilidad entre particulares.¹³²

La obligación del Estado a reparar, de acuerdo al Conjunto de principios y directrices básicas sobre el derecho de las víctimas de violaciones manifiestas de las normas internacionales de derechos humanos a interponer recursos y obtener reparaciones¹³³ que

¹³² Corte Constitucional de Colombia, Sentencia C-333 de 1996.

¹³³ Conjunto de principios y directrices básicas sobre el derecho de las víctimas de violaciones manifiestas de las normas internacionales de derechos humanos y de violaciones graves de derecho internacional humanitario, aprobado mediante Resolución 2005/35 del 19 de abril de 2005.

debe ser garantizada en cumplimiento de los compromisos asumidos por este le atribuye la responsabilidad de:

- Adoptar disposiciones legislativas, administrativas y otras medidas apropiadas para impedir las violaciones.

- Investigar las violaciones de forma eficaz, rápida, completa e imparcial, y en su caso, adoptar medidas contra los responsables.

- Dar a las víctimas un acceso equitativo y efectivo a la justicia.

- Proporcionar a las víctimas recursos eficaces para garantizar su derecho a la reparación.

- El derecho a la justicia supone que delitos como el desplazamiento forzado no queden impunes y, en consecuencia, el Estado debe garantizar el acceso a la administración de justicia a quien fue víctima del delito y velar por que el hecho punible sea castigado a través del aparato judicial.¹³⁴

En Colombia, los daños causados por la violación de derechos humanos producidos en los casi sesenta años que lleva el conflicto armado interno son variados y profundos de forma tal que las víctimas son numerosas y diversas e involucran a individuos y colectividades de todos los sectores y grupos sociales; este tiempo ha estado caracterizado por la insuficiencia de políticas públicas de reparación integral que logren brindar una respuesta efectiva a las víctimas, por la inexistencia de medidas de rehabilitación a cargo del Estado y por la ausencia de medidas acordes para prevenir que las atrocidades se vuelvan a producir.

¹³⁴ Instituto Latinoamericano para una Sociedad y un Derecho Alternativo ILSA, *El derecho a la reparación integral de las víctimas del desplazamiento forzado en Colombia*, Bogotá, Publicaciones ILSA, 2012, p. 79.

A pesar de que en el año 2005 se emitió la ley de Justicia y Paz, la cual, entre otros elementos, reconoció a las víctimas como poseedoras de derechos a la verdad, justicia y reparación así como los daños causados por los distintos actores armados, los resultados de la misma en materia de reparación integral han sido escasos al limitarse a la compensación de tipo económico y dejar de lado otros componentes que integran el derecho a la reparación y que están definidos en las normas internacionales; esta insuficiencia así como otras debilidades en la aplicación de esta ley incidieron en que en el 2011 se avanzara en la promulgación de la Ley de víctimas y Restitución de tierras,¹³⁵ instrumento que integró los estándares internacionales en la materia para reparar a las víctimas de forma integral en Colombia.

Esta ley erige una posibilidad para que se garanticen los derechos de las víctimas que han sufrido daños como resultado de infracciones al Derecho Internacional Humanitario o de violaciones a las normas internacionales de Derechos Humanos, es importante puesto que fundamenta el reconocimiento de las víctimas a partir del hecho victimizante y no del agente que causó la victimización, e instituye medidas de atención, asistencia y reparación, cubriendo los distintos componentes de la reparación como la restitución, compensación, satisfacción, rehabilitación y garantías de no repetición; además se destaca la inclusión de un enfoque diferencial para orientar la implementación de las diferentes medidas que establece la ley, reconociendo la existencia de poblaciones con características particulares en razón de su edad, género, origen étnico, orientación sexual y situación de discapacidad; así como de grupos que presentan mayor vulnerabilidad en razón de las transgresiones vividas como las personas en situación de desplazamiento.

¹³⁵ República de Colombia, Ley 1448 de 2011 por la cual se dictan medidas de atención, asistencia y reparación integral a las víctimas del conflicto armado interno y se dictan otras disposiciones.

Lo anterior es significativo pues la reparación como derecho y obligación estatal debe tener un carácter integral que requiere armonizar diferentes medidas para poder cubrir las dimensiones del daño causado a las víctimas, tomando en cuenta las modalidades específicas de la reparación para grupos poblacionales que requieren formas de resarcimiento particulares como ocurre en el caso de los niños y niñas.¹³⁶

Este instrumento si es implementado de forma apropiada se configura en una oportunidad para avanzar en la reparación de todos los daños y perjuicios causados a la niñez víctima del desplazamiento, el cual es fundamental para generar cambios efectivos en la situación concreta de estos, y en el que, un elemento esencial lo constituye la garantía de las medidas de rehabilitación¹³⁷ dirigidas a restablecer la integridad psicológica, emocional y mental de niños y niñas que les permita tener una vida en condiciones de dignidad.

Las medidas de rehabilitación corresponden a un proceso ordenado, sistemático y dinámico de principios, objetivos, actuaciones, prácticas, métodos y técnicas de intervención y acompañamiento dirigidas a reparar los daños psicosociales y a la recuperación de los impactos negativos que se producen por la vivencia de eventos disruptivos y que afectan la salud mental, en particular el sufrimiento, las afecciones emocionales, las rupturas de las relaciones familiares y sociales, así como los deterioros en los proyectos de vida.

La rehabilitación propende por la garantía del derecho a la salud mental de las víctimas, en este sentido, se precisa que la perspectiva para entender, atender y modificar las condiciones de salud mental de ciertos grupos poblacionales como la niñez -

¹³⁶ Iván Cepeda Castro, *"Voces de memoria y dignidad"*... Óp. Cit., p. 54.

¹³⁷ Dentro de las disposiciones de rehabilitación que establece la ley de víctimas se han hecho importantes avances especialmente en la creación del Programa de Atención Psicosocial y Salud Integral a las Víctimas PAPSIVI el cual está en fase de implementación. Para la atención de la niñez víctima por el conflicto armado, el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) ha creado el Modelo Integrado de Atención Psicosocial para la Rehabilitación de niños niñas y adolescente, para asumir los deberes que le asigna la Ley de Víctimas programa que se encuentra en fase de implementación inicial.

influenciadas por realidades de exclusión y violencia -, se establezca a partir de una mirada psicosocial, a través de la cual se aborde la interacción entre las dimensiones subjetivas y sociales, para atender el ámbito emocional y psicológico de las personas, en relación con el medio familiar, comunitario, social, cultural y político en el que se desenvuelven, poniendo interés en las relaciones, vínculos y emociones, pero también en las condiciones de vida.

“La adopción del enfoque psicosocial para la atención de la salud mental confiere un significado especial a esta última dándole un sentido específico, en tanto permite reconocer que el fin y sentido de la implementación de las acciones de salud mental es contribuir a la reparación de las víctimas”.¹³⁸ Esta perspectiva al asegurar una comprensión relacional contextualizada de los daños producidos brinda posibilidades para orientar todas las estrategias, programas y acciones de rehabilitación y transformación de los impactos de acuerdo a las especificidades de los grupos sociales;

La reparación integral, desde una perspectiva psicosocial hace referencia a una postura tendiente a comprender las respuestas y los comportamientos de las personas víctimas de hechos violentos, de la violación de sus derechos, en un contexto cultural, político, económico, religioso y social determinado. El enfoque a su vez, fundamenta procesos de acompañamiento personal, familiar y comunitario para restablecer en las víctimas su integridad, fortalecer la identidad, reconstruir el tejido social, así como la reparación de los derechos vulnerados¹³⁹.

De esta manera, está afirmada desde los derechos humanos, propende por la generación de mecanismos que tiendan a restablecer la dignidad de las personas, aminorando su sufrimiento y malestar emocional, orientando la atención al fortalecimiento

¹³⁸ Liz Arévalo, et. al., *Guía de atención en salud mental comunitaria*, Bogotá, OIM, febrero de 2011.

¹³⁹ Corporación Avre, *Acompañamiento Psicosocial con víctimas del desplazamiento forzado fundamentado en los derechos humanos*, Bogotá, Corporación Avre, 2005, p. 4.

de capacidades individuales y colectivas dirigidas a la reconstrucción de sus identidades, así como de los vínculos sociales que han sido fragmentados con la experiencia violenta.

Es un proceso que comporta la unión de lo psicológico, lo ideológico y lo político, “Lo psicológico entendido como la apuesta por la recuperación emocional o [...] la capacidad humana para restablecer la salud física y mental; lo ideológico y político al considerar que el acompañamiento psicosocial aporta a la recuperación integral de las víctimas y las comunidades, y teje caminos de Verdad, Justicia y Reparación Integral para forjar pilares para un Estado garante de Derechos, desde la dignidad humana y la memoria colectiva¹⁴⁰.

Desde la perspectiva psicosocial, la reparación integral debe contribuir, por un lado a la recuperación de las personas afectadas, restableciendo las condiciones para el disfrute de una plena salud mental que se expresa, entre otras cosas, en la capacidad de tomar decisiones y tener control sobre el proyecto de vida. Por otro lado debe contribuir al fortalecimiento del tejido social, a la restitución de la confianza y la solidaridad potenciando las iniciativas colectivas de reconstrucción de los lazos comunitarios¹⁴¹.

La Ley de Víctimas coloca como una obligación medular del Estado colombiano la reparación de la niñez, la cual ha de ser “adecuada, diferenciada, transformadora y efectiva por el daño que han sufrido como consecuencia de las violaciones”¹⁴² lo que además implica el acceso preferente de este grupo, a las medidas de atención especial, asistencia y reparación previstas.

140 Corporación AVRE, *Lugar imperativo del acompañamiento psicosocial y la atención en salud mental: Reflexiones desde la práctica colombiana*, Bogotá, Avre, Marzo de 2008, p. 3.

141 Óscar Gómez, “Voces de memoria y dignidad”... Óp. Cit., p. 27.

142 República de Colombia, Ley 1448 de 2011 por la cual se dictan medidas de atención, asistencia y reparación integral a las víctimas del conflicto armado interno y se dictan otras disposiciones, artículo 25.

La rehabilitación psicosocial dentro de los procesos de reparación para la niñez víctima del desplazamiento forzado respondería al principio de interés superior entendido este como la plena satisfacción de sus derechos, aludiendo a la protección integral y simultánea del desarrollo integral y la calidad o nivel de vida adecuado¹⁴³, siendo fundamental para lograr el restablecimiento de las afectaciones a su salud mental, para ejercer autonomía y vivir su vida en un escenario digno de acuerdo a sus aspiraciones, deseos e intereses.

Esta obligación requiere por lo tanto, ejecutar medidas dirigidas a la restauración de los derechos preferentes de los niños y niñas víctimas en los que se integre como eje rector y fundamento la concreción de la dignidad humana, lo que supone prestar atención a las expresiones y complejidades psicosociales del daño que el desarraigo ha generado en la vida de los niños y niñas, a través del diseño y aplicación de planes, programas y acciones de rehabilitación y salud mental, en los que además de la atención psicológica se implementen estrategias dirigidas a la reconstrucción de los vínculos sociales que se afectaron con el desplazamiento.

Se aprecia la necesidad de que estos procesos partan de la perspectiva de los niños y niñas víctimas, de sus afectaciones particulares así como de sus percepciones y puntos de vista, atendiendo las diferencias culturales; por tanto el proceso psicosocial reparativo debe ser nutrido a partir de esta contextualización, para esto es significativo impulsar procesos que promuevan la participación de niños y niñas encaminados a la reflexión y expresión por parte de ellos y ellas sobre los impactos de la violencia en su vida, así como en los ámbitos de

¹⁴³ Miguel Cillero Bruñol, “El interés superior del niño en el marco de la Convención Internacional sobre los Derechos del Niño” en Emilio García Méndez, y Mary Beloff, Comp., *Infancia, ley y democracia en América Latina, análisis crítico del panorama legislativo en el marco de la Convención Internacional sobre los Derechos del Niño*, Bogotá, Ed. Temis/Desalma, 1998.

interrelación familiar y comunitaria cuya finalidad sea fortalecer su protagonismo para impulsar cambios en las situaciones que viven acompañando la construcción de exigencias de reparación que cumplan sus expectativas y las de sus familias.

En este sentido, se advierte la importancia de sustentar el curso de la reparación en salud mental de niños y niñas a través de procesos dirigidos a brindar apoyo psicológico y social a partir de la atención terapéutica individual, grupal y familiar, así como de acciones de promoción y prevención en salud mental desde una mirada colectiva y comunitaria, lo que implica generar espacios de diálogo, reflexión y acción conjuntos en los distintos espacios en los que interactúan para el desarrollo de capacidades de afrontamiento y para generar procesos de restauración de redes familiares y sociales.

La garantía de la salud mental de los niños y niñas - así como de sus cuidadores y familiares - desde una mirada integral, involucra la implementación de una serie de medidas dirigidas a promover entornos vitales saludables y dignos lo que involucra la atención sobre los determinantes de la salud, es decir de aquellos factores que amplían o restringen el disfrute de esta capacidad por parte de los individuos y grupos, que están referidos a las condiciones sociales, económicas, políticas y ambientales que configuran las condiciones de vida.

Esto por un lado, entraña el adelanto de procesos dirigidos a la transformación subjetiva de los niños y niñas para lograr el despliegue de capacidades y recursos personales que les posibilite reestructurar sus percepciones, creencias, valores y representaciones sobre sí mismos, sobre los otros, sobre el mundo y su lugar en la sociedad. Abordar espacios de reflexión y exploración de la historia personal para la reorganización de la red de

significados es trascendental porque contribuye a que cada niño (a) construya nuevos sentidos sobre su experiencia vital y reelabore así su identidad.

La reafirmación de la identidad se configura como derrotero del proceso de rehabilitación psicosocial, este aspecto es fundamental y debe ser considerado pues se debe generar cambios en la manera en que los niños y niñas se autoperciben, para que puedan reconocerse como sujetos con valor y construir imágenes positivas sobre sí mismos, recuperando la seguridad y autoestima que incidan en la configuración de nuevas formas de pensar, sentir y morar el mundo.

Esto supone dirigir las acciones al incremento del poder de los niños y niñas que apunten a expandir capacidades para su auto reconocimiento como sujetos con derechos, esta apropiación supone el despliegue del potencial para exigir el cumplimiento de sus derechos lo que precisa también a apuntar al reconocimiento de los niños y niñas como víctimas desde una perspectiva empoderante como sujetos sociales, tomando distancia de enfoques victimizantes en las que son percibidos como objetos de atención y cuidado.

Además de lo señalado, implica el desarrollo de procesos terapéuticos que ofrezcan horizontes de superación, recuperación y sanación del malestar moral a los niños y niñas, a partir de espacios de expresión emocional a través de distintas modalidades y estrategias creativas dirigidas a generar habilidades de afrontamiento individuales, familiares y comunitarias para la comprensión y modulación de emociones, pensamientos y comportamientos y la elaboración de duelos. Igualmente, es vital que se generen acciones estructuradas para que los niños y niñas mejoren su autoestima y recuperen la confianza en sí mismos, y en los demás con el fin de que puedan construir relaciones constructivas

basadas en esta, así como a promover herramientas de resiliencia que les facilite rehacer sus proyectos de vida individuales, familiares y comunitarios.

En este sentido es imperativo que en todos los procesos de reparación psicosocial se propenda por el fortalecimiento de los niños y niñas a través del desarrollo de capacidades que les permitan adquirir autonomía, autoeficacia, autodeterminación, control, autorregulación aspectos que conllevan a un funcionamiento individual saludable y competente¹⁴⁴ relacionados con el desarrollo de su potencial de agencia personal el cual es concebido como la habilidad de definir las metas propias de forma autónoma y de actuar a partir de las mismas, por ende, incorpora más que la acción, incluye la intención, el significado, la motivación y el propósito que los individuos imprimen a sus actividades; implica la capacidad de predicción y control que la persona tiene sobre las elecciones, decisiones y acciones de las cuales es responsable¹⁴⁵.

Por otra parte, es importante señalar que en el marco de reparación integral, los procesos de acompañamiento psicosocial que integran la rehabilitación no solo están dirigidos a posibilitar acciones para la recuperación de las secuelas emocionales manifestadas a nivel individual, ya que busca la creación de mecanismos que impulsen cambios en el entorno familiar, social, político, así como las condiciones para el ejercicio de los derechos, lo que entraña que va más allá de aliviar el sufrimiento pues también se trata de avalar políticas transformadoras que permitan superar la precariedad y pobreza, la insatisfacción de necesidades básicas, las restricciones y todas aquellas situaciones que sostienen la

144 Susan Pick, et. Al., “Escala para medir la agencia personal y empoderamiento”, en *Revista Interamericana de Psicología/Interamerican Journal of Psychology*, Vol. 41, Núm. 3, Porto Alegre, Sociedad Interamericana de sociología, 2007, pp. 295-297.

145 *Ibíd.*

exclusión social y que profundizan la vulnerabilidad y dependencia social de los niños y niñas.

Lo psicosocial, como aporte a la reconstrucción del tejido social, implica un trabajo a largo plazo en articulación con procesos diversos a nivel jurídico, político, económico y de formación, que permitan a las personas y comunidades, que han sido victimizadas, poder emprender la tarea de sobreponerse a la vulnerabilidad.¹⁴⁶

El restablecimiento de la dignidad como eje de la reparación integral pasa por la transformación de las condiciones a través de la garantía de los derechos sociales que aseguren el acceso a un nivel de vida adecuado y que permitan potenciar las capacidades humanas para que niños y niñas puedan vivir bien; en este sentido, el restablecimiento de derechos es un paso fundamental para que la reparación sea integral y efectiva.

Se concibe que la reparación sea el medio y el fin para que los niños y niñas víctimas puedan transformar las secuelas e impactos que los hechos lesivos produjeron en lo individual y lo colectivo para que puedan reemprender los proyectos de vida que fueron obstaculizados por los eventos disruptivos o para que dispongan opciones para erigir uno que les posibilite vivir como desean; es por esto que es preciso implementar estrategias de intervención encaminadas a superar el quiebre del entramado social producido por el desplazamiento y la violencia.

En este sentido, dentro de los procesos de rehabilitación resulta fundamental orientar los procesos a crear vínculos, fortalecer redes y modificar las relaciones que en conjunto conforman y sostienen la trama social, dado que los daños e impactos “emocionales, sociales y culturales que genera la violencia sociopolítica compromete no solo

¹⁴⁶ Cinep, *Reparación Psicosocial Fundamento para la Reparación Integral de Personas Víctimas del Conflicto Armado*, Bogotá, Cinep, 2011, p. 23.

a los individuos sino a los colectivos humanos; la atención y procesos de acompañamiento requieren un abordaje comunitario que propenda por apoyar y facilitar procesos en los que las comunidades vuelvan a tejer su mundo compartido y restablecer lo quebrantado de manera activa”¹⁴⁷.

Por lo tanto, enfatizar en lo comunitario / colectivo es de suma importancia puesto que estos son espacios significativos de interacción y articulación de la vida material, social y psicológica de las personas; más allá del valor que tiene como medio físico, lo comunitario adquiere un valor simbólico pues es el escenario en el que niños y niñas se socializan, apropian el sentido del mundo, recrean su identidad y establecen distintas relaciones con los otros a través de las cuales se erige su emocionalidad; por consiguiente, se configura como ámbito determinante de su salud mental que debe ser abordado.

Poner el acento en el contexto familiar, escolar, barrial y comunitario como espacios movilizadores para erigir y fortalecer las redes sociales permitirá articular la implementación de una amplia variedad de medidas de apoyo ajustadas a las especificidades de cada colectivo, para suscitar cambios concretos que permitan reconstruir lazos sociales que den soporte a los procesos de recuperación de proyectos de vida a nivel individual y familiar.¹⁴⁸

El desarrollo saludable y el bienestar de niños y niñas está condicionado a la existencia de un entorno familiar protector que en gran medida depende de la integración de las familias a la comunidad y del respaldo que encuentren en esta a través de sistemas de apoyo sociales sólidos que les permitan cuidar y proteger a sus hijos e hijas, es por esto que se hace fundamental adelantar intervenciones psicosociales en el ámbito comunitario para afianzar los vínculos al interior de la familia y los grupos a partir de la generación de

¹⁴⁷ Liz Arévalo, Óp. Cit., p. 11.

¹⁴⁸ Esto es fundamental teniendo en cuenta que las vulneraciones, los impactos y los daños psicosociales son asuntos de carácter colectivo que tienen causas de orden social, económicas y políticas.

procesos que permitan el despliegue de habilidades y capacidades para crear modos de relacionamiento e interacción más constructivos que promuevan la sociabilidad, la integración e inclusión social.

Lo anterior involucra el impulso de espacios de encuentro e intercambio que contribuyan a que los niños y niñas, y sus cuidadores puedan construir interacciones afectivas con distintas personas significativas de su entorno, así como a la elaboración colectiva de los malestares y sufrimientos como medio de recuperación de la salud mental, facilitando la formación y el fortalecimiento de redes locales de apoyo emocional, las cuales como se ha sugerido, tienen un rol sustancial pues permiten afrontar diferentes situaciones adversas, proveyendo seguridad, sostén y confianza.

Lo comunitario como escenario para el trámite de los daños emocionales, se constituye en un escenario político, donde el dolor es el motor para transformar formas de interacciones desconocedoras de la dignidad y contrarias a la solidaridad que se imponen en medio del conflicto social y armado a través de relaciones de apoyo, reconocimiento y solidaridad. [...] esta posibilidad de relación es un logro que se da luego de un proceso que implica la reconstrucción de la confianza, la aceptación de los hechos y el apoyo de otros y otras.¹⁴⁹

Esto es esencial dado que la salud mental es un proceso complejo y multidimensional sujeto a la determinación social que depende de las formas de relacionamiento y el apoyo social existente en el entorno de vida cotidiano, por esto y como forma de lograr la transformación de las condiciones de vida de los niños y niñas, se reitera la urgencia de promover procesos para la producción de sentido y de potenciación de recursos para el

149 Cinep, Óp. Cit. p. 41.

reconocimiento de las víctimas, la validación de su sufrimiento y la activación de mecanismos de soporte.

Se sugiere que el proceso de reparación integral de niños y niñas en situación de desplazamiento como práctica de justicia social se promueva desde una propuesta de salud mental comunitaria y colectiva a largo plazo ya que esta permitirá vincular los elementos mencionados a lo largo de todo el estudio como esenciales para cumplir el propósito reparativo.

Diferentes experiencias encauzadas a apoyar la reparación en salud mental de distintos grupos poblacionales en escenarios similares al colombiano, caracterizados por los altos niveles de violaciones a los derechos humanos, han demostrado ser valiosas al articular una perspectiva comunitaria en las acciones de rehabilitación psicosocial, pues han incidido en la modificación de la situación psicológica, emocional y social de las víctimas en distinto contextos¹⁵⁰ por lo que podrían tomarse como referencia para abordar esta tarea.

Los modelos en salud mental desde un enfoque comunitario¹⁵¹ parten de la integración de lo individual y lo colectivo - social, considerando los distintos espacios donde se desarrollan los niños y niñas para contextualizar la experiencia de estos como víctimas, dando lugar a procesos de acompañamiento e intervención que se sustentan desde una perspectiva de derechos humanos, étnica, género e interculturalidad desde los que se articulan acciones de promoción, prevención y atención de la salud mental y rehabilitación;

150 Distintas iniciativas evidencian logros en la aplicación de modelos de salud mental comunitaria. Al respecto se puede encontrar información en Red para la Infancia y la Familia – Redinfa Perú, Programa de Atención en Salud Mental Infantil (PASMI); y DEMUS - Estudio para la Defensa de los Derechos de la Mujer: <https://www.demus.org.pe>, revisada en marzo de 2014.

151 Estos de acuerdo a Amares consisten en el mejoramiento paulatino de las condiciones de vida y de la salud mental de la comunidad, mediante actividades integradas y planificadas de protección y promoción de la salud mental, de prevención de malestares y problemas psicosociales, de recuperación y reparación de los vínculos personales, familiares y comunales dañados y quebrados por la pobreza, la inequidad, la dominación y el proceso vivido durante el conflicto armado interno; Todo ello con la comprensión, el acuerdo y la participación activa de la comunidad. Grupo De Trabajo De Salud Mental De La Coordinadora Nacional De Derechos Humanos, *Salud Mental Comunitaria en el Perú: Aportes temáticos para el trabajo con poblaciones*, Lima, Proyecto Amares Perú, 2006, p. 20.

operando sobre los determinantes de la salud y apoyando la construcción de entornos saludables; al mismo tiempo, busca disminuir los factores de riesgo que obstaculizan el proceso de desarrollo infantil, así como llevar a cabo una intervención comunitaria terapéutica a nivel individual o grupal enfocada más allá que en aliviar, en coadyuvar al restablecimiento de capacidades, de vínculos y relaciones de los sujetos con consigo mismos y con los otros.

Esto puede ser una alternativa conveniente puesto que al poner su foco de atención en los procesos comunitarios abre posibilidades para adecuarse y responder a las necesidades de salud mental específicas de este grupo de acuerdo con su propia realidad, interviniendo en los contextos en los que interactúan: hogar, barrios, colegios, etc. para aproximarse a la condición emocional y social de los niños y niñas, y así promover procesos de reconstrucción de lazos sociales que avalen su estabilización y la transformación de los impactos y daños morales, psíquicos, relacionales y al proyecto de vida causados con el desplazamiento forzado.

“Reparación es arreglar lo que está dañado”¹⁵²

Dado que la reparación es preponderantemente un proceso que ha de ser transformador en sí mismo, debe por lo mismo tener un valor y un impacto en la vida de los niños y niñas en situación de desplazamiento; esto se logrará en tanto sea experimentada y reconocida por los niños y niñas como parte de sus procesos vitales cotidianos, es decir como un elemento presente en su historia vinculada al proceso de reconstrucción de sus planes de vida.

¹⁵² Fragmento del relato de un niño de 12 años

Para esto es preciso que las medidas de asistencia, atención y reparación se aborden desde una perspectiva psicosocial, propiciando procesos de acompañamiento mediante los cuales los niños y niñas puedan construir sentido alrededor de las acciones reparativas para que estas se adapten a sus necesidades particularidades.

Estos espacios de elaboración de significados e interpretaciones - por parte de los niños y niñas - permitirán que como sujetos de reparación puedan reflexionar sobre su realidad, sobre los daños que han sufrido como víctimas, advirtiéndolos como una vulneración, así como para que reconozcan la reparación como un derecho propio que debe ser garantizado - entendiendo la causa y los factores que motivan esa reparación - , y lo asuman como un acto de justicia.

Asimismo, la construcción de sentido entraña que como actores sociales, a través de sus experiencias y con base en sus particulares formas de ver y asumir el mundo, puedan expresar su visión acerca de aquellas situaciones de su realidad que les preocupan o les interesa, decidir sobre los aspectos de la vida que desean cambiar, y proponer las posibles soluciones a los problemas definiendo así el rumbo de las medidas de reparación.

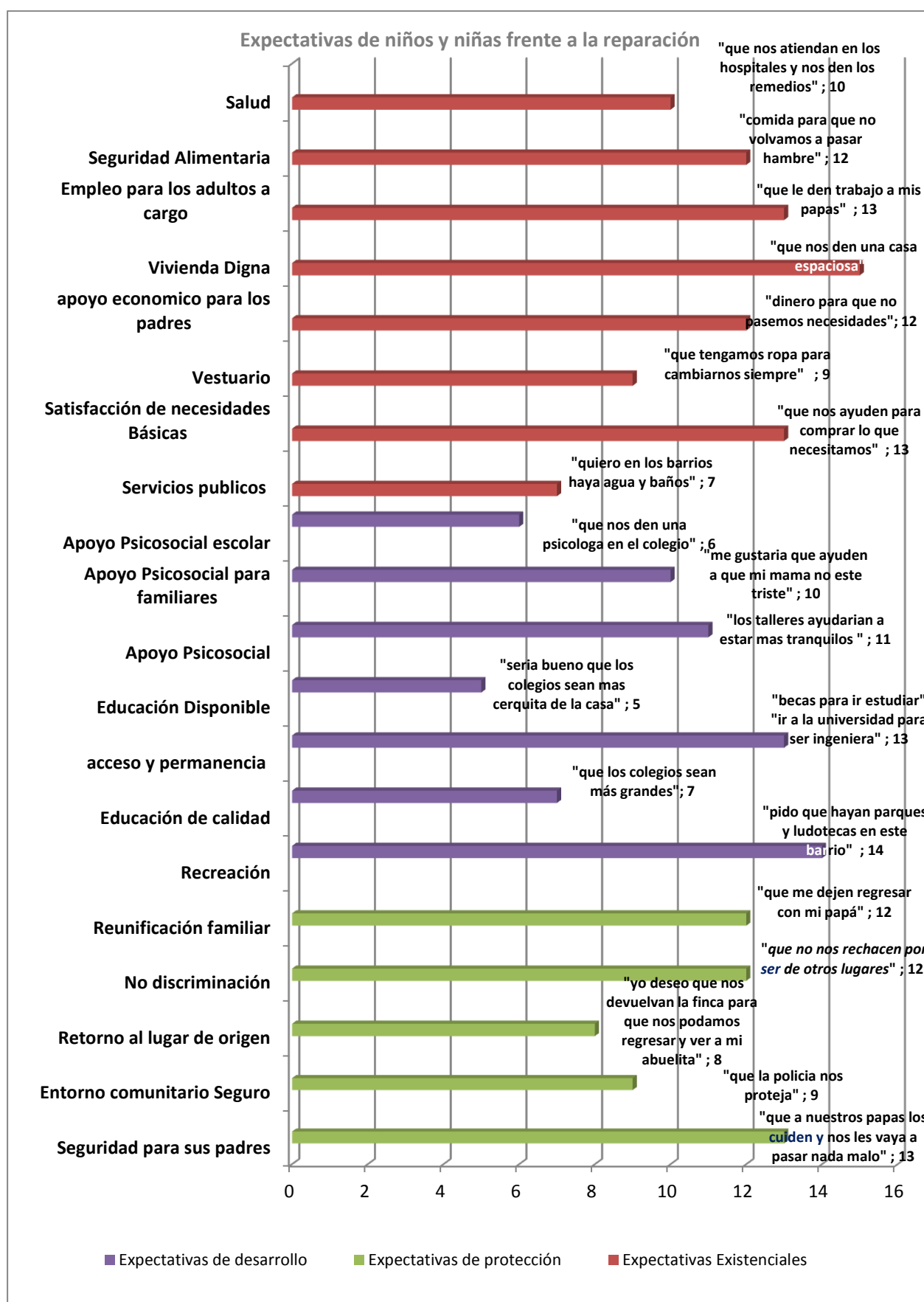
Desde esta perspectiva, el trabajo realizado en el marco de este estudio, permitió avanzar en esta comprensión pues además de identificar y caracterizar los daños que afectan la salud mental dio paso a explorar, de forma tangencial, algunas de las percepciones, necesidades y expectativas que tienen los niños y niñas víctimas, así como sus padres, madres y familiares sobre estos procesos de reparación.

Las expectativas de reparación de los niños y niñas entrevistados que se presentan a continuación, se agrupan en tres categorías: a. expectativas existenciales que aluden a las condiciones esenciales y satisfactores básicos para asegurar su sobrevivencia; b.

expectativas de protección, relacionadas con las condiciones y ambientes favorables y seguros para las niñas y niños, así como con la defensa y prevención de situaciones de riesgo que amenacen su integridad física o emocional; y c. expectativas de desarrollo, referidas al conjunto de condiciones que les permita crecer y desplegarse armónicamente.

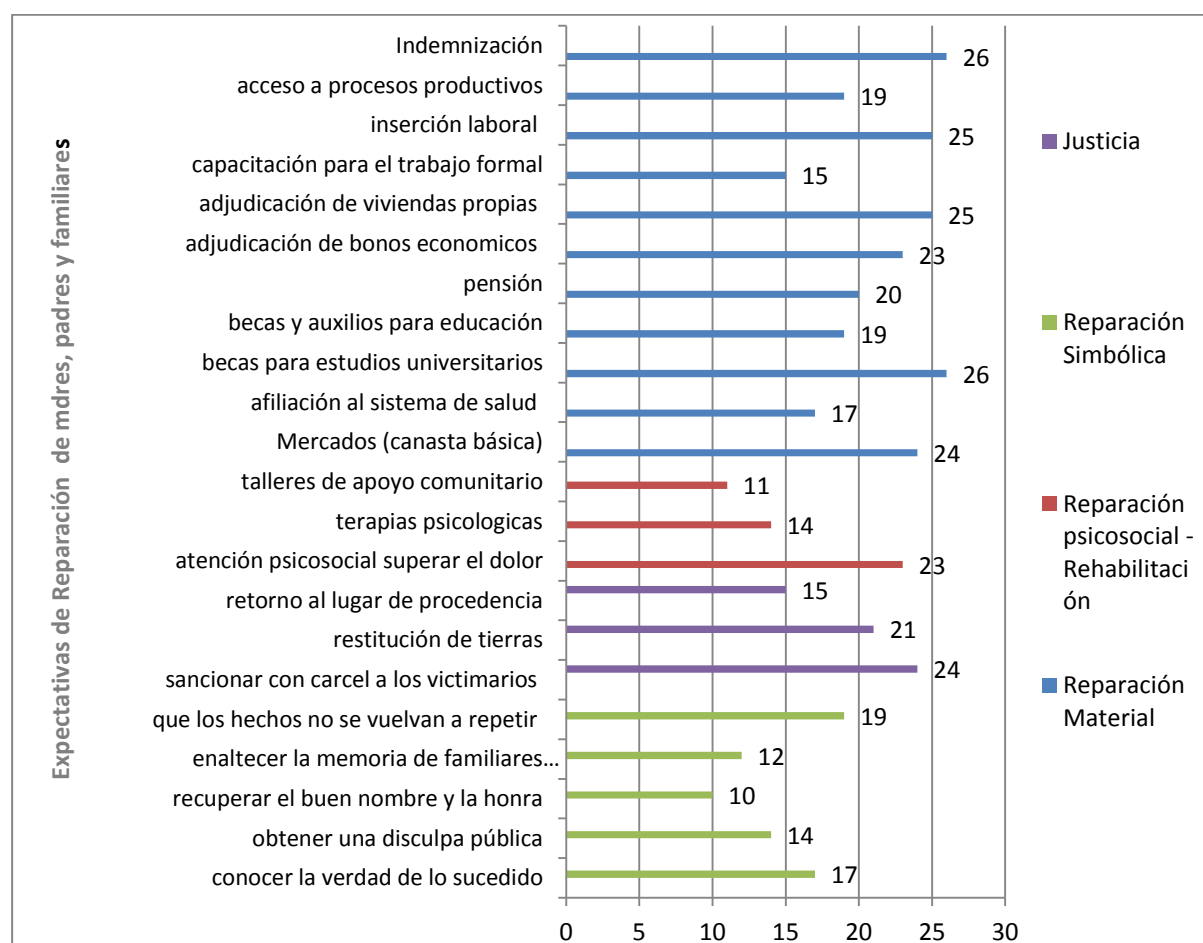
“Para mi reparación es que nos ayuden para que no pasemos necesidades y para tener una casa como la que teníamos en Choco”. “Es el derecho que el gobierno las ayude a encontrar solución a sus problemas”.

El grafico exhibe a grandes rasgos las preferencias del grupo frente a la reparación acompañadas de algunos de sus relatos; los niños y niñas dan mayor importancia a que se les garantice el derecho a la vivienda digna y a la recreación, también señalan como aspecto significativo que se les brinde protección a sus familiares; advierten la insatisfacción de sus necesidades básicas la cual relacionan con la falta de dinero en sus familias, ante esto la posibilidad que plantean es que sus padres o familiares puedan tener empleo, reciban mayor apoyo económico, y que se les brinde becas y subsidios educativos; reunirse nuevamente con sus familiares y recibir atención para aliviar la tristeza propia y de sus seres queridos son algunas de las expectativas que vinculan con el bienestar y la tranquilidad.



“Nada reparará lo que vivimos, nadie nos podrá devolver lo que perdimos”.

Por su parte, las exigencias de reparación que los padres, madres y familiares expresan, se pueden agrupar en cuatro categorías: a. expectativas de reparación material, que comprende la indemnización por los daños y perjuicios así como por la pérdida de oportunidades; acceso a procesos productivos, adjudicación de bonos económicos permanentes; y apoyo para asegurar la educación y salud de todos los miembros de la familia; b. expectativas de reparación psicosocial; c. expectativas de Reparación simbólica que incluye el establecimiento de la verdad sobre los hechos y el derecho a recuperar el buen nombre y la honra; d. expectativas de justicia, restitución de tierras y la superación de la impunidad.



“La reparación que nosotros queremos es el respeto, que nos vuelvan a ver como personas, ya que... no podemos regresar el tiempo y evitar lo que pasó, queremos que nos valoren, que nos den oportunidades para salir de esta situación ” (madre)

La mayoría de los adultos entrevistados señalo que la reparación es un asunto que debe ser garantizado por el Estado colombiano en conjunto pero manifiestan su desconfianza y escepticismo frente al cumplimiento de esta promesa; las imposiciones y cargas que impone la situación que viven en el presente configuran la preferencia sobre la cual se establecen las expectativas de reparación.

Dada la situación de carencia y precariedad en que vive hoy por hoy la población en situación de desplazamiento, existe mayor expectativa de recibir una reparación material enfocada en la indemnización así como en obtener apoyos económicos para el cubrimiento de aspectos fundamentales como la alimentación, vivienda y otras necesidades del grupo familiar; Igualmente es manifiesta la preferencia que le dan a que la reparación incluya la garantía de empleo y de la educación de los niños y niñas mediante becas que aseguren su formación profesional.

A pesar de que las preferencias de reparación material priman sobre otras expectativas, se da importancia a la atención en salud mental que incluye el acompañamiento psicológico y social que deben recibir para reparar los daños emocionales, superar duelos y aliviar el sufrimiento que el despojo y el desarraigo produjeron en sus vidas; sin dejar de lado otros aspectos de suma importancia como que se les garantice los derechos a la justicia lo que implica la sanción a los victimarios, la verdad de lo sucedido y la restitución de bienes.

A partir de lo anterior se puede reafirmar la importancia de que en el marco de la reparación se desarrollen planes específicos que partan de las propias víctimas en la dimensión de su realidad material, social, cultural, emocional y espiritual; abarcando la complejidad de todos los planos afectados con los daños materiales e inmateriales.

Se reitera que el diseño e implementación de las medidas de reparación deben integrar el plano individual, familiar y colectivo, tendiendo a la transformación de los factores que han incidido en la situación de vulnerabilidad y excepción en que se encuentran actualmente estas personas, habilitándolas para reponer sus pérdidas, restablecer su capacidad de agencia y acceder a oportunidades de desarrollo, lo que supone el acceso real a condiciones concretas para realizar sus derechos económicos, sociales y culturales.

Actuar para modificar los distintos ámbitos y dimensiones en los que se expresa la exclusión y desigualdad en la existencia de niños, niñas en situación de desplazamiento así como de sus familias define una vía para garantizar su salud mental. Así, desde una visión holista, la reparación es un mecanismo que otorgaría a las víctimas recursos para continuar adelante y retomar el control sobre sus vidas, brindando la posibilidad de superar la situación de desventaja social y victimización consintiendo así el propósito del proceso.

“si hablamos de salud mental, yo creo que es todo... por ejemplo, si consigo los apoyos económicos, o que a los desplazados nos contraten en un trabajo fijo, ahí estamos hablando de salud mental porque al tener esto vamos a comer bien, vivir en un mejor lugar, que los niños vayan a la escuela pero bien, sin tantos problemas, vamos a tener todo lo necesario para vivir mejor, entonces sí hablamos de salud mental porque sin estos medios uno vive preocupado, no hay tranquilidad, no se puede tener estabilidad emocional ni nada” (madre).

La articulación de esfuerzos en todos los niveles para ofrecer soluciones efectivas y apropiadas capaces de responder al conjunto de expectativas de reparación expresadas por los niños, niñas y familiares con miras a mejorar sus condiciones constituye un gran desafío para el estado y la sociedad, si esto se logra en la práctica se tendría un efecto reparador importante pues se estaría avanzando en términos de justicia no solo a través del reconocimiento de la niñez al valorarla y visibilizarla como sujetos de derechos con demandas legítimas, sino también mediante la superación de la desigualdad y de la exclusión - pues se amplía el reparto de bienes materiales a otros de carácter psicológicos, sociales, culturales y simbólicos - como elementos necesarios para ejercer los derechos y lograr el desarrollo de las víctimas.

El proceso reparador debe concebirse como una tarea de reivindicación de justicia social, es decir como un proyecto democrático radical que exige políticas interrelacionadas de redistribución como de reconocimiento¹⁵³ y representación, el primer elemento tiene que ver con la reintegración de los bienes materiales indispensables para llevar una vida digna; el segundo con la supresión de las relaciones de dominación, y de la negación y desprecio sociocultural de los sujetos¹⁵⁴ en lo cotidiano y por último, la representación, relacionada con el desmantelamiento de los obstáculos institucionalizados que impiden a algunos sujetos y grupos participar a la par con otros, como socios con pleno derecho en la interacción social.¹⁵⁵

153 Nancy Fraser, Óp. Cit. p. 21, 22, 31.

154 Relacionada con la invisibilización o el no reconocimiento que se instaura a través de patrones sociales de interpretación y valoración erróneos que inferiorizan y devalúan a ciertos grupos y el irrespeto que lleva el hecho de ser menospreciado en lo cotidiano. *Ibíd.*, p. 22.

155 Nancy Fraser, “Reenmarcar la justicia en un mundo en globalización” en *Escalas de la justicia*, Barcelona, Herder, 2008, pp. 41-43

En este sentido, la reparación integral es un proceso que debe estar dirigido a desmontar las distintas inequidades que operan y afectan el desarrollo integral de la niñez en sd teniendo en cuenta que hacen parte de una colectividad bivalente, al ser víctimas tanto de la injusticia socioeconómica como de la injusticia cultural y política, las cuales se conjugan pero que no surgen unas como efectos de la otra sino como atribuciones primarias y co –originarias.¹⁵⁶

Ante los distintos daños acentuados por las distintas vulneraciones, la política de reparaciones debe ser sistémica y, por ende, debe desarrollar los componentes de justicia señalados, pues aluden a dimensiones materiales, subjetivas y sociales esenciales para el desarrollo del ser humano que se vinculan con la salud mental como fin, medio y producto para la garantía, ejercicio y resarcimiento de derechos.

Por tanto, el gran desafío al que se enfrenta el Estado está en traducir las exigencias a través de políticas de largo alcance superando las visiones asistencialistas e inmedatistas; erigiendo modelos capaces de responder a las necesidades psicosociales y demandas particulares de reparación de niños y niñas, que sean abarcadores e incluyentes - colectivos y participativos - desde un enfoque de promoción y protección de los derechos humanos que puedan articular y vincular la perspectiva etárea en el desarrollo de todas las acciones para asegurar así su recuperación y rehabilitación psicológica, emocional, espiritual y social que les permita tener una vida digna en un marco de protección.

¹⁵⁶ Ibíd., p. 21.

4.1. A manera de cierre

- Dentro del escenario de conflicto armado, en el que la violencia asume un papel central y se convierte en dispositivo a través del cual las personas son vulneradas en su dignidad, la niñez es el grupo poblacional que resulta mayormente afectado, esto se expresa dramáticamente en el número de niños y niñas que han vivido el destierro en los últimos tiempos.
- El desplazamiento forzado al ser una forma extrema de exclusión que lleva al desarraigo introduce a los niños y niñas en procesos de desventaja social y empobrecimiento que limita el acceso a la satisfacción de necesidades vitales fundamentales, así como de privación de todo orden y de negación como sujetos de derechos situándolos en una posición de vulnerabilidad social que les obstaculiza el alcance de oportunidades esenciales y revela una pérdida de libertad y autonomía personal para llevar a cabo el proyecto de vida y para su desarrollo integral.
- Este fenómeno al entrañar diferentes formas de exclusión promueve una serie de daños y perjuicios en los niños y niñas que lo viven que afectan de forma negativa todos los aspectos de su vida e inciden seriamente en su ámbito individual, familiar, comunitario y social.
- Los efectos dañinos son complejos, dado que comprometen la realización de los derechos fundamentales lo que los deja al margen de los procesos de ciudadanía cuyo valor radica en la capacidad de materializar las condiciones para tener una vida digna.

· En este sentido situaciones como las relatadas por los niños y niñas evidencian la constante vulneración ya que con el desplazamiento se menoscaba la integridad física y emocional de los niños y niñas, la posibilidad de tener un nivel de vida acorde con sus expectativas y necesidades, así como la capacidad de sus cuidadores de ofrecerles protección y cuidados, además limita el despliegue de su personalidad, afectándose los derechos relativos a vivir en familia y a recibir el cuidado necesario para su crecimiento, supervivencia y desarrollo, configurando una situación que amenaza su realización como seres humanos ya que estas vulneraciones se configuran como determinantes de la salud e inciden negativamente en su salud mental.

· Es así como los daños producidos con el desplazamiento forzado que afectan la salud mental de niños y niñas se acentúan por las condiciones de exclusión social a la que son expuestos, manifestándose en su ámbito interno como perjuicios psicológicos y sufrimiento emocional, así como en lo relacional como lesiones a la vida de relación y menoscabo en las opciones para llevar a cabo su proyecto de vida, estos daños por su magnitud y complejidad tienen un impacto fuerte en la vida de los niños y niñas, limitando seriamente sus procesos de bienestar y desarrollo psicosocial, aspectos que deben ser reparados a través del desarrollo de políticas de rehabilitación psicosocial.

· Lo anterior implica tener en cuenta que la manera en que niños y niñas se entienden y reconocen a sí mismos, a los otros y su lugar en el mundo es influida por la guerra y la exclusión; estas condiciones y los cambios que impulsan repercuten en la subjetividad de niños y niñas alterando el modo en que elaboran las experiencias, le dan sentido a la realidad y se posicionan en ella.

· A través del desplazamiento forzado se han acentuado transformaciones importantes en la existencia de las personas lo que comporta variaciones en la constitución de los niños y niñas como sujetos, en las maneras en que ellos y ellas pueden pensarse, sentirse y comprenderse como miembros de la sociedad.

· La socialización de niños y niñas en situación de desplazamiento se ha desarrollado en entornos vitales disruptivos, marcados por la violencia, en los que se rompen las relaciones entre las personas, y entre estas y su medio físico y social;¹⁵⁷ caracterizados por la ambigüedad en las normas sociales que regulan la vida social, la vulneración de derechos fundamentales, la incertidumbre, inseguridad y desconfianza en los otros que invade todos los aspectos de la vida, así como el desconcierto sobre el devenir sin lugar a dudas influye en su proceso de desarrollo.

· Estos contextos disruptivos se han habituado y normalizado creando un ambiente de amenaza, confusión y pérdida de sentido, frente a los que los niños y niñas tienen pocas posibilidades de resignificar los eventos traumáticos que han vivido, lo que les produce malestar y sufrimiento y configura limitaciones en el bienestar.

· Es por esto que el desarrollo de procesos de acompañamiento psicosocial en un marco de reparación integral adquiere suma importancia pues expresa el deber del Estado de implementar acciones tendientes a la reparación emocional de esta población y a la restauración de condiciones de vida dignas partiendo del hecho de que “las necesidades

¹⁵⁷ Moty Benyakar, *Lo disruptivo, Amenazas individuales y colectivas: el psiquismo ante guerras, terrorismos y catástrofes sociales*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2006, p. 69

psicosociales no pueden aislarse de las necesidades materiales, sociales, culturales, espirituales y educativas”¹⁵⁸.

· Desde esta perspectiva, el reconocimiento de los daños y la manera en que la salud mental como derecho fundamental de los niños y niñas se vulnera con el desplazamiento forzado, es fundamental para el diseño e implementación de estos procesos de reparación psicosocial.

· La reparación es un derecho y por ende una obligación estatal que debe ser garantizado teniendo en cuenta su carácter integral para lograr la articulación de las diferentes medidas que la constituyen y la hacen posible con el fin de atender las distintas dimensiones en que se manifiestan los daños en la niñez víctima, lo que implica partir de la consideración de modalidades específicas de reparación para atender las experiencias del niño/niña desplazado desde un abordaje que reconozca la multidimensionalidad que dota de sentido al ser humano.

· Por tanto estas medidas deben articular el enfoque de derechos en cada una de las acciones de acompañamiento psicosocial, partiendo de una perspectiva de la diferencia, sustentado en el principio de igualdad en cuanto se debe proteger a las personas que se encuentran en situaciones de vulnerabilidad y desventaja con respecto de otros grupos sociales, de modo tal que se alcance la igualdad real y efectiva en el ejercicio de los derechos fundamentales, o en palabras de María José Añón la igualdad material que representa la

¹⁵⁸ Proyectos de atención psicosocial para población desplazada por la violencia. Resolución n° 01835 del 16 de junio de 2004. Citado en Luigi Conversa, *Salud mental, desplazamiento y atención psicosocial: Una revisión conceptual*, Bogotá, Secretaría Distrital De Salud De Bogotá y Pontificia Universidad Javeriana, diciembre de 2005.

posibilidad de hacer de la igualdad formal un instrumento de transformación de las desigualdades¹⁵⁹.

- La rehabilitación como parte de la reparación se dirige al restablecimiento de la ciudadanía de la que fueron expulsados con el desplazamiento, esto implica dotar capacidades para que los niños y niñas puedan despojarse de la condición de víctima desempoderante, resignificando el daño, y agenciando las cualidades y condiciones personales que impulsan el espacio vital en el que se plantea el proyecto de vida desde marcos de dignidad y protección.

- Impulsar procesos que tengan real alcance y significación en el marco de los procesos de recuperación de las víctimas se logrará en la medida en que estas se adapten a sus necesidades particularidades; esto supone que las medidas de asistencia, atención y reparación se aborden desde una perspectiva psicosocial.

- Lo anterior implica que los procesos adelantados actualmente en el país para reparar a la niñez víctima del desplazamiento forzado impulsen la participación de niños y niñas para establecer las acciones que serán adelantadas y dirigidas e esta población. Promover mecanismos que potencien el protagonismo e incidencia de los niños y niñas es fundamental, el alcance de la reparación dependerá de la apertura de procesos de intercambio enfocados a dotar de sentido el proceso reparativo en su conjunto.

- Para lograr una reparación auténtica debe facilitarse procesos mediante los cuales los niños y niñas puedan elaborar sus representaciones particulares a partir de sus subjetividades. Por esto es esencial que tengan espacios para reflexionar sobre su realidad,

159 María José Añón, *Igualdad, diferencias y desigualdades*, México D.F., Distribuciones Fontamara S.A., 2001, p. 45.

identificar los daños que han sufrido como víctimas y advertirlos como una vulneración, pero también para que expresen sus expectativas y necesidades para continuar y restaurar sus vidas; es a partir de elementos como estos que cada niño y niña víctima del desplazamiento forzado interpretará su situación, se asumirá como sujeto de derechos, y la reparación tendrá un verdadero significado para ellos y ellas.

- Igualmente se deben llevar a cabo procesos juiciosos y sistemáticos de investigación social en los que se analicen los daños y especificidades que generan en grupos particulares el desarraigo y la exclusión, como es el caso de los niños y niñas que han migrado por el conflicto armado y por hechos asociados a este fuera del país, así como de aquellos que han perdido el cuidado parental y que requieren otro tipo de apoyo psicosocial.

- Es necesario establecer escenarios de recuperación de memoria histórica en los que se valore la experiencia de los niños y niñas, y su socialización amplia en todos los espacios sociales para avanzar en el derecho a la verdad tan importante para la recuperación emocional de las víctimas.

- Así mismo se requiere diseñar acciones de promoción del derecho a la reparación psicosocial dirigido a los niños y niñas y a sus familias pues el desconocimiento de estos y de las rutas para efectivizarlos impiden el acceso a los mismos, para ello es importante la difusión a través de los medios formales e informales de comunicación, así como la vinculación con organizaciones de la sociedad civil, la academia y las instituciones de educación en todo el país.

- Se invita a capacitar a los maestros y a todos los actores que trabajan con y por la niñez para que apropien herramientas que coadyuven a la recuperación emocional de niños

y niñas, así como a la orientación para la exigencia de su derecho a la salud mental y rehabilitación psicosocial.

- Es vital que se promuevan procesos de veeduría ciudadana de las acciones de reparación a través de las cuales se puedan ir ajustando los procesos, así como sistemas de monitoreo y seguimiento de la política pública de atención psicosocial a cargo del Ministerio de Protección Social, la UARIV y el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar.

- Para lograr la viabilidad de los procesos de reparación es importante fundamentar estos procesos en: a. La articulación de las experiencias y realidades de los niños y niñas como base para que estos puedan apropiar y ejercer el derecho que tienen a la reparación; b. la superación o aminoración de los daños que sufrieron por el desplazamiento; c. la garantía de condiciones y medios de subsistencia básicos; d. el acceso a procesos de acompañamiento psicosocial; e. promoción de procesos participativos para que los niños y niñas adquieran capacidades y herramientas para retomar o reconstruir sus planes vitales trascendiendo su situación de víctimas; f. impulso de procesos de construcción de ciudadanía que permiten el restablecimiento de lazos de confianza.

- Las distintas vulneraciones de derechos humanos que se han producido en el marco del conflicto armado en el país, la cantidad y pluralidad de víctimas, la diversidad de daños y la prolongación de la violencia a lo largo del tiempo determinan una complejidad práctica para la efectivización de las medidas de reparación centradas en el individuo; es por esto que es importante que los procesos reparativos se planteen desde una perspectiva colectiva.

- La salud mental colectiva – comunitaria se plantea como una alternativa de atención y promoción enfocada en la comunidad como posibilidad para apoyar la transformación de

las condiciones emocionales y sociales en la que se hallan las víctimas, para resarcir el daño sufrido y apoyar con esto sus procesos de rehabilitación.

- La intervención en salud mental colectiva propone aproximarse a los daños psicosociales e impactos negativos que afectan la salud mental de una manera holista al situar los estados emocionales y sociales de las personas, familias y comunidades como eje para proyectar e implementar planes y estrategias de acción de acuerdo a las especificidades de cada grupo o comunidad.

- Al hacer énfasis en los contextos relacionales y emocionales permite comprender a los niños y niñas en los distintos espacios de interacción significativos en los que se desarrolla para promover acciones dirigidas a atender los daños psicológicos, los perjuicios morales y emocionales; los daños relacionales, así como los daños a la autonomía y al proyecto de vida con miras a su transformación.

- El modelo sugerido al orientarse a la construcción de entornos saludables que posibiliten el desarrollo de niños y niñas como sujetos de derechos podría apoyar el proceso de inclusión social emancipatorio que se aspira; Por tanto, abordar la salud mental desde una mirada colectiva puede ser la vía para avanzar en la reparación psicosocial de los niños y niñas ya que permite articular los elementos señalados a lo largo de todo el documento como indispensables para plasmar este fin.

- Se reitera la necesidad de tener en cuenta las apreciaciones y expectativas de reparación expresadas por los niños y niñas como práctica incluyente que otorgue fundamento a las políticas de reparación. La articulación de esfuerzos en todos los niveles para ofrecer soluciones efectivas y apropiadas capaces de responder al conjunto de

expectativas de reparación expresadas por los niños, niñas y familiares con miras a mejorar sus condiciones de vida es un elemento importante que constituye una vía para garantizar su derecho a la salud mental.

· Las preferencias expresadas por los protagonistas de este estudio, aunque son una diminuta muestra del universo de expectativas que puede tener este grupo social en conjunto, son un aporte y una muestra de sus intereses; hacerlos realidad implicaría asumir la responsabilidad y compromiso que se tiene frente a los niños y niñas en situación de desplazamiento como sujetos de derechos prevalentes; garantizar las condiciones para que puedan tener una vida saludable y gestionar sus proyectos vitales es una cuestión de justicia social, un avance en términos de desarrollo y bienestar, así como un camino para la reconciliación.

Bibliografía

Adorno, F. Lamanna, *Dizionario di termini filosofici*. Ed. Le Monnier. 1999. Citado por Serrano Cardona, Nicolás, *Cuando el territorio no es el mismo*, Tomo 1, Plan Internacional, Bogotá, 2007.

Agencia de Cooperación Alemana GTZ, *Daño y reparación judicial en el ámbito de la Ley de Justicia y Paz*, Bogotá, Alvi Impresores, 2010.

Añon, María José, *Igualdad, diferencias y desigualdades*, México D.F., Distribuciones Fontamara S.A., 2001.

Arias, Jiovani, *El desplazamiento forzado de niños y niñas en Colombia: una perspectiva psicosocial*, Bogotá, Fundación Dos Mundos, 2002.

Bello, Martha, et al., *Efectos psicosociales y culturales del desplazamiento*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Editorial Unibiblos, 2002.

Bello, Marta, *Identidad, Dignidad y Desplazamiento Forzado: Una Lectura Psicosocial*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2000.

Beristain, Carlos Martín, *Diálogos sobre la reparación: experiencias en el sistema interamericano de derechos humanos*, tomo I. San José, C.R., Instituto Interamericano de Derechos Humanos IIDH, 2008.

Beristain, Carlos Martín, *Manual sobre perspectiva psicosocial en la investigación de derechos humanos*, Bilbao, Hegoa, 2010.

Benyakar, Moty, *Lo disruptivo, Amenazas individuales y colectivas: el psiquismo ante guerras, terrorismos y catástrofes sociales*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2006.

Bonilla, Marcelo, “Génesis de la ciudadanía: eje ordenador de las relaciones de fuerza y dominación: desde un modelo mono cultural hacia un modelo intercultural”, en Marcelo Bonilla, *La construcción político- jurídica del otro en la España de la Globalización*, en proceso de edición.

Breilh, Jaime, "De la historiografía descriptiva de la medicina, a la historia crítica de la salud colectiva: hacia un paradigma crítico basado en la determinación social de la salud", Ponencia presentada en: *Encuentro de la Red Latinoamericana de Historiadores de la Salud*, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, Quito, marzo 21 de 2013.

Breilh, Jaime, “La subversión de la retórica del buen vivir y la política de salud”, en Revista de análisis político: La Tendencia, Nro. 13 abril/mayo, Quito, Friedrich Ebert Stiftung, Ildis, 2012.

Bustello, Eduardo, “Infancia en Indefensión”, en *Salud Colectiva*, núm. septiembre-diciembre, año/vol. 1, número 003, Buenos Aires, Universidad Nacional de Lanus, 2005.

Castaño, Bertha, “El trabajo psicosocial: reflejo de posiciones éticas y políticas”, en Bertha Castaño; Luis Jaramillo; Derek Summerfield, *Violencia Política y trabajo psicosocial, aportes al debate*, Bogotá, Corporación AVRE, 1998.

Castellón, Roxana y Laplante, Lisa, *Los afectados por el conflicto armado interno del Perú: exigiendo el derecho a la salud mental*, Lima, Praxis Institute for Social Justice, Consorcio de Investigación Económica y Social, Observatorio del Derecho a la Salud, 2005.

Centro Nacional de Memoria histórica, *Basta ya, Colombia: memorias de guerra y dignidad, Informe General*, Bogotá, Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación, Grupo de Memoria Histórica, Imprenta Nacional, 2013.

Centro Nacional de Memoria histórica y University of British Columbia, *Recordar y narrar el conflicto, Herramientas para reconstruir memoria histórica*, Bogotá, Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación, Grupo de Memoria Histórica, Imprenta Nacional, 2013.

Cepeda Castro, Iván, *Voces de memoria y dignidad. Material pedagógico sobre reparación integral*, Módulo Articulador, Bogotá, Fundación Manuel Cepeda Vargas, abril de 2006.

Cillero Bruñol, Miguel, “El interés superior del niño en el marco de la Convención Internacional sobre los Derechos del Niño”, en García Méndez, Emilio. Beloff, Mary, Comp., *Infancia, ley y democracia en América Latina análisis crítico del panorama legislativo en el marco de la Convención Internacional sobre los Derechos del Niño*, Bogotá, Ed. Temis/Desalma, 1998.

Cinep, *Reparación Psicosocial Fundamento para la Reparación Integral de Personas Víctimas del Conflicto Armado*, Bogotá, Cinep, 2011.

Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación CNRR, *Recomendaciones de criterios de reparación y de proporcionalidad restaurativa*, Bogotá, CNRR, 2007.

Comité de Derechos Sociales, Económicos y Culturales, Observación general No. 14, El derecho al disfrute del más alto nivel posible de salud. Párrafo 4. 2000.

Consultoría para los derechos humanos y el desplazamiento forzado CODHES, *Codhes informa, De la seguridad a la prosperidad democrática en medio del conflicto*, Boletín número 78, Bogotá, Codhes, 11 de septiembre de 2011.

Conversa, Luigi, *Salud mental, desplazamiento y atención psicosocial: Una revisión conceptual*, Bogotá, Secretaría Distrital De Salud De Bogotá y Pontificia Universidad Javeriana diciembre de 2005.

Corporación AVRE, *Lugar imperativo del acompañamiento psicosocial y la atención en salud mental: Reflexiones desde la práctica colombiana*, Bogotá, Avre, Marzo de 2008.

Corporación AVRE, *Acompañamiento Psicosocial con víctimas del desplazamiento forzado fundamentado en los derechos humanos*, Bogotá, Corporación Avre, 2005.

Chauca, Rosa, Et. Al., *A pesar de todo estamos todavía para construir un mejor futuro*. Módulo de formación y capacitación, Red para la infancia y la familia Redinfa, Lima, 2004.

Dahrendof, Ralf, *El conflicto social moderno. Ensayo sobre la política de la libertad*, Madrid, Mondadori, 1990.

D'elia, Yolanda, et. Al., *Estrategia de Promoción de la Calidad de Vida. La construcción de Políticas Públicas por la Calidad de Vida desde una Perspectiva de Derecho y Equidad*. Documento de trabajo, Caracas, Ministerio de Salud y Desarrollo Social (MSDS) / Agencia de Cooperación Alemana GTZ, 2002.

De Sousa Santos, Boaventura, “La caída del Ángelus Novo. Ensayos para una nueva teoría social y una nueva práctica política”, en Cesar Rodríguez, edit., *Colección en clave del sur*, Bogotá, ILSA, Universidad Nacional de Colombia, 2003.

Díaz, Catalina, et al., *Reparaciones para las víctimas de la violencia política. Estudios de caso y análisis comparado*, Bogotá, Centro Internacional para la Justicia Transicional (ICTJ), Fondo Global para la Paz y la Seguridad del Ministerio de Relaciones Exteriores y Comercio Internacional de Canadá, 2008.

- Doyal y Gough, *Teoría de las necesidades humanas*, Barcelona, Icaria-FUHEM, 1994.
- Estivill, Jordi, *Panorama de la lucha contra la exclusión social. Conceptos y estrategias*, Ginebra, OIT, 2003.
- Fernández Sessarego, Carlos, ““Deslinde conceptual entre “daño a la persona”, “daño al proyecto De vida” y “daño moral””, en *Revista Foro Jurídico*, Año 1, N° 2, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, Julio de 2003.
- Fernández Sessarego, Carlos, *Derecho a la identidad personal*, Astrea, Buenos Aires, 1992.
- Ferrajoli, Luigi, *Los Fundamentos de los Derechos Fundamentales*, Madrid, Trotta, 2001.
- Fraser, Nancy, *Iustitia Interrupta Reflexiones críticas desde la posición “postsocialista”*, Bogotá, Siglo de Hombres editores, 1997.
- Fraser, Nancy, “Reenmarcar la justicia en un mundo en globalización” en *Escalas de la justicia*, Barcelona, Herder, 2008.
- Fondo para la Acción Ambiental y la niñez, *Una inversión rentable por la equidad y el desarrollo humano en Colombia*, en <http://www.accionambiental.org>, revisado en enero de 2014.
- Garay Salamanca, Luis Jorge, *Colombia entre la exclusión y el desarrollo, propuestas para la transición al Estado Social de Derecho*, Bogotá, Contraloría General de la República, Alfa omega, 2002.
- Gómez Córdoba, Oscar, *Voces de memoria y dignidad. Material pedagógico sobre reparación integral*, módulo: Aspectos Psicosociales de Reparación Integral, Bogotá,

Corporación Apoyo a Víctimas de Violencia Socio-Política, Grupo de Trabajo pro Recuperación Emocional (AVRE), abril de 2006.

Gómez, Francisco, “Estudio sobre la salud mental en Perú”, en Revista RIDAA, Núm. 55, Valencia, Instituto Intercultural para la Autogestión y la Acción Comunal, Universidad Politécnica de Valencia, 2009.

Gosepath, Stefan, “Consideraciones Sobre Las Fundamentaciones De Los Derechos Humanos Sociales”, en Alonso, Manuel Alberto y Giraldo, Jorge, *Ciudadanía y Derechos Sociales*, Medellín, Escuela Nacional Sindical, 2001.

Grinberg, León y Grinberg, Rebeca, *Psicoanálisis de la migración y el exilio*, Madrid, Alianza editorial. 1984.

Hernández Pedreño, Manuel, Comp., *Exclusión social y desigualdad*, Murcia, Universidad de Murcia, 2008.

Inglehart, Ronald, *Modernización y postmodernización El cambio cultural económico y político*, Madrid, Editorial Siglo XXI, 2000.

Jibaja, Carlos, “Proyecto de vida y depresión”, en CAPS, edit., *Herramientas para la atención y la promoción de la salud mental y derechos humanos*, Lima, Quadro Impress, 2004.

López Lopera, Liliana Maria, “Derechos económicos y sociales, derechos diferenciados y ciudadanía”, en Alonso, Manuel Alberto y Giraldo, Jorge, *Ciudadanía y Derechos Sociales*, Medellín, Escuela Nacional Sindical, 2001.

Lozano, Fabio, “Desarraigos e imaginarios religiosos en la construcción de ciudad. El caso de Barrancabermeja”, en Marta Bello; Martha Villa, Comp., *El desplazamiento en Colombia: Regiones, ciudades y políticas públicas*, Medellín, REDIF, Octubre de 2005.

Martín-Baró, Ignacio, “La violencia política y la guerra como causas del trauma psicosocial en El Salvador”, en Ignacio Martín-Baró, Edit., *Psicología Social de la Guerra*, San Salvador, UCA, 2000.

Martínez Marulanda, Carlos Eduardo, “Aquí y en Cafarnaúm el que pega por atrás paga, Prolegómenos a un concepto de reparación para las víctimas con pretensiones de universalidad”, en Uprimny Rodrigo, Edit., *Reparaciones en Colombia: análisis y propuestas*, Universidad Nacional de Colombia, UNIJUS, Bogotá, Impresol Ediciones, 2009.

Max Neef, Manfred, *Desarrollo a escala humana*, Montevideo, Ed. Nordan, 1993.

Ministerio de Educación, *Colombia por la primera infancia*, Bogotá, MEN, 2006.

Ministerio de la Protección Social, *Informe especial sobre violencia contra la infancia en Colombia*, Imprenta Nacional, Bogotá, 2006.

Ministerio de la Protección Social, *Política Nacional del campo de la salud mental*, documento propuesta para discusión, Bogotá, Kimpres Ltda., diciembre de 2007.

Ministerio de Salud de Perú, *Lineamientos para la acción en salud mental*, Lima, Ministerio De Salud, 2004.

Movimiento Manuela Ramos, *Promoción de la Salud Mental de las Mujeres en el Perú: Un requisito para la equidad y el desarrollo humano*, Lima, MMR, 2011.

Nussbaum, Martha, “Capacidades como titulaciones fundamentales: Sen y la justicia social”, en *Estudios de Filosofía y Derecho*, número 9, Bogotá, Universidad Externado de Colombia, 2005.

Organización de Naciones Unidas, *Declaración Universal de los Derechos Humanos*, 10 de diciembre de 1948.

Organización de Naciones Unidas, *Conjunto de principios y directrices básicas sobre el derecho de las víctimas de violaciones manifiestas de las normas internacionales de derechos humanos y de violaciones graves de derecho internacional humanitario*. Aprobado mediante Resolución 2005/35 del 19 de abril de 2005.

Organización Mundial de la Salud, *Invertir en salud mental*, Ginebra, OMS, 2004

Organización Mundial de la Salud, *Constitución De La Organización Mundial De La Salud*, adoptada por la Conferencia Sanitaria Internacional, celebrada en Nueva York del 19 de junio al 22 de julio de 1946.

Organización Panamericana de la Salud, *Guía Práctica de Salud Mental en situaciones de desastres*, Serie Manuales y guías sobre desastres número 7, Washington, D.C., OPS, 2006.

Organización Panamericana de la Salud, *Protección de la salud mental en situaciones de desastres y emergencias*, Serie Manuales y guías sobre desastres número 1, Washington, D.C., OPS, 2002.

Pérez Arango, Alba Lucia, “Nuevas dimensiones del concepto de salud: el derecho a la salud en el Estado Social de Derecho”, en *Revista Hacia la Promoción de la Salud*, v.12, Manizales, Editorial Universidad De Caldas, 2007.

Pérez- Sales, Pau, *Salud mental en violencia política y catástrofes, Conceptos y herramientas base*, en [file:///C:/Users/windows/Downloads/perez-sales-caja-herramientas-conceptos-clave%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/windows/Downloads/perez-sales-caja-herramientas-conceptos-clave%20(1).pdf), revisado en febrero de 2014.

Pérez Murcia, Luis Eduardo, *Población desplazada entre la vulnerabilidad, la pobreza y la exclusión*, Presidencia de la República, Red de Solidaridad Social, Bogotá, 2004.

Pick, Susan et. Al., “Escala para medir la agencia personal y empoderamiento” en *Revista Interamericana de Psicología/Interamerican Journal of Psychology*, Vol. 41, Núm. 3, Porto Alegre, Sociedad Interamericana de sociología, 2007.

Plan internacional, *Deshaciendo futuro: Voces de niños y niñas en situación de desplazamiento*, Bogotá, PI, 2009.

Portelli, Alessandro, *La verdad del corazón humano*, Barcelona, Universidad de Barcelona, 1990, citado por: Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación, Área de Memoria Histórica, *Recordar y narrar el conflicto: herramientas para reconstruir memoria histórica*, Bogotá D.C., Fotoletras S.A., 2009.

Programa de Iniciativas Universitarias para la Paz y la Convivencia PIUPC, *Impactos psicosociales del desplazamiento*, Módulo 6, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2007.

Programa de Iniciativas Universitarias para la Paz y la Convivencia PIUPC, *Acción sin daño y reflexiones sobre prácticas de paz, una aproximación desde la experiencia colombiana*, Módulo 1, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2007

Rebolledo, Olga, y Rondón, Lina, “Reflexiones y aproximaciones al trabajo psicosocial con víctimas individuales y colectivas en el marco del proceso de reparación”, en *Revista De Estudios Sociales*, No. 36, UNIANDES, 2010.

Riaño, Pilar, “Recuerdos metodológicos: el taller y la investigación etnográfica”, en *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, México D.F., Universidad de Colima, 1999.

Ricoeur, Paul, *la lectura del tiempo pasado: memoria y olvido*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, Arrecife, 1999.

Romero, Marco, “Desplazamiento forzado, conflicto y Ciudadanía Democrática”, en *Destierros y desarraigos, memorias del II Seminario Internacional Desplazamiento, implicaciones y retos para la gobernabilidad*, Bogotá, CODHES, 2002.

Sen, Amartya, *Desarrollo y libertad*, Buenos Aires, Edit. Planeta, 2000.

Sen, Amartya, *Social Exclusion: Concept, Application, and Scrutiny*, Social Development Papers No. 1, Office of Environment and Social Development Asian Development Bank, Manila, Philippines, June 2000.

Seoane, José Antonio, “Derecho y salud mental. Capacidades, derechos, justicia” en *Cuadernos de psiquiatría comunitaria*, N° 1, Oviedo, Asociación asturiana de neuropsiquiatría y salud mental, 2006.

Serrano, Cardona, Nicolás, *Cuando el territorio no es el mismo*, Plan Internacional, Nuevas Ediciones Ltda., Bogotá, 2007.

Sojo, Carlos, Comp., “Pobreza, Exclusión Social Y Desarrollo: Visiones Y Aplicaciones En América Latina”, en *Cuaderno De Ciencias Sociales 142*, Costa Rica, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO, Editorial Américo Ochoa, junio 2006.

Torrado, María Cristina, et. al., *Bases para la formulación de un plan nacional para el desarrollo de la primera infancia*, Observatorio sobre infancia, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2002.

Uprimny Rodrigo, *Reparaciones en Colombia: análisis y propuestas*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, UNIJUS, Impresol Ediciones, 2009.

Velázquez, Tesania, *Salud mental en el Perú: dolor y Propuesta*, Lima, Consorcio de Investigación económica y Social, observatorio del derecho a la Salud, 2007.